



**Significados de cuidado infantil
construidos por mujeres cuidadoras de
niños y niñas en contexto de violencia y
pobreza en la ciudad de Cali**

**Significados de cuidado infantil contruidos por mujeres cuidadoras de niños y niñas
en contexto de violencia y pobreza en la ciudad de Cali**

**Diana Francedy Paz Sandoval
Yulie Paulin Jiménez Duque**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Programa Académico de Trabajo Social (3249)
Cali – Valle
2018**

**Significados de cuidado infantil contruidos por mujeres cuidadoras de niños y niñas
en contexto de violencia y pobreza en la ciudad de Cali**

Diana Francedy Paz Sandoval

Yulie Paulin Jiménez Duque

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el título de
Trabajadoras Sociales**

Directora

Profesora Amparo Micolta León



Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Programa Académico de Trabajo Social (3249)

Cali – Valle

2018

Dedicatoria

¿A quién mejor que a ustedes dedicar los frutos de mi trabajo? a mi madre, a quien siempre he visto trabajar arduamente y su cuidado a mí y a mi hija me ha permitido crecer personal y profesionalmente. Siempre retribuiré tu ejemplo, amor y apoyo; a mi hija, quien inquieta y curiosa mira la vida siempre con un por qué, que me permite replantear lo que sé y descubrir otras formas de ver el mundo; a mi compañero de vida, con quien he compartido años de travesías y aunque en ocasiones seamos polos opuestos, su apoyo y amor han sido indispensable para crecer como ser humano. A todos ustedes gracias, porque han sido la fuerza para culminar este proceso.

Diana Francedy Paz Sandoval

“Hay momentos que son importantes por sí solos, pero que al ser compartidos con aquellos a quienes amamos se vuelven inolvidables” hoy, comparto con alegría y orgullo este triunfo que es tan mío como suyo... papi, mami, nené y compañero de viaje, les dedico este triunfo y agradezco al Universo la fortuna de compartir mis días con ustedes, quienes amorosamente han creído en mí y siempre me han alentado a dar un poco más, aun cuando yo misma veía lejana la meta. Espero que mi labor como profesional contribuya a construir un mundo mejor para ustedes. Los amo más allá de lo que las palabras alcanzan a expresar y espero seguir dándoles motivos para sentirse orgullosos de mí.

Yulie Paulin Jiménez Duque

Agradecimientos

Agradecemos a las mujeres participantes del presente estudio, quienes con sus bondadosos relatos enriquecieron cada parte de este trabajo y nos permitieron conocer de cerca la realidad que viven desde su lugar como cuidadoras.

De igual manera agradecemos al equipo de trabajo de la Modalidad Familiar Isaías Duarte Cancino, quienes entre agosto de 2015 y junio de 2016 nos abrieron las puertas y nos permitieron compartir saberes y experiencias que aportaron a nuestro crecimiento personal y profesional.

Al Grupo de Investigación Estudios de Familia y Sociedad por permitirnos una enriquecedora experiencia de práctica pre profesional, en la que pudimos conjugar la investigación y la intervención. Gracias profesoras Amparo Micolta, María Cristina Maldonado, María Cénide Escobar, Lady Betancourt, Maritza Charry y Genny García, de ustedes nos llevamos la pasión por el trabajo, la rigurosidad profesional y las discusiones que permitieron el florecimiento de múltiples ideas.

Especial agradecimiento a la profesora Amparo Micolta, quien con su sabiduría logró guiarnos en este proceso de aprendizaje, enseñándonos que el amor por el quehacer profesional, la disciplina y el rigor son ingredientes fundamentales en la vida profesional.

Finalmente, agradecemos a nuestras familias, amigos y amigas por su infinito amor, apoyo y confianza en este proceso académico que finaliza, cada uno de ustedes hizo de este momento de la vida una oportunidad para reconocer la importancia de rodearse de personas que valoren tus esfuerzos y animen a ser cada día mejor.

Yulie Paulin y Diana Francedy

Resumen

El presente estudio aborda el tema del cuidado como necesidad humana para la satisfacción de necesidades físicas y emocionales; en el estudio participaron mujeres cuidadoras y niños y niñas entre los 0 y 10 años que viven en la Comuna 15 de la ciudad de Cali, específicamente se toman casos particulares de familias que residen en contexto de pobreza y violencia con el propósito de comprender los significados que las mujeres tienen sobre el cuidado infantil bajo estas condiciones. En este estudio, se realiza una recopilación bibliográfica que permite conceptualizar el cuidado desde diferentes disciplinas y a su vez, analiza las narraciones como la forma de conocer el significado que los sujetos dan a sus experiencias. Así, se presenta un acercamiento a la realidad que no es estática y al cuidado que no es homogéneo como parte de una investigación de tipo interpretativa, en la que se emplearon técnicas convencionales como entrevistas y grupo focal, y técnicas no convencionales tales como talleres constructivos. Para ello, se contó con el acercamiento a 42 mujeres como parte del proceso de práctica pre profesional en Trabajo Social, y posteriormente la investigación ahondó en las percepciones y vivencias de 7 mujeres. De esta manera, se pudo concluir que el cuidado es significado por las mujeres como la responsabilidad de velar por el sostenimiento físico, social, económico y emocional de los niños y niñas que tienen a cargo, por lo cual en contexto de pobreza y violencia las mujeres se adaptan y recurren a generar estrategias que permitan la subsistencia y protección de los menores en este entorno.

Palabras clave: significado, cuidado, infancia, mujer, familia, género, pobreza, violencia.

Tabla de Contenido

Introducción	1
Objetivo General	5
Objetivos Específicos	5
PRIMERA PARTE	6
Capítulo 1. Ruta metodológica del estudio	7
1.1 Enfoque metodológico	7
1.2 Tipo de estudio	8
1.3 Técnicas utilizadas en la obtención de la información	9
1.3.1 Técnicas convencionales	9
1.3.2 Técnicas no convencionales	10
1.4 Población investigada y criterios de selección	11
Capítulo 2. Hablemos de los estudios sobre el cuidado	13
2.1 El cuidado y la Salud	14
2.2 El cuidado en las Ciencias Sociales	16
2.2.1 Cuidado y Filosofía	16
2.2.2 Cuidado y Sociología	17
2.2.3 Cuidado y Trabajo Social	20
2.2.4 Cuidado y Psicología	23
Capítulo 3. Aportes teóricos para la comprensión del presente estudio	28

3.1 Cuidar niños y niñas en medio de la pobreza y la violencia	28
3.2 Construcción del significado a partir de las experiencias y la vida cotidiana	35
Capítulo 4. Una mirada a la comuna 15 de Cali	40
SEGUNDA PARTE	48
Capítulo 5. Experiencias de cuidado de las mujeres	49
5.1 Recuerdos y vivencias que configuran experiencias...	49
5.2 “La vecina de enseguida era muy buena, era una señora que nos quería y nos cuidaba mucho...”	55
5.3 Los tiempos cambian y con éstos la forma de cuidar: castigo, alimentación y comunicación	59
5.4 Quién como mamá...	63
Capítulo 6. Percepciones de las mujeres en torno al cuidado de niños y niñas en contexto de pobreza	66
6.1 El cuidado de niños y niñas: desafíos y estrategias de subsistencia	69
6.2 Tensión entre el trabajo dentro y fuera del hogar	79
6.3 Intervención estatal y cuidado infantil en la Comuna 15 de Cali	82
Capítulo 7. El cuidado de niños y niñas en medio de la violencia urbana	90
7.1 “Seguir el mal Camino”... Una preocupación permanente	90
7.2 Un sector “caliente”	96
7.3 ¿Qué sucede con el cuidado?	101

7.4 “Las mamás de los niños que roban y hacen daño son muy alcahuetas”	106
8. Conclusiones	110
9. Recomendaciones	114
Referencias	116
Anexos	137

Introducción

El presente estudio se refiere al tema del cuidado, entendido como una actividad presente en todas las etapas de la vida de los seres humanos, se trata de un asunto que contribuye a la satisfacción de necesidades tanto físicas como emocionales y que contribuye a la preservación de la vida, lo que hace parte de un intercambio de afectos y bienes materiales, puesto que el cuidar implica preocupación por el bienestar de quien requiere ser cuidado y compromiso por parte de quien ofrece el cuidado (Boff, 2002; Izquierdo, 2003; Muñoz y Vázquez, 2007; Batthyány, 2010). Estos autores coinciden en que resulta importante comprender desde la perspectiva de los sujetos cuidadores los significados que ellos construyen acerca de su labor, teniendo en cuenta variaciones de acuerdo a condiciones sociales y subjetivas que constituyen la conformación del significado a tono con las experiencias y las vivencias de cada quien.

Ahora bien, siendo el tema del cuidado tan antiguo como la vida, sólo a mediados del siglo XX empieza a ser discutido en el mundo académico, principalmente en investigaciones realizadas en el campo de la salud y las ciencias sociales y humanas, que desde una perspectiva de género lo analizan como un trabajo y proponen interrogantes acerca de la invisibilización histórica que ha tenido la mujer como principal cuidadora, exponiendo a su vez las consecuencias que esto genera en la vida cotidiana de las mujeres, quienes al asumir la responsabilidad de cuidar limitan sus posibilidades de acceso al mercado laboral y académico o se enfrentan a mayores dificultades para conciliar dichas tareas.

Una característica central de este tema es que, siendo la mujer la principal encargada del cuidado, ella debe velar por el bienestar de aquellos a su cargo, principalmente en el ámbito familiar, en el que requieren especial atención las personas en situación de enfermedad, los ancianos y los niños y las niñas. En el caso específico del cuidado infantil, la familia cumple funciones a nivel individual y social posibilitando la satisfacción de necesidades básicas, tanto biológicas como psicoafectivas que requieren ser atendidas a través del cuidado (Garcés y Palacio, 2010); tarea que en el contexto familiar ha

sido históricamente delegado a las mujeres, a quienes se les considera con capacidades innatas para ofrecer bienestar a quien lo requiere, especialmente en la infancia.

Para analizar esta relación cuidado–mujer es pertinente mencionar que una de las causas de esta asociación es la explicación biológica que al respecto suele darse, la cual se la vincula con una disposición natural de la fémina al cuidado, entendida como la obligatoriedad para hacerse responsable de lo que compete al bienestar físico y emocional de los niños y las niñas. Esto implica que algunas mujeres comprendan el cuidado como una de sus funciones en la vida cotidiana y no como un trabajo *necesario para el funcionamiento de la sociedad con importancia económica y social* (Carrasquer, et.al 1998:97. Citado por Micolta et al, 2016:3).

La investigación sobre este tema, se realizó debido al interés de comprender el significado del cuidado de niños y niñas que crecen en contextos con situaciones especiales, por ejemplo, la de aquellos que viven en condiciones de pobreza y de violencia en la Comuna 15 de Cali, lugar donde se llevó a cabo el presente estudio. Las características de esta Comuna incitan a que las mujeres asuman particulares formas de actuar el rol de cuidadora y de replantear lo que se conoce sobre el mismo; a su vez permite ilustrar y comprender que el cuidado está atravesado por aspectos políticos, económicos y sociales, así como por prácticas culturales y escenarios que determinan diferentes formas de realizarlo, por lo tanto, éste no es homogéneo.

En ese sentido, lo anteriormente expuesto propone un diálogo sobre la manera como los sujetos se organizan para satisfacer las necesidades del cuidado de los niños y las niñas, necesidades que dependen a su vez, de aspectos que se consideren relevantes en la construcción del *sujeto* en determinada sociedad como son las habilidades morales, sociales, académicas y laborales que le permitan ser competente y destacado como una persona ejemplar.

Profundizar la indagación sobre este tema fue un interés académico que nació, además, de la posibilidad de investigar e intervenir como estudiantes en práctica pre profesional en el proyecto de investigación *La Organización Social del Cuidado de niños y*

*niñas menores de seis años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali*¹.

En el ámbito profesional, como estudiantes en práctica de trabajo social, el acercamiento al contexto social y económico de las familias que habitan en la Comuna 15 de Cali, permitió comprender que la población vive bajo condiciones agudas de pobreza y violencia urbana, situación que sugiere dificultades o adversidades para los pobladores de la zona e invitó a preguntarse por el significado del cuidado de niños y niñas, porque si bien, esta actividad se toma como necesaria para preservar la vida, no tiene las mismas condiciones y posibilidades que en otros espacios. Además, en dicho contexto, la intervención estatal parece no responder a las necesidades de las familias². Es por ello, que ante la observación de las dificultades propias que surgen en esta zona³, y a la interacción que se dio con las mujeres y sus narraciones como parte de la práctica pre profesional, emerge el interés de realizar el presente estudio, principalmente para escuchar voces, reconstruir experiencias, percepciones y estrategias⁴ de quienes se desempeñan como cuidadoras y enfrentan los desafíos que ofrece el entorno.

En este sentido, es importante entender el cuidado desde la perspectiva de quienes se constituyen como proveedores principales del mismo, por cuanto su labor de suplir las necesidades básicas físicas y emocionales de los niños y las niñas, les demanda generar

¹ El Proyecto fue aprobado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle (Cali, Colombia) en la Convocatoria Interna para la conformación del Banco de Proyectos de Investigación. Convocatoria Áreas de Ciencias Sociales y Humanas - 2015 y registrado en el SICOP con el número 4341. En este proyecto participaron las profesoras Amparo Micolta, María Cénide Escobar, Lady Betancourt, Maritza Charry, María Cristina Maldonado y Genny García. Todas integrantes del grupo de investigación "Estudios de Familia y Sociedad" de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle en Cali (Colombia).

² Ante esto Zibecchi (2014) plantea que: “[los] programas sociales se caracterizan tanto por introducir una mayor corresponsabilidad a las madres en situación de pobreza (transferencia de ingresos condicionados a contraprestaciones laborales y/o condicionales en salud y educación), como por no incorporar ninguna medida que facilitará el cuidado de los hijos y la incorporación de estas mujeres al mercado laboral” (p, 106). De acuerdo a ello, se puede establecer que desde los programas sociales se refuerza la idea de la mujer cuidadora delegándole toda la responsabilidad y limitando las opciones educativas y laborales, lo cual repercute en el ingreso familiar y en el tipo de cuidado que se puede ofrecer a los hijos e hijas.

³ Además de los limitados ingresos económicos que restringe aspectos como la alimentación, la salud y la educación, se suman los hechos de violencia que arriesgan la integridad física de los pobladores de la Comuna 15 y en el caso de los niños y niñas representan una amenaza que atenta contra sus vidas, por ejemplo, las balas perdidas, o también la posibilidad de ser cooptados por grupos delincuenciales para ser parte de ellos, o ser inducidos a consumir sustancias psicoactivas.

⁴ Las dificultades y estrategias surgen a partir de las conversaciones con las mujeres cuidadoras en el marco del proyecto de investigación: “La Organización Social del Cuidado en niños menores de seis años en el marco de la Estrategia Integral a la Primera Infancia en Cali”.

adaptaciones y formular maniobras en pro de ofrecer lo que creen que deben dar a los menores.

En el marco de la perspectiva constructivista, el presente estudio fue de tipo cualitativo, con el fin de reconstruir las experiencias y percepciones de algunas de las mujeres cuidadoras de la Comuna, quienes conocen de cerca los sucesos de violencia y pobreza que se presentan. Para esto se retomó la perspectiva teórica narrativa, ubicando en lugar central los relatos de las participantes; en el desarrollo metodológico se utilizaron técnicas convencionales y no convencionales que permitieron una relación dialógica entre las investigadoras y la comunidad. Cabe decir que en la actualidad no hay investigaciones específicas sobre el tema en relación al contexto de la comuna 15 de Cali, en el que confluyen dos fenómenos sociales como la pobreza y la violencia, estudios que reconozcan las voces de los actores; por ello la presente investigación es relevante, por cuanto permite visibilizar y problematizar el tema, además de sentar bases no sólo para promover su estudio, sino también para la intervención social con las familias que allí viven.

De acuerdo con todo lo anterior, el presente estudio responde al siguiente interrogante:

¿Cómo significan el cuidado infantil las mujeres cuidadoras de niños y niñas menores de 10 años que viven en condiciones de pobreza y violencia en la Comuna 15 de la ciudad de Cali?

Para responder a esta pregunta, se presentan 7 capítulos agrupados en dos partes: en la primera parte se expone el capítulo 1 con la metodología aplicada; el capítulo 2 en el que se realiza un recuento de lo escrito sobre cuidado; en el capítulo 3 los aporte teóricos que nutren este documento y en el capítulo 4 una mirada contextual a la Comuna 15; en la segunda parte se exponen los hallazgos del estudio y su análisis teórico, dividido en el capítulo 5 en el que se recuperan las experiencias de cuidado de las mujeres; el capítulo 6 en el que se contemplan las percepciones sobre cuidado en contexto de pobreza y el capítulo 7 en el que se expone lo que es el cuidado en contexto de violencia urbana.

El documento finaliza con las conclusiones y recomendaciones que dan cuenta de la necesidad de influir en la mirada que se tiene sobre el cuidado, en especial, para superar ideas homogeneizadoras e intervenciones descontextualizadas, lo que es importante al momento de formular políticas sociales y llevar a cabo programas estatales que intervienen con población vulnerable. Asimismo, en el conocimiento que de este trabajo se deriva, se enfatiza en la necesidad de que otros actores se apropien de responsabilidades frente al tema y que no sólo sea la mujer quien tome un rol protagónico, por lo cual también se contribuye a pensar en una organización del cuidado en la que el mercado, el Estado, la familia y la sociedad asuman compromisos que deben corresponder con necesidades reales de la población, lo cual desde la visión de Trabajo Social implica conocer el contexto. En este caso, entender las lógicas estructurales en las que se desarrolla la desigualdad, la inequidad, la marginalización, entre otros, que enmarcan el cuidado que se puede ofrecer a niños y niñas.

Objetivo General

Comprender los significados que sobre el cuidado infantil han construido las mujeres cuidadoras de niños y niñas menores de 10 años que viven en la Comuna 15 de Cali

Objetivos Específicos

- Recuperar las experiencias de cuidado de las mujeres en diferentes momentos de su vida.
- Describir estrategias de subsistencia y percepciones de las mujeres en torno al cuidado de niños y niñas en situaciones de pobreza.
- Reconstruir vivencias, experiencias y estrategias de cuidado de las mujeres cuidadoras de niños y niñas en situación de violencia urbana en la Comuna 15 de Cali.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Ruta metodológica del estudio

1.1 Enfoque metodológico

El presente estudio de tipo cualitativo surge como producto del proyecto de investigación *La Organización Social del Cuidado de niños y niñas menores de seis años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali*, por lo cual acoge el enfoque metodológico del mismo, con un paradigma Constructivista y una perspectiva teórica narrativa. De acuerdo con los planteamientos de Guba y Lincoln (1994) dicho paradigma permite comprender la realidad como una construcción influida por las relaciones de los sujetos que ahí convergen, quienes a su vez se comportan de acuerdo a la cultura a la que pertenecen.

Dicha postura paradigmática contribuye a la comprensión de los significados que sobre cuidado tienen las mujeres que viven en un contexto de pobreza y violencia y que se reconocen a sí mismas y son reconocidas por el entorno como cuidadoras de niños y niñas. En el estudio de estos significados es fundamental reconocer ideas, creencias, sentimientos, percepciones, experiencias y vivencias de las madres que participaron en la investigación. Estos significados se construyen en una relación dialógica entre lo individual y lo colectivo, ubicando a las mujeres como seres activos en la construcción de su realidad y de las significaciones de la vida que se hacen a partir de sus experiencias, vivencias e interacciones con otros y con el contexto.

Por su parte, la perspectiva teórica narrativa permite el análisis de los relatos como una forma de dar sentido a la vida de los sujetos, en este caso se da importancia a los significados que sobre el cuidado han construido las mujeres, puesto que según White y Epston (1993) se presenta la necesidad de organizar la experiencia en acontecimientos que tienen una secuencia temporal y que posibilitan la construcción de un relato coherente de sí mismo y del mundo circundante; por lo tanto, las experiencias pasadas y presentes tienen algún tipo de conexión, y permiten a quien las narra la posibilidad de volver sobre su

historia de manera organizada y coherente. La construcción del relato implica que el sujeto seleccione aspectos que considere encajan o no en un relato dominante que presenta a los demás, esto implica también una serie de recursos para organizar la experiencia que será contada. Sobre esto White y Epston (1993) afirman que:

Si aceptamos que las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones (p.29).

De acuerdo con lo anterior, valorar lo que el otro relata posibilita el acercamiento a las experiencias de las mujeres quienes construyen una realidad que no es estática y que se modifica en la medida en que se viven nuevas experiencias, por lo cual, el relato permite en palabras de Bruner (2006) “la posibilidad de negociar y renegociar los significados mediante la interpretación narrativa” (p. 82).

1.2 Tipo de estudio

El presente estudio es de tipo interpretativo, por tanto, se acerca a la forma concreta en que se percibe la realidad, según Romo (1999) esto “nos lleva a compartir posturas que coinciden en concebir dicha realidad como multirreferencial, cambiante, cuyas explicaciones son un producto social y humano” (p.1). Para esto se establece una relación entre los sujetos participantes, de esa manera se entiende la investigación:

A partir de argumentaciones dialógicas entre quienes investigan y los sujetos que hacen parte del estudio. Su punto de partida es la interpretación conjunta de las situaciones sociales con el fin de transformarlas (Micolta; Escobar; Betancourt; Charry; Maldonado; García, 2015, p. 18).

En coherencia con lo anterior, el presente estudio permitió retomar la información lograda entre las funciones de la investigación y la intervención realizada por las autoras como parte de la práctica pre profesional en Trabajo Social⁵ realizada entre septiembre del

⁵ La práctica pre profesional en Trabajo Social hace parte del curriculum del Programa Académico, ésta debe desarrollarse obligatoriamente durante 8° y 9° semestre y tiene como objetivo acercar al estudiante al campo de acción, lo que permite la exploración investigativa y la elaboración de un plan de intervención que se desarrolla bajo la supervisión de un docente y en compañía de un profesional de campo. Ver: http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=92&Itemid=96

2015 y junio del 2016, lo cual se presenta como característica particular de esta investigación, puesto que la información que nutre el análisis se retomó del trabajo de intervención desarrollado con las familias usuarias de la Modalidad Familiar Isaías Duarte Cancino en el marco del proyecto de investigación “La Organización Social del cuidado de niños y niñas menores de cinco años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali”.

Participar de dicho Proyecto de Investigación permitió conocer información sobre las relaciones de cuidado que las mujeres construyen con los niños y las niñas, y despertó interés sobre la vinculación que esto puede tener con particularidades del contexto como son la pobreza y la violencia, lo que llevó finalmente a la selección del tema aquí estudiado.

1.3 Técnicas utilizadas en la obtención de la información

En pro del levantamiento de la información se utilizaron técnicas convencionales y no convencionales, lo cual permitió la articulación de la investigación y la intervención, proceso en el que las mujeres fueron participantes activas y que se llevó a cabo en el periodo de agosto del 2015 a junio del 2016, tiempo en el que las autoras desarrollaron su práctica pre profesional como parte del Proyecto de Investigación que fue ejecutado en dos Modalidades de la ciudad de Cali, en este caso específico en la Modalidad Familiar del Colegio Isaías Duarte Cancino.

1.3.1 Técnicas convencionales

Como parte de las técnicas convencionales utilizadas en el Proyecto de Investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas a 42 mujeres habitantes de la comuna 15, de las cuales para efecto del presente estudio se extraen 35 entrevistas que aportan información concerniente a experiencias de cuidado en el contexto y se relacionan con situaciones de violencia y pobreza. Dichas entrevistas fueron realizadas por las dos estudiantes autoras del presente estudio y tres docentes del Grupo de Investigación, en las que cada una de las entrevistadoras se reunió de manera privada con una mujer. Posteriormente se hicieron las transcripciones a partir de las cuales, en las reuniones del

Grupo de Investigación “Estudios de Familia y Sociedad” y de la supervisión de práctica, se llevaron a cabo discusiones analíticas sobre lo hallado.

El curso de las entrevistas estuvo orientado por una guía elaborada por el Grupo de Investigación (véase anexo 1), la cual contenía tópicos a tratar, pero a su vez permitía la conversación abierta con las mujeres, lo que facilitó el acceso a información adicional sobre su vida, sus relaciones, sentimientos e ideas, así como de situaciones propias del contexto en el que viven con sus familias. El acercamiento a las mujeres se dio a través de las agentes educativas encargadas en la Modalidad Familiar Isaías Duarte Cancino, quienes permitieron la participación en los espacios de trabajo y allí se seleccionaron las personas a entrevistar, algunas a través de sorteo y otras que voluntariamente decidieron participar, pues previamente se les había ilustrado sobre la investigación que se estaba desarrollando en la Modalidad.

Posteriormente, con el fin de profundizar en algunos temas, en mayo de 2017 se realizó un grupo focal dirigido por las autoras; una que lideraba la conversación y la otra que complementaba los tópicos que, a la luz de un análisis previo de lo encontrado en los relatos de las entrevistas iniciales, no se habían mencionado o sobre los que se podía profundizar. Para la realización de esta actividad se elaboró una guía que condujo la discusión (véase anexo 2). En esta actividad se contó con la participación de 7 mujeres pertenecientes a la Modalidad Familiar o al Centro de Desarrollo Infantil CDI del barrio Mojica (Véase anexo 3), quienes fueron contactadas a través de una líder comunitaria perteneciente a la Fundación Nacederos. Esta actividad se realizó posterior a la finalización de la práctica y fue exclusivamente para complementar la información encontrada en la categorización.

1.3.2 Técnicas no convencionales

Como técnica no convencional se acudió a talleres constructivos⁶. En total fueron 5 talleres de los cuales 3 se realizaron en diciembre de 2015 como un primer acercamiento a

⁶ Técnica no convencional que pretende co-construir con otro, se realiza con un grupo de personas con intereses comunes, trabajando en torno a una meta que en este caso fue compartir los conocimientos, ideas y pensamientos sobre cuidado de niños y niñas y de las particularidades del cuidado en el contexto de la Comuna 15 (Micolta; Escobar; Betancourt; Charry; Maldonado; García, 2015)

la población, en ellos se indagó sobre las concepciones sobre el cuidado infantil que tenían las mujeres beneficiarias de la Modalidad Familiar. En mayo de 2016 se desarrollaron 2 talleres en torno a los temas específicos de interés para la realización del trabajo de grado (cuidado en contextos de violencia y pobreza); éstos 2 últimos contaron con la participación de 15 mujeres pertenecientes a uno de los grupos de madres beneficiarias de la Modalidad Familiar.

Toda la información reunida fue categorizada de forma manual por las estudiantes, y posteriormente se organizó a través de fichas de excell separando por categorías de análisis aquellos verbatim relevantes para el análisis.

Finalmente, las técnicas referidas promovieron el acercamiento a las mujeres y sus relatos en pro de comprender sus sentimientos, pensamientos, percepciones y acciones. Así, se estableció entre quienes investigan y la población estudiada una relación de sujeto a sujeto, en la que el conocimiento pudo converger a partir de las subjetividades y de la interacción que allí se dio.

1.4 Población investigada y criterios de selección

Para la realización del presente estudio se seleccionaron los relatos de 42 mujeres, 35 que participaron en las entrevistas semiestructuradas (en el marco del Proyecto de Investigación) y 7 en el grupo focal. Estas últimas se convocaron con el objetivo de ahondar en sus percepciones y vivencias en torno al cuidado de sus niños y niñas. Para su selección se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: que residieran en barrios pertenecientes a la Comuna 15 de Cali, que fuesen cuidadoras de niños y niñas entre 0 y 10 años de edad, que contaran con disponibilidad y disposición de participar del proceso de investigación y que tuvieran características personales que las identifican como líderes de opinión, participativas y con facilidad para expresar ideas, sentimientos y opiniones.

Ser líder de opinión se definió como un aspecto importante debido a que en acercamientos previos a la población se encontró que algunas mujeres presentaban dificultad en el uso del lenguaje, en la verbalización y en la expresión de sus ideas. Esto pudo deberse, entre otras cosas, a que tienen un lenguaje limitado o que en algunos casos

prefieren omitir información con respecto a su vida familiar, puesto que las condiciones de violencia del sector y la relación de personas de su familia, amigos cercanos o de ellas mismas con hechos delictivos implica manejar con reserva información que puede ponerlas en peligro. La idea de la reserva de información por parte de las mujeres se sustenta en los argumentos ofrecidos por algunas de ellas cuando se indagó acerca de su cercanía o conocimiento de hechos violentos en el sector.

El trabajo en la Comuna 15 durante la práctica pre profesional mostró que no es fácil acceder a grandes grupos de personas dispuestos a participar en una investigación como ésta, situación que se evidenció en la baja asistencia que hubo ante convocatorias que se hicieron desde la Modalidad Familiar, en las que la asistencia no era obligatoria o requisito para acceder al complemento nutricional entregado mensualmente.

En cuanto a la edad de los menores, se definió trabajar con madres de niños y niñas con edades entre 0 y 10 años, rango de edad que difiere de la población determinada en el Proyecto de Investigación (cuidadores con niños y niñas entre 0 y 6 años). La selección del rango de edad de 0 a 10 años fue considerada por dos razones, la primera obedece a que es de gran importancia para el desarrollo biofísico, cognitivo y socioafectivo de los seres humanos, en donde el lugar de los cuidadores y del contexto toman gran relevancia pues inciden de manera significativa en el desarrollo físico, social y emocional de cada niño o niña (Pérez y Navarro, 2011). La segunda razón surge en el transcurso de la práctica pre profesional, debido a que en conversaciones con las madres, se evidenció que en un contexto como el estudiado este rango de edad adquiere un significado especial, en tanto corresponde a los primeros años en los que, según las cuidadoras, los niños son fácilmente captados por bandas delincuenciales, por cuanto existe el riesgo de que se den acercamientos de los menores a hechos delictivos, o por su indefensión ante situaciones violentas que ocurren en el barrio, por lo cual sus espacios de recreación y plena movilidad se ven limitados, en algunos casos, por la amenaza de convertirse en víctimas de robos, balaceras u hostigamientos.

Capítulo 2. Hablemos de los estudios sobre el cuidado

La bibliografía consultada da cuenta del interés que el cuidado tiene para diversas áreas del conocimiento; en el trabajo analítico realizado se encuentran dos áreas principales: la Salud y las Ciencias Sociales, en la primera se realizan acercamientos a las relaciones establecidas entre cuidadores y personas que por su condición de vulnerabilidad y riesgo de perder la vida, requieren de atención y compromiso de alguien que parte o no de su familia se ocupa de procurar bienestar; en la segunda se hallan aportes desde la Filosofía, la Sociología, el Trabajo Social, entre otros, que dan cuenta de elaboraciones teóricas, históricas, filosóficas y prácticas que dirigen su atención al aporte que el cuidado brinda para la continuidad de la vida y la preservación de la salud. En estas áreas del conocimiento se observa que las investigaciones pueden dividirse entre una mirada descriptiva del cuidado y una mirada crítica del mismo. No obstante, el cuidado es un tema amplio, que de acuerdo con Vega y Gutiérrez (2014) se inserta en una variedad de discusiones académicas al tener en cuenta que éste se relaciona con el sostén cotidiano de la vida.

En este sentido, se encuentra que la familia en occidente se constituye como el primer grupo socializador, en él cohabitan las personas encargadas de garantizar el bienestar de los niños y las niñas desde una actitud de preocupación y el establecimiento de un compromiso afectivo con el otro, lo cual se mantiene a lo largo de la vida, teniendo en cuenta que los seres humanos requieren del cuidado durante todo su ciclo vital, con algunas variaciones dependiendo del momento en que se encuentre, siendo puntos álgidos para requerir del mismo la infancia, la vejez o los momentos de enfermedad, por lo tanto, se parte de la idea que el cuidado se convierte en eje transversal de la vida y las relaciones humanas.

Igualmente, las investigaciones consultadas que anteceden este estudio evidencian el cuidado como una necesidad humana, relacionándolo directamente con la vida doméstica y con dimensiones complementarias que involucran no sólo a la familia, sino también al Estado, el mercado y a las instituciones (Micolta, Escobar, Betancourt, Charry, Maldonado y García, 2015).

En todo caso, los siguientes párrafos dan cuenta del cuidado como una necesidad que ha generado inquietud académica, pero a su vez, la pesquisa documental reveló que existen algunos vacíos en torno al mismo en determinado contexto, o cruzado con problemáticas que afectan a las familias, tomando como ejemplo el contexto de la violencia.

2.1 El cuidado y la Salud

Las investigaciones revisadas en el área de la salud se centran principalmente en la relación salud – enfermedad y el lugar de las cuidadoras, estableciendo la relación de cuidado como la posibilidad de procurar bienestar físico y emocional a todo aquel que lo necesite, relación en la cual necesariamente debe haber un genuino interés y reconocimiento del otro y de sus necesidades. Por lo tanto, acercarse a los saberes, experiencias y emociones de esas personas que cuidan a otros, es también necesario porque, entre otros, esos aspectos dan cuenta de su bienestar y éste a su vez incide de manera directa en el cuidado que ofrece (Barrera, Sánchez y Carrillo, 2013).

Estos estudios son principalmente de corte cualitativo, ponen en un lugar central las experiencias, ideas, pensamientos y emociones de las personas participantes, reconociendo de esta manera, las prácticas culturales y la incidencia que esto puede tener en los procesos de salud-enfermedad (Alarcón y Vidal, 2005; Delgado, Calvache, Del Cairo, Bedoya y Tabares, 2006; Castiblanco y Muñoz, 2011). Además, se reconocen las variables de etnia, género y clase social como determinantes en la forma como se cuida.

Los estudios revisados se refieren a la biomedicina⁷, en especial, en pro de que ésta se acerque a las tradiciones culturales y a las necesidades reales de la población. Teniendo en cuenta que cuando se refiere al tratamiento de enfermedades, el aspecto socioeconómico de los sujetos adquiere importancia, debido a que facilita el acceso a posibilidades que contribuyen al bienestar de los niños, niñas y en general el de las personas en situación de enfermedad y de sus cuidadoras (Alarcón y Vidal, 2005; Blanco, 2007).

⁷ Según Larralde (1992) la biomedicina es una ciencia referida a la medicina clínica que toma como base la bioquímica y la fisiología, y que desarrolla investigación y producción de conocimiento en relación a la causalidad, diagnóstico, prevención y tratamiento del funcionamiento normal y anormal del cuerpo humano. Tomado de: Larralde, Carlos. (1993). La biomedicina ¿qué, quién y para qué? Ciencias, núm. 30, abril-junio, pp. 19-22

Los estudios indagados en el ámbito de la salud confirman que son las mujeres quienes participan principalmente del cuidado de las personas que lo requieren, sobre todo cuando se trata de sus hijos, por lo cual la mujer es considerada el pilar del bienestar de los menores, y así lo demuestran los estudios de corte cuantitativo en los que los porcentajes de participación de las mujeres son altos en comparación con la participación de los hombres en el cuidado, sobre todo cuando se refiere al tratamiento de enfermedades (Blanco, 2007).

Barrera, Sánchez y Carrillo (2013) proponen una correlación significativa entre la sobrecarga de cuidado, la salud mental y la vitalidad de las mujeres encargadas del cuidado de niños, niñas o adultos con enfermedad crónica. Estas autoras concluyen que es necesario intervenir a estos grupos de cuidadoras para promover su bienestar físico, social y emocional, disminuir la sobrecarga y mejorar su calidad de vida, y consecuentemente mejorar la asistencia que ofrecen.

Otro aspecto importante es la necesidad de establecer relaciones de confianza y empatía entre las instituciones de salud y las personas cuidadoras de niños y niñas en situación de enfermedad, considerando que esto permite que haya mayor apropiación de los procedimientos médicos, debido a que las personas sienten apoyo y comprensión, además que se sienten tenidas en cuenta cuando hay interés de parte del personal médico por los saberes y conocimientos que tienen sobre la enfermedad. Lo anterior contribuye a contrarrestar las emociones que subyacen al trabajo de cuidado. En esto coinciden Alarcón y Vidal (2005); Blanco (2007); Barrera, Sánchez y Carrillo (2013), y Castiblanco y Muñoz (2011), quienes concluyen que el miedo, la angustia, la tristeza y la sensación de soledad son comunes a las personas cuidadoras, lo cual afecta sus relaciones afectivas y sociales, y por ende, disminuye su bienestar.

En general, los estudios revisados en el área de la salud dan cuenta de la relación que se establece entre las personas que ofrecen el cuidado en situación de enfermedad y familiares o personas de la comunidad con quienes tienen un vínculo que ratifica el compromiso de cuidado, especialmente en situaciones que ponen en riesgo la vida, en esa línea podría afirmarse que desde este campo hay pleno reconocimiento del cuidado como un trabajo que tiene un coste económico, físico y emocional en quien lo realiza, además se pone en el centro de las discusiones al cuidador, sin embargo, y aun cuando los estudios

señalan que son las mujeres las principales encargadas de éste trabajo, es menor la cantidad de investigaciones que evidencian una postura crítica frente a esto.

2.2 El cuidado en las Ciencias Sociales

2.2.1 Cuidado y Filosofía

Las investigaciones actuales sobre cuidado, relacionan el cuidar de sí mismo con el cuidado del otro como parte de un vínculo ético político, que se da en la interacción con el otro en virtud de una mediación hacia la verdad a fin de afrontar la vida y de transformar al sujeto (Vignale, 2011; Cañal, 2011). El cuidado no es definido universalmente, pero prescribe conductas comunes que indican el cómo se debe vivir plenamente, despertando en los sujetos sentimientos de responsabilidad (Escudero, 2012). También, desde la mirada filosófica, el cuidar conlleva una preocupación, el conocer las limitaciones y posibilidades que determina la conducta de las personas y el arte de vivir (Díaz, 2009; Camejo, 2012; 2013). Por tanto, se puede establecer que el tema del cuidado posee bases filosóficas importantes que relacionan el cuidar con preocupación, con la necesidad de interactuar con otros y con el propósito de dar sentido a la vida, por lo cual ofrece una manera de pensar y de ser.

En años recientes, desde la filosofía política, pensadoras como Tronto (1987), Fisher y Tronto (1990) citado en González (2014), Fraser (1997), Comins (2003) y Fascioli (2010), entre otras, elaboran reflexiones teóricas en torno a la definición del cuidado y la ética del cuidado. Estas autoras coinciden en cuestionar los conceptos morales asociados a normas, valores y virtudes masculinas y femeninas reconociendo en ellos una forma de socialización negativa de la otredad. A su vez, Gilligan (2013) expone que existe una interiorización de un modelo binario del género en el que se resalta que la mujer tiene la capacidad de preocuparse por otros, mientras que los hombres tienen capacidades en el saber, lo que obedece a un orden patriarcal. Entonces, se puede establecer que además del trabajo del cuidado como concepto, los aportes desde la filosofía permiten mostrar que las

mujeres deben actuar de acuerdo a una moral diferente de la de los hombres, dejando de lado sentimientos, intereses, emociones y contextos y visibilizando así la necesidad de que el cuidado sea visto como un trabajo que es importante para toda la sociedad y en el que no sólo debe participar la mujer.

2.2.2 Cuidado y Sociología

Desde la Sociología, diversos autores desarrollan estudios que aportan al conocimiento del cuidado, una de las líneas más trabajadas es la de género, por lo que se percibe una visibilización del trabajo de la mujer y una mirada crítica sobre la labor que ésta ha desarrollado históricamente como responsable de la atención a los miembros de la familia, en especial a niños y niñas.

En esta perspectiva, autoras como Carrasquer, Torns, Tejero y Romero (1998). Batthyány, (2004); Carrasco (2006); Pautassi (2007); Faur, (2014; 2015); Hernández, (2016), entre otros, resaltan la histórica subordinación femenina ligada al ámbito privado y al trabajo reproductivo planteando retos que buscan equilibrar cargas en las responsabilidades que implica cuidar de otros. Así, el cuidado ha dado cuenta de una distribución asimétrica y desigual del poder, recursos y funciones de acuerdo al sexo, la cultura y hábitos socialmente aceptados.

La repetición de los modelos de actuación aceptados, entre hombres y mujeres, contribuyen a la naturalización de roles vistos en la división sexual del trabajo, en la que las tareas del trabajo doméstico no son remuneradas al pensarse que es una actividad reforzada por emociones y la relación afectiva con el otro. Esto se explica en Glenn, (2000) y en England, (2002) citado en Orozco (2011) así:

El ejercicio de cuidado en la oferta pública y en la privada conlleva diferentes significados. En el ámbito público se rige por la objetividad, los protocolos y la capacidad de actuar en principios abstractos; mientras tanto, en el ámbito privado se ha regido por la subjetividad, las emociones y los lazos afectivos, justificándose con ello que el cuidado dentro de este ámbito se otorgué más por amor que por dinero, por lo que no se debe ser remunerado (p. 21)

Al respecto, Zibecchi (2014) expone que, actividades como la preparación de los alimentos, la limpieza y el cuidado de otros en el hogar, son trabajos que pese a no contar

con un pago monetario generan valor a la sociedad y a quienes se benefician de forma directa. Además, esta autora concluye que “las relaciones de cuidados y las actividades económicas se encuentran íntimamente enlazadas en el hogar en un contexto de permanentes negociaciones: algunas veces en clima de cooperación, a veces en situaciones de conflicto”. (Zibecchi, 2014, p. 391). En este sentido, se presenta la necesidad de mostrar el cuidado como un trabajo que no sólo aporta a la reproducción sino a la producción social y económica. Es pertinente reconocer que los roles y las capacidades no se establecen naturalmente de acuerdo al sexo, y que éstas pueden cambiar, con ello se promulga por la superación de la discriminación y la inequidad (Batthyány, 2003).

Los estudios que analizan el cuidado a la luz de la variable económica necesariamente deben referirse a la inequidad social existente y a la división de clases que sobrevive de manera tan marcada en el territorio latinoamericano y que impacta de forma directa el cuidado infantil y la vida de las mujeres, principales encargadas de cuidar, por eso, estudios como el de Zibecchi (2014); Blofield y Martínez (2014), y Aguirre (2003), entre otros, se acercan a la realidad de quienes cuidan en contextos de pobreza, y que al no contar con recursos suficientes para acceder a los servicios de cuidado deben sustraerse del mercado laboral o desarrollar una trayectoria intermitente y precaria; también hay quienes enfrentan una tensión entre la vida familiar y laboral como barrera que no permite un adecuado ingreso al mercado laboral. De acuerdo a las autoras, estas situaciones contribuyen a la perpetuación de los círculos de la pobreza y sugieren que el avance e inserción de la mujer en el mundo laboral y académico no avance de la misma manera en todos los contextos. En ese sentido, se presentan diversas limitaciones que afectan la participación activa de las mujeres en el mundo laboral, lo que agrava la desigualdad social y económica.

Así, el trabajo del cuidado en la familia está caracterizado por una relación en la que de acuerdo a la expectativa social, quien cuida da, sin esperar una retribución o reconocimiento, por un trabajo que implica, además, sobrecarga física y emocional. Esta situación ha generado que autoras como Batthyány (s/f); (2003); Aguirre (2003; 2005); Montaña (2010); Orozco (2011); Arango y Molinier (2011), Medina (2015) entre otros, planteen discusiones en torno a la atención que el cuidado merece y en pro de contrarrestar la inequidad persistente en esa tarea, para lo cual se propone que sea asumida entre diversos

actores. Asimismo, desde esta literatura se da importancia a que el cuidado sea tenido en cuenta en la agenda pública, más cuando las investigaciones apuntan a que es necesario reevaluar y discutir las políticas sociales que en torno al cuidado, se establecen en países de América Latina.

Del mismo modo, otras autoras y autores como Torns (2008); (2013) y Flaquer (2013), reflexionan sobre la importancia de la participación de la mujer en el cuidado, así como las consecuencias que éste puede desencadenar en su vida personal y laboral. Con ello se plantea reconocer los aspectos culturales en pro de establecer el papel de la mujer en la sociedad, y así promulgar por una ética del cuidado como un movimiento de liberación radical que permita dejar de lado ideas preconcebidas sobre el género.

Autoras como Izquierdo (2004), Pautassi (2007); Aguirre (2005); (2008); Cerruti & Binstock (2009) Batthyany, Genta y Perrotta (2012), Aguirre y Ferrari (2014); Batthyany (2015); Faur (2015), entre otros, tras sus investigaciones concuerdan que el cuidado es una tarea que recae sobre las madres y demás mujeres de la familia, a causa de la relación que se le ha dado con la maternidad, como parte de una construcción social incitada por una explicación biológica, pero que en sí, el cuidado conlleva una responsabilidad social, por cuanto es necesario promulgar políticas sociales que promuevan la participación del Estado, el mercado, las familias o formas comunitarias en la responsabilidad del mismo. No obstante, de acuerdo con Orozco (2011):

Las políticas públicas del cuidado en la región (latinoamericana) se han apegado más al modelo de proveedor universal. Estas políticas se han enfocado en mantener la responsabilidad de los cuidados en las familias y particularmente en las mujeres, debido a que se han centrado en lograr la conciliación ente la vida familiar y laboral de ellas (p, 29)

Esto significa que se promueve un tipo de intervención de tendencia asistencial a través de las políticas sociales actuales, además reproduce el papel de la mujer como cuidadora principal, lo que a la luz de la perspectiva crítica que ofrece la sociología no contribuye a disminuir la inequidad, ni genera cambios significativos en la distribución de la responsabilidad del cuidado.

Así, se observa que a lo largo de la literatura se presenta el cuidado no sólo desde lo material, emocional y afectivo de los seres humanos, sino también como la materialización

de la función del cuidado social⁸. Entonces, se plantean que el cuidado se relaciona con otros actores dentro de la familia y por fuera de ésta (Arias, 2007; Dussel y Soouthwell 2005; Tobio (2012); Findling, Mario y Champalbert, 2014; Medina, 2015).

Al respecto Batthyány, Genta y Perrotta (2014) plantean que, con la incorporación de las mujeres al mercado laboral, se reduce la cuota femenina disponible para el cuidado, lo cual habla de un déficit del cuidado; es por ello que se hace aún más necesario promover cambios culturales en pro de lo que se espera de mujeres y varones en relación al rol cuidador hacia una responsabilidad compartida, en la que desde la implementación de políticas se garantice el derecho a cuidar y a ser cuidado.

En general, la producción académica que ofrece la sociología en torno al tema del cuidado es amplia y alude a investigaciones que se ubican en lugares específicos y con poblaciones seleccionadas a nivel nacional o regional. Esto permite conocer sobre la importancia de la participación de otros actores como responsables del cuidado, y quienes deben entrar a suplir el déficit de cuidado que dejan las mujeres cuando laboran por fuera del hogar. Los estudios revisados sobre el cuidado y analizados desde la perspectiva de género retoman aspectos históricos, culturales y sociales presentes en las relaciones de cuidado, aportando a la comprensión de lo que significa e implica cuidar a otro, además de ofrecer una crítica permanente a roles pre establecidos y a un sistema inequitativo reforzado con principios patriarcales, en el que la mujer es la principal responsable del cuidado tanto en el ámbito privado como en el ámbito público (éste gracias a la oferta laboral en el área de servicios). Estas investigaciones son relevantes, por cuanto evidencian un amplio interés sobre la relación cuidado - cuidadora, y la deconstrucción de inequidades frente a ésta, lo que tiene lugar en una discusión histórica que reivindica los derechos de la mujer e intenta romper con la subordinación femenina.

2.2.3 Cuidado y Trabajo Social

Desde el Trabajo Social en Colombia se encuentran estudios que han analizado el cuidado de los niños y las niñas en situaciones como la migración (Micolta, 2011, 2013,

⁸ “El concepto de “cuidado social” contribuiría a partir de 2000 a la ampliación del debate, al expandirlo más allá de los hogares y conceptualizarlo a partir del célebre diamante formado por la familia, el Estado, el mercado y el sector sin fines de lucro” (Daly y Lewis, 2000; Ravavi, 2007, en Vega y Gutiérrez; 2014 p. 11)

2015; Micolta y Escobar, 2010), la monoparentalidad (Gil y Ríos, 2016) o la homoparentalidad (Andrade y Uribe, 2014), los cuales coinciden en que actualmente la mirada sobre las formas tradicionales de ser familia se ha flexibilizado, dando apertura al estudio de las diversas formas familiares que subyacen a cambios sociales, económicos y culturales, además, se revisan las estrategias que se establecen para satisfacer las necesidades de cuidado de los niños y las niñas a cargo, los retos que enfrentan en las actividades de la vida cotidiana, el ejercicio de la autoridad, y las adaptaciones que se dan al cuidado de acuerdo al contexto o la condición de género, lo cual se ve mediado por la expectativa social que existe de ser familia o de ejercer la maternidad y la paternidad. Asimismo, Aguirre (2008); Puyana (2012); Micolta, Escobar & Maldonado (2013) y Micolta (2017) estudian el lugar central que se otorga a las madres o demás mujeres de la familia en las labores de cuidado sin remuneración, lo que implica que recaiga sobre ellas la responsabilidad de velar por el bienestar de niños, niñas y todo aquel que requiera de atención especial por situación de enfermedad o vejez, circunstancias que se derivan del orden patriarcal establecido que responde a una sociedad centrada en la producción, pero que con el paso de los años estas ideas han sido reevaluadas debido a factores entre los que se destaca el cambio en el entendimiento de los géneros, la devaluación del ideal de hombre proveedor y el cambio en las demandas del mercado laboral, al cual, se insertan de manera paulatina, cada vez más mujeres.

Por su parte, Gil y Ríos (2016) realizan un estudio cualitativo en el que se acercan desde el Trabajo Social a la realidad de las familias monoparentales con jefatura paterna, estudio en el cual se destacan los significados que los padres construyen sobre las actividades de cuidado de sus hijos e hijas. Dichos significados son asociados a los aprendizajes que sobrevienen al asumir las tareas de cuidado desde la monoparentalidad, debiendo conciliar el trabajo de cuidado con las tareas laborales necesarias para el sostenimiento del hogar, lo cual puede representar una sobrecarga para el cuidador principal.

Lo anterior, plantea una importante coincidencia con respecto a la situación que viven las mujeres en diferentes contextos, quienes al asumir la jefatura del hogar en solitario enfrentan una sobrecarga de actividades que puede asociarse a la incapacidad de

los demás entes encargados (Estado, mercado e instituciones) de satisfacer las necesidades de las familias cuando del cuidado infantil se trata. Por ello, Mosquera, Palacios y Pérez (2015) consideran necesaria una redistribución en las actividades relacionadas con el trabajo de cuidado, esto con miras a una sociedad más equilibrada. En esa línea, los hallazgos formulados por Gil y Ríos (2016) presentan de manera importante la desmitificación de las actividades de cuidado como designios biológicos otorgados a la mujer, debido a que entre las familias estudiadas se evidenció la interiorización por parte de los hombres de actividades consideradas femeninas, lo que facilita a los padres asumir el cuidado parental con mayor destreza y habilidad. (p, 128)

También, Micolta (2011; 2015), Micolta y Escobar (2010) y Micolta y sus demás colegas (2013) presentan una mirada a las familias en las que uno o ambos cuidadores ha migrado, viéndose obligados a delegar y adaptar las actividades de cuidado de los hijos e hijas. De esa manera se expone la reconfiguración familiar que se da con el fenómeno de la migración internacional y el lugar que ocupa la familia extensa y demás personas o instituciones que se convierten en red de apoyo y contribuyen a mantener el bienestar de los hijos e hijas que se quedan en Colombia.

Es evidente, que el compromiso del cuidado incluye el anhelo constante de un mejoramiento en la calidad de vida de las personas a cargo, lo cual, según Puyana y Mosquera (2005); Micolta et al (2015) y Gil y Ríos (2016) se convierte en la motivación para llevar a cabo acciones como la creación de nuevos planes, y la reorganización de las prioridades y del proyecto de vida del cuidador, situaciones en las que se incluye la migración como la posibilidad de ofrecer un futuro mejor para los hijos e hijas. Es en la construcción de estos proyectos que toman un papel fundamental aquellas personas que asumen el cuidado de los hijos y las hijas de los migrantes, ejemplo de esto son las abuelas que deciden asumir el rol de cuidadoras (Micolta y Escobar, 2010) y que se convierten en la red de apoyo que posibilita el desarrollo de proyectos familiares de hombres o mujeres jóvenes que acceden a la migración con la confianza de que sus hijos o hijas quedan bajo la protección de alguien dotado de capacidades para velar por su bienestar.

Los estudios mencionados desde el Trabajo Social presentan una mirada del cuidado a partir de las experiencias de actores que lo ejercen en situaciones que implican

repensar la reconfiguración familiar que sucede como producto de cambios culturales, políticos, económicos y sociales, así como los retos que sobrevienen a esto, lo cual, contribuye a la comprensión de nuevas dinámicas de cuidado familiar que se dan en contextos o situaciones específicas, y que exponen los diferentes matices que existen en la manera como se cuida y en la importancia de vincular a diferentes actores, que además de la familia, contribuyen a garantizar condiciones de bienestar ante las necesidades de cuidado de la población. Además, los estudios revisados en este campo de conocimiento se ubican en una perspectiva de género que ofrece una mirada crítica a las relaciones de cuidado establecidas en la sociedad actual y que otorgan a la mujer el lugar de cuidadora por excelencia, principalmente en el contexto familiar, por lo tanto, dichos estudios invitan a pensar en la necesidad de problematizar la reproducción social de relaciones de cuidado inequitativas.

2.2.4 Cuidado y Psicología

En el campo de la Psicología el estudio del cuidado infantil concentra su atención en la formación y transformación de la vida psíquica de niños y niñas (Amar, 2015), y los factores internos y externos que intervienen en la adquisición de habilidades a nivel individual y social. Desde la perspectiva de la psicología cultural se estudia el cuidado como una relación que se establece entre el cuidador y el receptor de cuidado, con particularidades que varían de acuerdo al contexto cultural en el cual está inmerso el sujeto, por lo cual, se reafirma la idea de cuidado como necesidad humana, pero con múltiples formas de realización a través de bases que se transmiten de generación en generación (Pulido, Castro, Peña y Ariza, 2013).

Según Tenorio (2000), esto, se convierte en el proceso necesario para la humanización, ya que se considera que el bebé al nacer cuenta con capacidades de desarrollo (excepto por los casos en los que existe discapacidad congénita), que evolucionará a través de la inserción en la cultura que lo acoge desde su nacimiento. Por lo tanto, sus logros y avances dependerán en gran medida del medio en el que se encuentra. En relación a esto, Tenorio y Sampson (s.f.) plantean una postura crítica frente a los postulados de la psicología del desarrollo, desde la cual se pretende ajustar a los niños y las

niñas en unos estándares que no necesariamente contemplan las condiciones sociales y culturales del sujeto, sino que se acercan al cumplimiento de etapas que determinarán si hay un desarrollo “normal”, lo que lleva a pensar que se pretende una homogenización en el modelo de ser niño o niña, lo cual, aporta de manera conveniente a ser competentes en el mercado globalizado. Dicha homogenización incide en la manera como los padres, madres o cuidadores adoptan un modelo de crianza que suponen responderá a las exigencias del mundo actual, sin embargo, y en concordancia con las autoras Tenorio y Sampson, no reconocen características del desarrollo de niños y niñas que dadas las condiciones del contexto en el que crecen, deben afrontar situaciones y experiencias que impulsan en ellos habilidades diversas de afrontamiento o disminuyen su capacidad de adaptarse a la expectativa social de infancia.

También, se plantea el cuidado como necesario para el correcto desarrollo neuronal del niño, dado que al tener adultos encargados de generar un ambiente propicio y experiencias significativas en los menores se contribuye a un correcto desarrollo debido a que es un momento de la vida decisivo en cuanto marcará las bases de la personalidad y la mayor evolución a nivel cerebral. En esa línea, autores como Benavidez y Cardona (2004); Simarra (2004), y Tovar, Pastor, Lemus, Ocón y Pérez (2011) coinciden en que las habilidades sociales e intelectuales tienen su raíz en las experiencias que el niño o niña vive durante sus primeros años (incluyendo el periodo de gestación), por lo tanto, se otorga lugar central a las personas que intervienen en la satisfacción de las necesidades de los menores, porque desde el hogar o desde las instituciones encargadas del cuidado es necesaria la constitución de un ambiente físico y emocional de confianza, respeto, afecto y estabilidad, lo que propende un desarrollo psíquico saludable y una reciprocidad en la relación que el niño o la niña tendrá con el exterior.

Ahora bien, al indagar sobre antecedentes de violencia y cuidado en Colombia como tema que surge en el presente trabajo de grado se encuentra un sinnúmero de estudios que hacen referencia a un conflicto armado de larga data, el cual se analiza desde múltiples disciplinas y perspectivas y se interesa en el impacto que éste tiene sobre la población, como parte de un análisis histórico y político que devela diagnósticos sociales en los que se lee sobre el aumento en la desigualdad, la violación de derechos humanos, los altos índices

de desplazamiento forzado, la pobreza, la reproducción de ciclos de violencia y sobre los actores armados con el fin de comprender el fenómeno de la violencia (González, 2002; Ceballos y Suárez, 2005; Garay, 2009, entre otros).

Al buscar sobre investigaciones que abordaran el cuidado de niños y niñas en contexto de violencia urbana, se evidenció una escasa producción sobre este tema. Sin embargo, algunos autores exploran la violencia desde la perspectiva de género, de los derechos humanos, la vinculación y desvinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado y las familias (Amaris, Patermina y Vargas, 2004; Pinto, 2009; Atehortúa, Sánchez y Jiménez, 2009; Garcés y Chamorro, 2011; Sánchez y Caicedo, 2016; entre otros). Para estos autores, la población que de alguna forma ha sido víctima del conflicto armado desarrolla estrategias de protección y subsistencia, en especial, las mujeres, quienes deben cuidar de sí y de los demás miembros de su familia, dando atención especial a la relación madre - hijo. En estas investigaciones se puede evidenciar que existe un interés entre el antes y el después de ser víctimas del conflicto armado; a su vez, las interpretaciones que ofrecen permiten concluir que la población objeto de investigación ha sido afectada por el conflicto armado en la zona rural y al llegar a las zonas urbanas sufren otro tipo de afectación tales como exclusión, discriminación, estigmatización entre otros.

Asimismo, en Cifuentes (2009) se evidencia que las familias en contexto de conflicto armado deben soportar diversas pérdidas y transformaciones, lo que afecta a cada uno de sus miembros, en especial a las mujeres y a los niños.

En el caso de los niños y de las niñas, el conflicto irrumpe en una etapa fundamental del ciclo vital en la que están construyendo no sólo las bases de su desarrollo físico y neurológico, sino edificando los fundamentos de su personalidad y los ejes sobre los cuales se van definiendo sus procesos identitarios y su horizonte de vida, de allí la trascendencia de los efectos que la dinámica bélica puede tener no sobre ellos, sino sobre sus familias” (p, 96).

Por lo tanto, en futuras investigaciones, el estudio del cuidado de niños y niñas que han sido víctimas de hechos violentos merece seguir siendo investigado a profundidad para evidenciar los efectos que las pérdidas físicas, materiales y emocionales, que causa la guerra, generan en las relaciones de cuidado que establecen sus familias con ellos.

Al respecto, Baquero (2017) expone que en Colombia existe un modelo patriarcal que inculca a niños y niñas roles estereotipados, en los que plasman relaciones de poder, donde el hombre se presenta como dominador y la mujer como subordinada; a su vez al hombre se le relaciona con actos de violencia, los cuales según la autora se inculcan en la infancia, al obligarles⁹ a presenciar actos como enfrentamientos armados, asesinatos selectivos, entre otros, que luego pasan a ser reproducidos por los menores en sus juegos, por ejemplo cuando los niños corren para matarse entre sí.

Ante este horror es un imperativo en Colombia, con un conflicto armado que ha hecho tanto daño, emprender la construcción de una ética del cuidado, como perspectiva de la educación moral, una ética relacional de compromiso con el otro, que abraza y cuida la vida. Esto presupone ante todo el reconocimiento de los vínculos y el respeto hacia los seres humanos a partir de acciones sin daño. Para ello, en palabras de Noddings, es fundamental aprender a cuidar y a ser cuidado. (p, 186).

Lo anterior, da cuenta de la vulnerabilidad de niñas y niños cuando se ven expuestos a acciones bélicas, y del impacto que esta situación tiene sobre su familia, la cual puede verse afectada de forma física, emocional, económica y social. En este sentido, autores como Madariaga, Gallardo, Salas y Santamaría (2002); Sapene (2016); Cuartas, Harker y Moya (2016) coinciden en que la violencia política tiene efectos en la salud psicosocial de los niños y niñas, quienes después de estar expuestos a situaciones que le generen terror van a depender del contexto, así como el ambiente familiar y escolar para adaptarse y convivir con otros. Además, de acuerdo con estos autores la violencia también perturba la calidad del cuidado, debido a que la sensación subjetiva de carencias, adversidades y exposición al terror pueden afectar los recursos mentales de los padres.

En todo caso, está claro que la violencia política impacta a los niños, niñas y a sus familias, sin embargo, se hace necesario profundizar sobre el cuidado de los infantes en contexto de pobreza y violencia urbana, reconociendo así el lugar de los significados que los cuidadores den al cuidado que ofrecen, lo que resulta significativo por cuanto se tiene

⁹ De acuerdo con Cifuentes (2009) “La guerra rompe con las formas tradicionales de relación e introduce nuevas dinámicas de poder y dominación que intentan llegar hasta lo más íntimo de la vida familiar (...) La familia se ve obligada a reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones, ofrecer protección a sus miembros y encontrar estrategias de subsistencia que le permitan conservarse a pesar de los embates del conflicto armado, secuestros, amenazas, asesinatos selectivos, masacres, desplazamiento, vinculación de sus miembros a los grupos irregulares, despojo de bienes, enfrentamientos en el territorio habitado por la familia o muy cerca de éste” (p, 89 – 90)

en cuenta que en Colombia ha existido un conflicto armado por más de cincuenta años que ha dejado múltiples secuelas y lesiones físicas y psicológicas, y éstas inciden en el cuidado que se le ofrece a los niños y niñas, debido a que se puede pasar del cuidado en un contexto violento a otro, en este caso a un entorno urbano como lo es la Comuna 15¹⁰ de Cali, sector de la ciudad que es receptor de familias en situación de desplazamiento, víctimas del conflicto armado y población vulnerable, cuyas experiencias de cuidado ya han sido marcadas por la necesidad de defenderse de las amenazas presentes en sus lugares de residencia y ahora requieren de adaptación a otras situaciones que pueden generar temor.

Así, se establece que a pesar de que el cuidado infantil y el lugar de las mujeres como cuidadoras en el contexto latinoamericano ha sido estudiado de manera importante, se encuentran carencias en estudios que analicen los significados que construyen las mujeres cuidadoras en contextos que combinan especificidades como la pobreza y la violencia, ambas características presentes en el contexto que da lugar al presente estudio.

Las investigaciones recabadas y que sirven de antecedentes a la investigación tienen dos miradas, la primera cuestiona las relaciones de cuidado desde los roles socialmente establecidos, y la segunda contribuye al conocimiento de las relaciones de cuidado establecidas entre sujetos en momentos que demandan mayor entrega y atención, como es la enfermedad. Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior y como parte de la investigación en Trabajo Social es importante reconocer a partir de la voz de las mujeres, aquellas experiencias de cuidado que configuran los significados que construyen y reconstruyen diariamente mientras ejercen su lugar como cuidadoras enfrentando las vicisitudes del contexto, lo cual apunta a generar intervenciones que vayan acordes con las expectativas y necesidades reales de estas mujeres, comprendiéndolas a través de sus saberes, ideas, pensamientos y sentimientos, además, se espera que a futuro este estudio sirva de referente para investigaciones que comprendan a los sujetos en determinado contexto y en circunstancias específicas.

¹⁰ Ver Barrera, Camilo (2009) quien en su tesis de pregrado en Sociología expone que en el barrio Mojica (perteneciente a la Comuna 15) se evidencia violencia asociada a agrupaciones juveniles (pandillas y barras bravas), drogadicción, prostitución juvenil y delincuencia juvenil, además de hurtos.

Capítulo 3. Aportes teóricos para la comprensión del presente estudio

De acuerdo a los propósitos del estudio los conceptos que se retoman para el análisis son: cuidado, cuidado infantil, significados, experiencia, percepción, vida cotidiana, violencia y pobreza. Con ello se establece una guía teórica que alumbra el camino hacia la comprensión de los significados que acerca del cuidado infantil han construido las mujeres cuidadoras de niños y niñas menores de 10 años que viven en un contexto con características de violencia y pobreza como lo es el de la Comuna 15 de la ciudad de Cali.

3.1 Cuidar niños y niñas en medio de la pobreza y la violencia

A pesar de que el cuidado existe desde el inicio de la vida y permite su continuación, “sólo después de la segunda mitad del siglo XX, se lo hace visible en el campo académico” (Micolta, Paz, Jiménez, 2016:2) como aporte de corrientes feministas que desde las Ciencias Sociales empiezan a reconocer el cuidado como un trabajo al cual no se le había otorgado la importancia que representa en la vida humana y en la reproducción de la sociedad, y que se ha invisibilizado al ser considerado parte de la vida doméstica (privada) y encargado principalmente a las mujeres.

En relación a la conceptualización de cuidado, desde la investigación que enmarca el presente estudio se retoma a Boff (2002), quien plantea que:

Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro. (p. 29)

Por lo tanto, el cuidado está presente en todo momento de la vida y posibilita que el ser humano exista, debido a que éste es un actor social con necesidades que siempre deben ser atendidas y satisfechas por otros, al menos en circunstancias particulares como lo es la niñez.

El acto de cuidar se relaciona además con la preocupación o el temor de que algo malo suceda; en relación a esto Izquierdo (2003) plantea que el cuidado se encuentra entre la razón y la emoción, por tanto, si hay temor es porque hay consciencia de la

vulnerabilidad de quien es objeto de preocupación y de la vulnerabilidad del mundo que rodea al sujeto en todas sus dimensiones. En ese orden de ideas la autora plantea el cuidado como algo “más que una actividad o grupo de actividades particulares, es una forma de abordar las actividades que surgen de la conciencia de vulnerabilidad de uno mismo o de los demás” (p.133). Aspecto este que resulta fundamental en el análisis del cuidado de niños y niñas en contextos con características particulares de vulnerabilidad.

También, Muñoz & Vásquez (2007) exponen que es adecuado entender el cuidado desde las creencias y las prácticas culturales, por lo cual resalta la importancia de la mirada de Madeleine Leininger, quien fue la primera enfermera que desde la antropología promovió la comprensión de lo que las personas sienten, piensan y hacen en torno a su propio cuidado de la salud con el fin de señalar que cada individuo puede tener su propia práctica, creencia, valores y tradiciones, por ello no se debe homogenizar el cuidado y pensar que lo que es válido para uno lo será para todos. De acuerdo a lo que las autoras atribuyen a Leininger, ella planteaba que “los significados también son múltiples y se derivan de las percepciones, experiencias y acciones en relación con los contextos sociales y culturales” (p. 99), con ello instaba a comprender e interpretar las circunstancias del comportamiento de las personas en torno al cuidado.

Ahora bien, cuando se trata del cuidado de niños y niñas, se suele relacionar con una actividad cuyo responsable principal es la mujer y la familia, pero lo cierto es que es responsabilidad de adultos cuidadores, teniendo presente que “en el cuidado, quien cuida y el que recibe la protección inevitablemente se vinculan con relaciones de dependencia que se construyen a partir de las concepciones del mundo que tienen las personas implicadas” (Micolta; Escobar; Betancourt; Charry; Maldonado, García, 2015,p. 14).

Se ha determinado el cuidado como responsabilidad social que integra al Estado, el mercado y las familias, sin embargo, parte muy importante de esta carga ha caído sobre las familias, es decir sobre las mujeres de las familias. Lo anterior implica consecuencias de género muy importantes, debido a que al ubicarse a las mujeres como principales proveedoras de bienestar y del desarrollo en la vida cotidiana de los niños y las niñas, deben excluirse del mercado laboral o enfrentan más dificultades que los hombres al

conciliar el trabajo doméstico, al que usualmente se dedican, y su desempeño en el mundo laboral o académico.

Lo anterior, indica que el cuidado de los niños y las niñas desde el ámbito familiar representa para las mujeres un coste económico, físico y emocional que se efectúa no sólo como una obligación legal y desinteresada sino como un compromiso moral que “involucra emociones que se expresan en el seno familiar al mismo tiempo que contribuyen a construirlas y mantenerlas” (Batthyány, 2010, p. 2).

Ayudar a una persona en su desarrollo y bienestar en la vida cotidiana, incluye según Batthyány (2010) el cuidado material (trabajo), cuidado económico (costo económico) y el cuidado psicológico (vínculo afectivo, emotivo, sentimental). La naturaleza de esta actividad depende de si se realiza o no en el marco de la familia, de acuerdo a eso es o no remunerado.

A partir de lo anterior, se entiende que el cuidado recoge un compendio de actitudes, actividades, emociones y sentimientos que surgen en la relación de la persona que ofrece los cuidados y aquella que los requiere, lo cual, permite el sostenimiento de la especie y en el caso particular de los niños y las niñas permite el desarrollo, la adquisición de patrones culturales, el crecimiento en todas las dimensiones de la vida humana y la supervivencia ante factores del entorno que pueden vulnerarla.

Para abordar el tema de cuidado en niños y niñas resulta necesario presentar el concepto de niñez en el que se apoya la investigación, para esto se retoma el planteamiento de Valencia (2008), quien entiende la niñez como una construcción social, en la que:

El niño(a) se constituye como un objeto/sujeto y un sujeto/objeto inmerso en relaciones de poder y subordinado tanto a sus padres, madres, cuidadores, como a la estructura de poder que a través de sus discursos e instituciones le otorga un lugar social y una forma de “deber ser” niño. (Valencia, 2008, s/p)

En relación a este tema, Erick Erikson plantea un modelo al que llamó *epigenético*, en el cual se contempla de manera detallada el ciclo vital humano desde la infancia hasta la vejez. En éste se plantea que cada etapa resulta de la maduración de una anterior, por lo cual se proponen tareas de desarrollo específicas que deben resolverse antes de pasar a la

siguiente. Maier (1969) retoma los planteamientos de Erikson y propone que “un individuo pasa a la fase siguiente tan pronto está preparado biológica, psicológica y socialmente, y cuando su preparación individual coincide con la preparación social” (p.37). Sin embargo, la observación en el contexto en el que se realizó la investigación dejó claro que este desarrollo no se da de manera secuencial ni determinada desde la biología, sino que ocurre de acuerdo a los desafíos y oportunidad que se presentan en la vida cotidiana de las familias y pone a los niños y niñas en situaciones que exigen de ellos el cumplimiento de tareas o actividades que responden a las necesidades del contexto, las cuales pueden responder o no a las metas o ideales de cuidado y crianza que propone la cultura en la que se encuentran inmersos.

En el caso específico de esta investigación se concentró la atención los años previos a la adolescencia, comprendiéndolo desde el punto de vista relacional y no desde el aspecto cronológico, lo que permitirá contrastar con la realidad estudiada y entender el desarrollo de los niños y niñas que crecen en contexto de violencia y pobreza, las expectativas sociales que hay sobre dicho momento del desarrollo y de las necesidades de cuidado que se tienen y que en su mayoría deben ser satisfechas por las mujeres asignadas como cuidadoras en el ámbito familiar.

Es así que el análisis del cuidado de niños y niñas en contextos específicos requiere del abordaje teórico de las particularidades que pueden influir en la manera como se desarrollan las actividades que a ello corresponden. Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrolló la presente investigación es necesario considerar la pobreza como una característica importante del contexto, que además alude a mucho más que carencias monetarias. “Aunque este aspecto constituye una dimensión importante, brinda apenas una pálida imagen de las muchas formas en que puede ser afectada una persona en situación de precariedad social” (Palomar Lever & Cienfuegos Martínez, 2006. Citado por Vargas y Oros, 2012, p. 70).

En relación a lo anterior, cabe mencionar que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, en el cual influyen diversas causas. De acuerdo con Rodríguez (2004)

La pobreza se define en la frontera que separa a quien puede satisfacer las necesidades básicas, de aquel que no las puede satisfacer. Los conceptos operativos de canasta básica

normativa y canasta normativa alimentaria, definen el nivel de línea de la pobreza y línea de la indigencia, para establecer como pobre a aquel que no puede satisfacer el conjunto de las necesidades básicas, pero puede alimentarse relativamente bien e indigente como el que no puede ni siquiera satisfacer las necesidades de alimentación (Rodríguez, 2004, p. 4)

En el contexto colombiano, de acuerdo con Castillo, Escandón & González (2012) la consulta sobre pobreza se realiza desde un enfoque subjetivo, a través de encuestas sobre calidad de vida, las cuales indagan sobre la percepción de los sujetos en sus hogares.

La pobreza puede ser interpretada como: i) tener la incapacidad de adquirir artículos de primera necesidad como comida, ropa, alojamiento y atención sanitaria, ii) quedarse atrás respecto a los ingresos y estilos de vida que goza el resto de la sociedad o, iii) sentir que no se tiene lo suficiente para sobrevivir. (Castillo, Escandón & González, 2012, p. 118)

En general, el fenómeno de la pobreza da cuenta de que existen sectores de la población que no logran obtener mínimos de subsistencia, estableciendo brechas y desigualdad entre los sujetos. Al relacionar las situaciones de pobreza de los sujetos con la provisión de cuidado, se establecen limitaciones en cuanto al cuidado al que se puede acceder de acuerdo con la cantidad de dinero que las familias puedan destinar para ello.

En referencia a la familia, Vargas y Oros (2012) mencionan que en los estudios acerca de la pobreza se encuentra que factores familiares como la baja o ausencia de escolaridad, estructura familiar disfuncional o presencia de violencia doméstica, estrés parental, entre otras; son clave para una comprensión e intervención con familias que viven en contextos socialmente vulnerables.

Las familias en situación de pobreza se ven expuesta a diferentes factores que combinados aumentan sus dificultades, algunos de estos son el desempleo, el hacinamiento, las viviendas precarias, la exclusión, la restricción en redes de apoyo, el saberse pobre, entre otras. Gran parte de estos hogares son monoparentales, las madres, en medio de situaciones adversas deben cumplir la totalidad de las funciones parentales e incluso la de sostén de la familia. Dicha realidad, impide muchas veces que los niños reciban una afectividad saludable y la estimulación psicomotriz necesaria, favoreciendo el riesgo de presentar problemas de aprendizaje, emocionales y conductuales, tanto a nivel familiar como escolar (Vargas y Oros, 2012, p. 70).

En relación al cuidado en condiciones de pobreza es notable el lugar que ocupan las mujeres, quienes en su mayoría asumen la tarea de cuidar a los niños y las niñas ante la falta de recursos para costear el valor económico que implica contratar servicios de cuidado, para que puedan ser ellas quienes se inserten en el mercado laboral. Esta situación contribuye a la perpetuación del círculo de pobreza y a las situaciones de dependencia y precariedad en que viven las mujeres de sectores pobres.

Además de la situación de pobreza, el contexto particular donde se desarrolló el estudio se caracteriza por manifestaciones de violencia. De acuerdo con Del Olmo (2000) el concepto de violencia en sí mismo es un concepto político, lo cual explica las dificultades al intentar definirlo con precisión. A su vez, explica que en la práctica, el fenómeno de la violencia cruza múltiples campos interdisciplinarios y áreas de investigación, razón por la cual los estudios tienden a ser fragmentados y apolíticos.

Asimismo, se retoman los planteamientos de Cruz (1999) al considerar que el problema de la violencia se ha acrecentado y con ello se han generado cambios en las diversas áreas de la vida social, en especial el área de la salud, expone que:

La violencia, ante todo, tiene un impacto decisivo en las condiciones de vida de las personas, máxime porque atenta fundamentalmente contra su misma integridad y su supervivencia, al tiempo que menoscaba la calidad de vida y a la larga erosiona las redes básicas de interacción social que sustentan el desarrollo de una comunidad. (Cruz; 1999:260)

Además, las personas que viven en ambientes de violencia deben enfrentar condiciones de riesgo que incluye la mortalidad. Acerca del tema, Blair (2009) plantea que la violencia ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, con diferentes expresiones que van acorde a las condiciones sociales, políticas y económicas de cada contexto. Retoma la propuesta de Domenach (1980) para decir que la violencia es aprehendida bajo tres aspectos fundamentales “a) el aspecto psicológico: definido como una explosión de fuerza que toma un aspecto irracional y con frecuencia criminal; b) el aspecto moral: como un atentado a los bienes y la libertad del otro, y c) el aspecto político: como el uso de la fuerza para apoderarse del poder o para desviarlo a fines ilícitos” (Domenach, 1980. En Blair, 2009, s/p). Además, asocia la violencia con la libertad (real o supuesta) que intenta forzar a

otro, “utilizando la fuerza (abierta o escondida) para lograr de una persona o un grupo aquello que no desean consentir libremente” (Blair, 2009, s/p). Cabe aclarar que los actos violentos son aceptados o sancionados de acuerdo a criterios culturales, de acuerdo a esto, Maldonado (1995) plantea que esto tiene que ver con la valoración de los actores, los efectos, las circunstancias y los fines (p10).

Sin embargo, se considera que la violencia no es un fenómeno natural, ni instintivo, por lo tanto, es evitable. Aun así, es difícil encontrar una causa única, principalmente en la realidad colombiana, la cual ratifica que la violencia responde a un fenómeno multidimensional, en el que no existe sólo un grupo de factores asociados a sus causas, consecuencias y desarrollo, sino que existen múltiples expresiones violentas que en sectores como la Comuna 15 de Cali encuentran su nicho dada las condiciones de vulnerabilidad a las que se encuentra expuesta la población, por esto, el presente estudio se ubica en la violencia urbana, la cual se asocia casi exclusivamente con el fenómeno de la criminalidad y se entiende como “el uso, o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, de lesionar o matar a otro o a uno mismo” Briceño & León (1997, p. 196) citado por Del Olmo (2000, s/p).

Lo anterior, no pretende desconocer las variadas manifestaciones de violencia presentes en el sector, y considerando que para un análisis en el que se incluye este complejo fenómeno resulta necesario aproximarse a los tentáculos que de la criminalidad subyacen, las autoras coinciden con los planteamientos de Blair (2009) cuando se refiere a la violencia en Colombia como una situación en la que “nadie sabe a qué atenerse, cuando nadie puede contar con nada, cuando todo puede pasar, cuando se deshacen las reglas que hacen previsible los comportamientos y las expectativas de reciprocidad dentro de las interacciones” (Blair, 2009, s/p).

En este panorama, la familia como instancia encargada de la socialización primaria de los individuos juega un papel importante en contextos donde se observan hechos de violencia y situaciones de pobreza, que afectan conjuntamente a las familias residentes en la Comuna 15 y participantes de la investigación. Por tanto, es posible encontrar en el discurso de las mujeres entrevistadas aspectos que recrean la conceptualización que sobre pobreza se retoma, vislumbrando la dificultad que enfrentan al tratar de satisfacer

necesidades básicas como la vivienda, el vestido y la alimentación, pero además la escasa oferta de espacios adecuados de esparcimiento en los que se puedan desarrollar en diferentes dimensiones tanto los niños como las mujeres; a esto se agrega la baja oferta de programas públicos, la dificultad para acceder a la oferta privada de cuidado, y la presencia de actores violentos que dificultan la movilidad de los habitantes, dado que la utilización de espacios públicos puede convertirse en oportunidad para que los y las menores empiecen a vincularse a temprana edad con actos delictivos.

Lo anterior implica que las mujeres cuidadoras continuamente se enfrenten a desafíos adicionales a los que son propios de la crianza de niños y niñas, y que en algunas ocasiones no coinciden con las tradiciones culturales que traen consigo o las experiencias que vivieron en sus lugares de origen, pues cabe recordar que buena parte de las familias que residen en el Distrito de Aguablanca, específicamente en la Comuna 15, son provenientes de otros sectores del país y han llegado allí como salida a las situaciones de violencia asociadas al conflicto armado colombiano.

3.2 Construcción del significado a partir de las experiencias y la vida cotidiana

El concepto de significado según los planteamientos de Bruner (2006) corresponde a una construcción que realiza el sujeto en consenso con la cultura en la que se encuentra inmerso, con dos líneas importantes: la protolingüística y la cultura. El autor explica que existe un sistema previo de símbolos compartidos que permiten al sujeto comprender la realidad e insertarse en la cultura. Estas dos líneas se unen y le permiten dar sentido a su realidad y tomar una postura frente a ésta, al igual que posibilita la transformación de los significados e interpretaciones construidas y la definición de referentes que conducirán el comportamiento en la vida cotidiana.

El lenguaje tiene lugar central en este postulado debido a que permite la inserción del sujeto a la cultura en la que ha nacido, además de la construcción, de-construcción y co-construcción de significados, por lo cual el sujeto es considerado un ser activo en dicho proceso (Arcila, Mendoza, Jaramillo, Cañón, 2010). De esa manera se establece que los significados no son estáticos y se transforman en las interacciones humanas y las

condiciones del contexto, apelando a las condiciones internas del sujeto lo cual tiene que ver con las creencias y los deseos, pero sin desconocer el universo simbólico que transcurre en el exterior. Bruner (2006) acude a Pierce para afirmar que “el significado depende no sólo de un signo y un referente, sino también de un interpretante: Una representación mediadora del mundo en función de la cual se establece la relación entre signo y referente” (Bruner, 2006, p.83).

Asimismo, Arcila et al. (2010) cita a Hernández (2003) quien afirma que:

No se debe considerar la mente como un instrumento en el que se depositan los significados sino, más bien, como creadora de ellos y esta creación no debe desligarse del mundo circundante en el que se encuentra inmerso el sujeto. (Hernández, 2003. Citado por Arcila et al. 2010, p. 38)

Por su parte, Schütz & Luckmann (1993) plantean que los significados corresponden a la manera en que los sujetos dan sentido a sus vivencias, rescatando aspectos como relevantes en el mundo social. Dichos significados se encuentran en la relación entre el actor y el objeto mediado por el lenguaje, a través del cual se constituye y ordena de manera intersubjetiva el mundo externo al sujeto.

Schütz propone que existen dos tipos de significados:

El significado subjetivo se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo. En otras palabras, es la construcción mental -que hace una persona-, de ciertos componentes de la realidad. El significado objetivo se refiere a contextos amplios de significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente (Schütz, 1932. Citado por: Hernández y Galindo, 2007, p. 232).

Estos planteamientos permiten acercarse a los significados que las mujeres han construido sobre el cuidado a niños y niñas, y evidenciar los posibles cambios que éstos tienen en la interacción con un contexto marcado por hechos de violencia y con características de pobreza, en el cual ocupan el lugar de cuidadoras de niños y niñas. Para esto resulta necesario indagar sobre sus propias experiencias de cuidado y sobre las concepciones de cuidado y de niñez que tienen en la actualidad.

La experiencia toma relevancia por su función en la constitución del significado específico de una vivencia que al ser ordenada, aprendida y reflexionada se convierte en aprendizaje para el sujeto. En palabras de Schütz:

La experiencia tiene una función especial que se vincula con la constitución del significado específico de una vivencia, una vez que esta última cae bajo la mirada de la atención. Por lo tanto, son esenciales para el yo explicar lo que ya ha vivenciado. (Schütz, 1932, p. 112)

El concepto de experiencia desde la definición propuesta por Gadamer (En Rodríguez, 2002) plantea que el término puede entenderse como procesos de conocimiento en los que el sujeto se acerca a nuevas prácticas que se transforman en saberes o aprendizajes sobre situaciones específicas, esto sucede pues alcanzan un nivel de importancia en la trayectoria de vida de los sujetos modificando de manera parcial la forma como se comprende y significa la realidad (Rodríguez, 2002).

Así, las vivencias¹¹, las experiencias y los significados de hechos o acciones que suceden o sucedieron en la vida, están relacionadas entre sí y son las construcciones sociales que realiza el sujeto de acuerdo al contexto cultural en el que se encuentra, lo cual, le permite una interpretación de los acontecimientos.

Dicha construcción de significados ocurre en la vida cotidiana de los sujetos, que de acuerdo a los planteamientos de Agnes Heller (1998) corresponde al “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su

¹¹ Según Schutz (1932), “las vivencias son aspectos subjetivos de las acciones, en la cual el sujeto se remite a sus conocimientos previos para lograr una asociación entre lo conocido y lo desconocido” Schutz (1932:75). Asimismo, el autor plantea que las interpretaciones de las vivencias son múltiples y variadas según la realidad y tiempo en que la vive el sujeto, estas vivencias aprendidas y reflexionadas se llaman experiencias porque permiten en el sujeto un aprendizaje. Sin embargo, el límite no es claro entre una vivencia y otra porque varían de acuerdo a un espacio, tiempo y a la naturaleza misma definida dentro de la corriente interna de la conciencia. Por lo tanto, una vivencia nunca es percibida en su complejidad, no puede ser captada adecuadamente en su plena unidad; es en esencia algo que fluye, y partiendo del momento presente se puede ir tras ella con nuestra mirada reflexiva y no obtener la comprensión total. También, este autor presenta cómo las vivencias se relacionan con las experiencias, debido a que por medio de la conciencia de algunas de esas vivencias y experiencias éstas pasan a ser significativas. “La experiencia tienen una función especial que se vincula con la constitución del significado específico de una vivencia, una vez que esta última cae bajo la mirada de la atención. Por lo tanto son esenciales para el yo explicar lo que ya ha vivenciado” Schütz (1932:112). Con ello podemos comprender, cómo el ordenamiento de una vivencia es la configuración de la experiencia.

vez crean la posibilidad de la reproducción social (...) la vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato” (p.19-25).

La reproducción de los sujetos se da de manera distinta de acuerdo al contexto social en el cual se desarrolla y al lugar que en éste ocupa. En esa línea se plantea un mundo que precede a los sujetos. Por lo tanto, la vida cotidiana consiste en aprender a utilizar los sistemas de usos y expectativas pre-existentes en la sociedad (Heller, 1998). Entonces, el abordaje de la vida cotidiana implica el acercamiento a las reglas y modos de vida de cada sujeto en particular, estudiando la manera cómo éstos lo han aprendido y cómo a su vez lo enseñan a las generaciones siguientes, aquí intervienen las experiencias personales de quien es constructor y a su vez transmisor de los saberes y prácticas. Por lo tanto, la vida cotidiana se entiende como el espacio y tiempo en el que ocurren las interacciones entre los sujetos, ahí donde coexiste lo subjetivo y lo colectivo.

Así entonces, la comprensión de los significados que sobre el cuidado infantil se han construido debe realizarse desde el acercamiento a la vida cotidiana de las familias y en particular de las mujeres que participan de la investigación, y que cuidan de los niños y las niñas en situaciones de pobreza y violencia, dado que es en este espacio en donde se construyen y modifican aquellos significados que corresponden a las actividades de cuidado y a las concepciones que sobre éste se tengan.

Para establecer el análisis de los significados que las mujeres han construido sobre cuidado, es necesario reconocer el concepto de percepción como un elemento constituyente en la configuración de la vida cotidiana. Sobre éste Vargas (1994) plantea que:

Desde la psicología la percepción es considerada un proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social (...) En el proceso de la percepción se ponen en juego referentes ideológicos y culturales que reproducen y explican la realidad y que son aplicados a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas (Vargas, 1994, p. 48-49).

En esa línea, la percepción tiene como elemento fundamental el reconocimiento de las experiencias de la vida cotidiana y los conocimientos aprendidos para interactuar con el

entorno. Cabe mencionar que las percepciones se modifican a lo largo de la experiencia vital de acuerdo con las condiciones ambientales en las que se encuentra inmerso el sujeto.

De acuerdo con todo lo anterior, esta guía teórica se propone en pro de la comprensión de los significados que han construido acerca del cuidado infantil las mujeres cuidadoras de niños y niñas menores de 10 años que viven en un contexto de violencia y pobreza en la Comuna 15 de la ciudad de Cali.

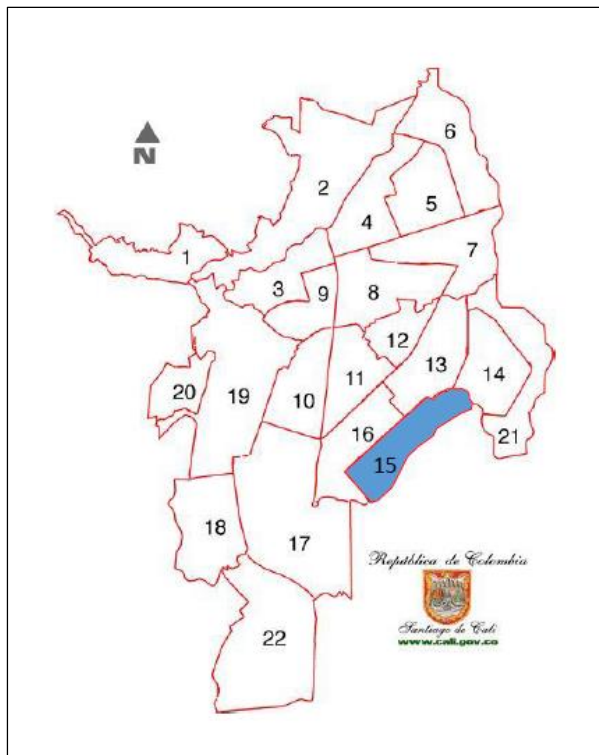
Capítulo 4. Una mirada a la comuna 15 de Cali

En este apartado se presenta una caracterización del contexto inmediato de la Comuna 15, a través de una breve descripción de las características económicas y sociales que enmarcan el diario vivir de la población que habita en este sector de la ciudad. Es importante conocer dichas características debido a que pueden limitar o contribuir al desarrollo de las actividades de la población.

Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca posee 22 Comunas con 249 barrios¹², entre éstas se encuentra la Comuna 15 compuesta por los barrios: El Retiro, Los

Comuneros Etapa I, Laureano Gómez, Vallado y las urbanizaciones Ciudad Córdoba, Mojica y El Morichal. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado por el DANE en 2005 en esta Comuna habita el 6,2% de la población total de la ciudad (126.496 habitantes), entre la cual el 47,2% son hombres (59.715) y el 52,8% mujeres (66.781).

La Comuna 15 hace parte del Distrito de Aguablanca¹³, ubicado al oriente de la ciudad y compuesto por las Comunas 13, 14 y 15. Los barrios de la Comuna 15 en su mayoría pertenecen al estrato 1 y según Cardona y Jiménez (2015) “su población tiende a contar con secundaria como máximo nivel educativo”. (p, 102)



Mapa de Cali, Comuna 15. Fuente: Alcaldía de Santiago de Cali

¹² Ver <http://www.cali.gov.co/publico2/Comunas/15.htm>

¹³ Según, Centro de Administración Local Integrada de la Comuna 15 (2003) “El Distrito de Aguablanca fue fundado en 1972 con barrios que en su mayoría se conformaron principalmente por procesos de invasión y de urbanizaciones ilegales, con población de escasos recursos económicos, provenientes de otros sitios de la ciudad, desplazados del campo o de la costa pacífica, después del terremoto de 1979” (p, 6.)

También, de acuerdo con Cardona y Jiménez (2015) la Comuna 15 pertenece a un grupo de Comunas (1, 6, 13, 14 y 20) que se caracterizan por albergar población joven, evidenciando una pirámide poblacional con una amplia base que muestra las altas tasas de natalidad, pero con descenso de participación económica a medida que aumenta la edad. Estas autoras establecen que la tasa de desempleo en la Comuna 15 es la más alta en la ciudad, con un 19,35% (tasa bruta) y un 17,44% (tasa ajustada).

Al respecto, El Centro de Administración Local Integrada de la Comuna 15 (2003) expresa:

Las actividades económicas predominantes son las labores de construcción, ventas ambulantes, trabajos en el hogar, comercio, servicio doméstico y la economía informal o rebusque con un 65%. El 27,97% son empleados y el resto son obreros. El ingreso promedio de los habitantes del sector es bastante bajo, lo cual afecta de manera directa el nivel de vida de los habitantes, lo cual conlleva a la proliferación de actividades informales o ilícitas. (p, 23)

En efecto, el acercamiento a la población de la Comuna 15 permitió conocer desde sus experiencias que al pensar en las actividades que den sustento económico, en el caso de algunas mujeres también se propende para que dichas labores no perjudiquen la dedicación al cuidado de sus hijos e hijas, por lo cual a las actividades como ventas ambulantes, y servicio doméstico, se les suma otras como peluquería (en especial elaboración de trenzas en la población afrocolombiana)¹⁴, manicure, y demás que se puedan desarrollar en sus respectivas viviendas que no requieran formación técnica o profesional y/o sólo ocupen algunos días de la semana, por lo cual se ve limitada la gama de labores a realizar.

Lo anterior significa que es baja la posibilidad de que la población del sector acceda a un empleo particular, por lo cual optan por otro tipo de labores que hacen parte de la economía informal ya que representan una opción válida y confiable para la obtención de ingresos que permitan el sustento de las familias.

En relación con las características sociales de la Comuna 15 se puede decir que, según el Centro de Administración Local Integrada de la Comuna 15 (2003), una de las

¹⁴ Esta información surge de las entrevistas realizadas a las mujeres cuidadoras que vinculadas a la Modalidad Familiar del Colegio Isaías Duarte Cancino.

características principales es la presencia de manera progresiva de viviendas de interés social, debido a que se encuentra en una zona con áreas libres y con una elevada demanda de vivienda, además, “el desarrollo urbanístico de la zona se ha consolidado a partir de asentamientos subnormales mejorados, que en algunos casos son promovidos por la intervención estatal y en otros, se agencia por medio de programas oficiales de vivienda” (p, 24).

Asimismo, se debe mencionar que esta Comuna alberga no sólo a población oriunda de Cali con bajos recursos económicos, sino también a migrantes, población en situación de desplazamiento forzado, entre otros. Algunos de los migrantes que llegan a Cali provienen de la Costa Pacífica Colombiana, con principal presencia de personas de los departamentos de Valle, Nariño y Cauca. En relación a esto la Alcaldía de Cali en su Plan de Desarrollo 2008-2011 – Para vivir la vida dignamente, reconoce que los migrantes afrocolombianos e indígenas procedentes de dichos departamentos:

Ven a Cali como la posibilidad para educarse y educar a sus hijos, como una opción para trabajar, para acceder a una vivienda digna y a servicios básicos acordes a sus usos y costumbres. Sin embargo, su situación es difícil debido a la invisibilización, la exclusión, la escasa formación técnica y profesional, la marginación y la subvaloración del trabajo que desempeñan en la Ciudad. (Alcaldía de Cali, 2008, p. 11)

Igualmente, la continua migración a esta zona de la ciudad y los bajos recursos económicos de algunos sectores de la población que llega a ella, han contribuido a la creación de asentamientos subnormales, los cuales hacen parte de un proceso de larga data en el desarrollo del Distrito de Aguablanca. Entre los actuales asentamientos subnormales o “invasiones” de la Comuna 15 se puede mencionar a La Colonia Nariñense, Haití, Brisas de Comuneros, Brisas del Valladito, El Encanto Capri, Cinta Comuneros, África, El Valladito, Antenas de Caracol, entre otras.

Cabe anotar que quienes viven en los asentamientos subnormales han construido sus viviendas con materiales no convencionales como cartones, plástico y latas, entre otros, lo que hace que sus viviendas se encuentren expuestas a las inclemencias del clima y sean de fácil acceso a terceros. Además, no cuentan con servicios públicos y cuando los tienen, éstos son tomados de forma ilegal; a su vez, las viviendas que se construyen en estos

asentamientos no hacen parte de ningún ordenamiento de planificación, por lo cual el tamaño y organización espacial de éstas es desigual entre sí, es decir, que en los asentamientos subnormales las familias no tienen la misma proporción de tierra o distribución de lotes.



Asentamiento subnormal Comuna 15. Fuente: <http://horizontefemenino.blogspot.com.co/2013/05/las-ventajas-de-la-formacion-escolar-un.html>

Al vivir en este tipo de viviendas construidas en asentamientos subnormales, las mujeres cuidadoras expresan preocupaciones en torno al cuidado de sus hijos, dado que deben estar más alerta de la salud y seguridad de estos menores, debido a

que las condiciones habitacionales generan retos que en otros lugares no, por ejemplo, el conseguir agua potable para consumo humano o el estar al tanto de los movimientos de los más pequeños para que no tropiecen con escombros, entre otros aspectos.

En el caso de los más jóvenes, éstos son la generación que llega desde temprana edad o nacen y crecen en las condiciones de precariedad y miseria, algunos trabajan desde su niñez para contribuir a sus familias y a sí mismos. Según Vanegas (1998):

El trabajo infantil es una realidad de magnitudes enormes. Los pequeños comparten su tiempo entre el trabajo y la escuela, la que finalmente es abandonada. El mundo del trabajo infantil es complejo y de no fácil acceso. Allí convergen distintas realidades y se sabe muy poco de ocupaciones ilegales en las que niños participan: la prostitución, los oficios con los grupos de delincuencia organizada que se dedica al robo y a la comercialización de sustancias psicoactivas. (p. 57)

Lo anterior, da cuenta de que en Cali la Comuna 15 representa una zona que convoca a parte de la población con pocas oportunidades laborales y educativas. Además, las familias deben enfrentar situaciones que pueden considerarse amenazantes para la integridad de los niños y niñas, una clara preocupación que surge desde las cuidadoras en la actualidad, ya que además de las situaciones de pobreza, deben convivir con situaciones de

violencia que pueden llegar a involucrar a los menores. Se podría decir que las personas se ubican en este sector de la ciudad como parte de un proceso en el que está presente la desigualdad social y la exclusión, y en el que es necesario aprender a subsistir. Ante esto y como parte de la historia de la Comuna 15, Gómez (2015) expresa:

La población que llegó en primera instancia al Distrito de Aguablanca era una población en condición de desplazamiento, como indica la Red de Salud del Oriente de Cali cerca del 67% de la población del Distrito son inmigrantes, que se acentuaron a través de la invasión y se llegaron a localizar en sectores donde no existía la prestación de servicios básicos, infraestructura vial, y mucho menos una oferta educativa suficiente; todas estas condiciones propiciaban que Aguablanca se convirtiera en una parte de Cali en la que convergían 3 características: la mayoría de la población la componían migrantes, pobres y con niveles bajos de educación. (p, 19)

Por tanto, al tener en cuenta la variedad de lugares de procedencia de la población, se puede mencionar que existe amplia riqueza cultural, pero también se visibiliza a una población vulnerable, en la que se ejemplifica la desigualdad social, por ejemplo, al tener en cuenta a la población desplazada, que después de abandonar sus tierras debe enfrentarse a otra realidad sin elementos (educación, recursos económicos, habilidades) que le permita competir en ella. Así, se habla de una población que se ve obligada a adaptarse al nuevo contexto y pasar de actividades como labrar la tierra o cuidar animales a otras propias de la urbe.

En relación a esto Figueroa (2014) plantea que las víctimas del desplazamiento forzado sufren de una exclusión social y cultural debido a la negación del conflicto por parte de la sociedad, la cual obedece a un patrón que ignora el dolor de los grupos que históricamente han sido menos favorecidos, entre ellos los afrocolombianos, de quienes expone: “hoy los afrodescendientes en condición de desplazamiento están perdiendo una vez más la libertad que habían obtenido en los territorios ancestrales del Pacífico colombiano” (Figueroa, 2014, p. 78). Con ello, se presenta no sólo desprotección por parte del Estado, sino una pérdida de valores tales como la solidaridad y la justicia por parte de la sociedad, porque con la indiferencia se contribuye a eternizar la exclusión social.

Del mismo modo, Urrea & Quintín, (2000) exponen que la población afrodescendiente ha sido objeto de discriminación por su color de piel:

En los espacios de sobre concentración negra- mulata se encuentra el uso de la expresión “guettho” por parte de los jóvenes. Por supuesto, hay un factor de base pre existente: la mayor pobreza en esas áreas. De esta forma la relación entre pobreza y color de piel está indicando una construcción en el imaginario de unos mecanismos de segregación socio – racial y socioeconómica que no son separables o autónomos y que tienen un soporte “objetivo” en la distribución de la geografía urbana de la desigualdad social. (Urrea & Quintín, 2000, p.10)

Lo anterior se menciona debido a que en el Distrito de Aguablanca, la población afrodescendiente es un grupo mayoritario, en la Comuna 15, propiamente, son quienes más residen en los asentamientos subnormales. Por tanto, el hecho de que exista una mayoría afrodescendiente en el Distrito de Aguablanca, en especial en los asentamientos subnormales da cuenta de una posible segregación socio racial que impacta y genera desventajas en la población afrodescendiente.



Asentamiento subnormal Comuna 15. Fuente: <http://jnegretepaloizad.blogspot.com.co/2012/03/caracterizacion-de-la-comuna-15-en.html>

Otro aspecto a resaltar de la Comuna 15 es que ésta es reconocida como una de las zonas con mayor índice de violencia de Cali; según la Personería Municipal de Cali (2015, p. 14) dicha Comuna hace parte de las cinco Comunas (de un total de 22) que concentran el 46% del total de muertes violentas ocurridas entre enero y septiembre de 2014 en la ciudad, es decir que, de un total de 516 registros, 237 tuvieron lugar en esta Comuna (Alcaldía de Cali, 2016), es decir, más del 50%.

En la misma línea, Barrera (2009) plantea que Mojica, uno de los barrios perteneciente a la Comuna 15 evidencia altos índices de violencia, debido a que en él convergen agrupaciones juveniles, tales como pandillas y barras bravas, a las que se les acusa de cometer diversos delitos y las que involucran a niños desde temprana edad. Además, están presentes otros problemas como la drogadicción y la prostitución juvenil.

En relación a esto, también se menciona que en la Comuna existen líneas invisibles, que no permiten que sujetos de determinado sector puedan cruzar por determinadas calles, lo que implica mayor temor en la población. La Revista Observador Regional en su artículo ‘Las pandillas y las oficinas de cobro: una relación de agencia’ (2014), desarrollado por el Comité de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle-CIDSE, plantea que:

Las fronteras invisibles en algunos barrios de Cali expresan la disputa entre pandillas por el control territorial. Y quienes saben de su existencia saben también que si quieren sobrevivir no pueden atravesarlas. Se trata de lugares que están en poder de un grupo que tiene acceso a las armas, en el que el espacio público transitable es limitado y la violencia que ejercen los que tienen el control es indiscriminada. Por cuenta de estas fronteras invisibles sus habitantes no se pueden mover libremente de un barrio a otro o de una cuadra a otra y muchos tienen que cambiar sus rutinas o dejar las visitas a amigos y familiares del otro lado de la frontera para no poner en riesgo sus vidas... el 14.37% de los homicidios registrados en la ciudad de Cali, fueron ejecutados contra jóvenes, en hechos vinculados con ataque entre pandillas, retaliaciones, y cruce de fronteras invisibles. Los sectores de la ciudad que más homicidios registraron por acciones de estos grupos fueron la Comuna 15, seguida de la Comuna 13 y la Comuna 14. (p.1)

Ante esta gama de situaciones de violencia, el cuidado de niños y niñas puede implicar un reto para sus cuidadores, quienes además de sobrellevar las condiciones de pobreza, también deben sortear hechos violentos y evitar que los menores se vinculen a grupos delictivos. Esto implica que los niños y niñas están expuestos no sólo a ser víctimas, sino también a convertirse en victimarios, lo cual puede preocupar a los cuidadores y en algunos casos mantenerlos alerta. Esta situación puede ser preocupante, más cuando se tiene en cuenta que en la Comuna 15 los jóvenes son la población mayoritaria. Según las

proyecciones basadas en las tendencias del DANE¹⁵ (Alcaldía de Cali, 2016) para el año 2016 la población de esta Comuna fue de 162.439 habitantes, concentrando la mayor cantidad de población en los grupos más jóvenes, entre estos grupos para el presente estudio se resalta el rango de los 0 a 4 años de edad (con 15.983 personas) y en el de 5 a 9 años de edad (con 19.417 personas).

Todo lo anterior refleja características de la realidad que vive la población estudiada, la cual afronta condiciones de inequidad e injusticia social. Además, los sujetos deben convivir con actividades delincuenciales a cargo de pandillas y demás actores violentos que permanecen en el sector, lo que de



Barrio Mojica, Comuna 15. Fuente: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-desafio-del-distrito-aguablanca/345780-3>

acuerdo con los planteamientos de Vanegas (1998) “como fenómeno social la violencia es dinámica, y debe ser entendida dentro de continuidades y discontinuidades históricas, contextos, circunstancias y hasta azares” (1998, p. 29). Por tanto, las situaciones de violencia que se presentan en la Comuna 15 no deben verse de forma aislada de las características estructurales del contexto.

De igual forma, es necesario comprender este entramado de elementos desde lo macro, pero también es importante escuchar la voz de quienes habitan en la Comuna y comparten sus vivencias, ya que este contexto permite ver elementos que pueden afectar de alguna forma el cuidado de niños y niñas, por lo cual se puede suponer un cuidado especial desde la perspectiva de mujeres cuidadoras, en particular, al querer alejar a los niños y las niñas de este tipo de acciones y grupos delictivos que permanecen en la zona.

¹⁵ Ver <https://planeacion.cali.gov.co/sis/indicadores/poblacion-Comuna.php>

SEGUNDA PARTE

Capítulo 5. Experiencias de cuidado de las mujeres

Las experiencias de cuidado de las mujeres forman parte constitutiva de los significados que han elaborado, los cuales se orientan de acuerdo con el contexto cultural al cual pertenecen. Esto permite otorgar sentido a la realidad que viven y forjar una postura frente a ésta. Aquí, las narraciones son el medio para el acercamiento a las vivencias que han sido ordenadas por ellas mismas y que dan un panorama para comprender cómo han transcurrido sus vidas como sujetos demandantes de cuidado y cuidadoras. Para este análisis se reconoce a las participantes como constructoras y transformadoras, coincidiendo con Hernández y Galindo (2003) quienes consideran al sujeto creador de sus propios significados, los cuales están ligados al mundo social circundante que permite el acercamiento a nuevos saberes o aprendizaje de situaciones específicas.

En ese orden de ideas este capítulo retoma las narraciones referentes a los recuerdos y vivencias de cuidado, las personas significativas en sus relaciones, los cambios y continuidades, las consideraciones acerca del cuidado, y la percepción que tienen acerca de las instituciones. Aspectos que conforman las experiencias de cuidado que las mujeres entrevistadas han tenido y siguen teniendo como sujetos cuidadores y demandantes de cuidado.

5.1 Recuerdos y vivencias que configuran experiencias...

Los recuerdos¹⁶ y vivencias de las mujeres en torno a su lugar como cuidadoras y receptoras de cuidado cobran relevancia en la medida que permiten el acercamiento a los acontecimientos de la vida cotidiana que constituyen sus conocimientos, creencias y consideraciones acerca del cuidado infantil, entendiendo que los recuerdos conforman el discurso y organizan la experiencia, y al ser narrados otorgan sentido a sus acciones.

En relación a esto, Mendoza (2004) retoma los planteamientos de Bartlett (1932) quien propone una relación directa entre los recuerdos y los afectos, haciendo referencia a

¹⁶ El recuerdo es entendido como las evocaciones acerca de una experiencia una persona, de esta manera los recuerdos contenidos en el presente estudio dan cuenta de las experiencias de cuidado que las mujeres participantes han tenido. Estos recuerdos configuran las experiencias y a su vez las experiencias configuran el significado que cada quien atribuye a lo vivido.

“esquemas de memoria que se encuentran bajo el control de una actitud afectiva... Por tal razón cuando se intenta recordar algo lo primero que llega no es el recuerdo como tal sino un afecto” (p.3). Por lo tanto, al consultar con las mujeres sobre los recuerdos en diferentes momentos de su vida acerca de sus relaciones de cuidado, es de es posible aproximarse a su afectividad y, acto seguido, a una estructura narrativa en la que se privilegian aquellos momentos, personas o situaciones que tuvieron un significado importante en ellas, y de esta manera podría decirse que se mantiene una memoria individual del cuidado.

Entre los recuerdos que las mujeres tienen acerca de sus relaciones de cuidado algunas toman como referente el ejemplo de sus propias cuidadoras, esto propone la construcción de significado a través de sus experiencias, por lo tanto, coincide con la idea de Rodríguez (2002) quien propone que al ordenar las vivencias se convierten en aprendizaje para el sujeto, por lo cual las mujeres retoman de su experiencia los saberes que consideran necesarios, y modifican de manera consciente o no, lo que suponen no será adecuado para el bienestar de sus hijos; es así que reconociendo la importancia del acompañamiento constante a los niños y niñas y las relaciones de afecto que establecieron o no con sus cuidadoras, algunas mujeres priorizan el cuidado infantil sobre otras actividades. Esto además en concordancia con el ideal de madre abnegada y sacrificada que persiste en el imaginario de las entrevistadas y que proviene de la imagen mariana en la que “la maternidad se configura a partir de la consagración en pro y para los hijos” (García, 2011:54).

“A mí me gustaría conseguirme un trabajo estable, pero al mismo tiempo no, porque yo ya viví qué es descuidar los hijos, porque mi mamá toda la vida ha trabajado por sacarnos adelante, porque nosotros nunca tuvimos un papá al lado... Entonces mi mamá pues siempre tuvo que trabajar ella... y en los días nos llevaba y en las noches nos traía... todo el mundo dice que su mejor amigo es su mamá, en cambio en el caso de nosotros no, porque nosotros nunca tuvimos la mamá al lado, como pa decirle mami me pasó esto, uno decía pues mami necesito tal cosa pal colegio ... en la parte íntima...nosotros nunca veíamos a mi mamá, la veíamos el día de descanso, no todo el día entonces yo sé que ya lo viví y no quiero que me pase lo mismo con mi niña”(Natalia, 25 años)

Aquí se presenta la idea de que los hijos e hijas pueden sentirse mejor si la madre está constantemente en el hogar, lo que genera una disyuntiva entre si se cuida a los hijos y no se trabaja para conseguir el sustento económico de la familia; o sí se trabaja en pro de una remuneración económica y de “descuida” a los hijos. Esto genera una disputa entre lo uno o lo otro y el sentimiento de abandono que en el relato se expresa también da cuenta de lo que se espera socialmente de la maternidad, situación que se evidencia en varios relatos, en los cuales algunas madres de las entrevistadas debieron trabajar de tiempo completo para poder satisfacer las necesidades económicas del hogar, principalmente en los casos en los que no había una pareja o familia extensa que les ofreciera ayuda económica¹⁷. Lo anterior sugiere que las mujeres desean construir en ellas y en los niños y niñas a cargo un significado diferente de relación de cuidado, donde la presencia física en momentos de la vida cotidiana sea una constante. En relación a esto Heller (1998) plantea que la construcción de significados se presenta en la vida cotidiana de los sujetos, y es en ese conjunto de actividades en los que se construyen experiencias significativas, por lo tanto, compartir en tiempo completo con los niños y las niñas los momentos de juego, de alimentación, educación y demás prácticas que procuran el bienestar, hace parte de lo que algunas de las mujeres entrevistadas privilegian y recrean.

Además de la relación con sus progenitoras, surgen en el discurso de las mujeres las relaciones que establecieron con miembros de su familia de origen, a quienes ofrecieron cuidado o de quienes lo recibieron, lo cual hace parte importante de los recuerdos que tienen sobre su infancia, dado que es reiterativo en sus relatos; es frecuente que algunas de estas mujeres se hayan encargado del cuidado de hermanos menores debido a la ausencia de los padres por muerte, abandono o porque como ya se ha mencionado, la madre debía trabajar de tiempo completo y por fuera del hogar para proveer el sustento económico.

“A mí nadie me enseñó a cuidar a mi hijo porque yo a mis 14 años ya sabía bien cómo era cuidar niños... porque con mis hermanitos... yo era la mamá de mis hermanos porque mi mamá mantenía en la fritanga yo era la que los bañaba, los

¹⁷ Los hogares con jefatura femenina cuentan con menos ingresos y representan mayores niveles de pobreza a nivel nacional que aquellos con jefatura masculina, de acuerdo al Boletín de Género del DANE (2012), para 2011, los hogares con jefatura femenina presentan mayor nivel de pobreza con un 12.3% versus un 9.9% de pobreza en los hogares donde la jefatura estuvo a cargo de un hombre.

vestía, los cambiaba, entonces ya estaba lista cuando nació mi bebé”. (Marisol, 15 años)

De esta manera, las experiencias previas como cuidadoras les ofrecieron a estas mujeres un bagaje que les permite sentirse preparadas para cuidar a sus propios hijos e ir tejiendo una red de apoyo familiar o vecinal que sustituye el rol de la madre biológica en los casos en los que deba ausentarse. Sobre esto, Micolta (2017) propone la confianza como aspecto fundamental en las redes y la define como “una certeza que permite situar y hacer visibles dinámicas del cuidar de los hijos menores como derivaciones de dispositivos culturales e ideológicos, en torno a la obligación y responsabilidad familiar y parental del cuidar a niños y niñas” (p.8). Por lo tanto, confiar en otro permite a las madres delegar las funciones de cuidado a alguien a quien ellas consideran cuenta con las capacidades para salvaguardar a sus hijos y satisfacer sus necesidades inmediatas. Aquí se comprende a las hijas cuidadoras como parte de la red familiar.

También, aparecen como parte de los recuerdos aspectos propios de sus lugares de origen en un ambiente rural, la cercanía a los ríos y la facilidad de cultivar sus propios alimentos, con lo cual establecen comparaciones acerca del entorno en el que viven sus hijos, considerando que en el contexto actual existen carencias difíciles de superar dado su bajo nivel educativo¹⁸, requisito importante para ascender en la escala social y económica de un contexto urbano.

“Cuando yo estaba chiquita en el Chocó era la vida más fácil porque uno no pasaba hambre, ni le hacía falta el agua, porque uno tenía el río ahí no más de la casa y podía sembrar lo que necesitaba... mi familia tenía varios cultivos y yo sentía calor y me iba al río y nadie me estaba vigilando, sino que yo iba con los primos y los niños cercanos a jugar”. (Marlene, 35 años)

¹⁸ Los miembros de las familias usuarias de la Modalidad Familiar registran la básica primaria como el más frecuente nivel de escolaridad de los integrantes de su grupo familiar, con un 30%, seguido por bachillerato incompleto, bachillerato completo y con información que no es registrada, cada categoría con un 17%. Igualmente, se destaca que, de la muestra sólo dos miembros de las familias han alcanzado un nivel de escolaridad técnico y tecnológico con un 1%. Asimismo, se señala que, de las carpetas revisadas, el 10% de la muestra, no ha cursado ningún nivel de escolaridad. (Tomado de informe de caracterización de las Familias pertenecientes a la Modalidad Familiar, documento de Práctica Profesional, 2015)

La migración de un contexto rural a uno urbano implica en las personas una serie de cambios a nivel físico y emocional que pretenden la adaptación al lugar de llegada, en el caso de las familias y específicamente de las mujeres entrevistadas, la condición de pobreza que vivían en su lugar de origen se ve agravada por las situaciones a las que se ven expuestas en la ciudad, debido a que sus actividades o saberes no siempre encuentran lugar, y es necesario renunciar a beneficios como el cultivo de sus propios alimentos o servicios básicos, principalmente en los asentamientos subnormales. Lo anterior resulta relevante en tanto se establecen comparaciones con la infancia que ellas tuvieron y los desafíos que encuentran para cuidar a sus hijos en la actualidad, debido a que por las condiciones de violencia del sector se ven limitadas en la satisfacción de necesidades básicas como son el alimento, el juego y el esparcimiento en el espacio en el que habitan, debido a que las situaciones violentas no permiten el desarrollo de actividades de los niños y niñas en lugares comunes como el parque, la cuadra, y escenarios deportivos del sector.

Las mujeres provenientes de otros lugares del país, que han migrado por condiciones de violencia o por otras situaciones, y las mujeres que han vivido toda su vida en el sector de la Comuna 15, coinciden en sus relatos, en tanto que se evidencian cambios en el cuidado que ellas recibieron y que actualmente ofrecen a sus hijos, teniendo en cuenta que esto no depende exclusivamente de su disposición como cuidadoras, sino también de condiciones físicas, económicas y sociales.

Relacionado con las formas de castigo, las mujeres recuerdan medidas drásticas y violentas que fueron utilizadas por las personas encargadas de cuidarlas, lo cual plantea una diferencia considerable con los métodos utilizados actualmente.

“Era tan así que nos daban de beber orines... a mí no me tocó porque pues yo no digo que soy santa, pero no me he considerado rebelde... pero sí me tocó ver a mi hermana que era muy rebelde, mi abuela para pegarle se sentaba y la acostaba aquí (en las piernas) y le metía la cabeza aquí (bajo una de sus piernas) y le hacía una llave, así era que castigaban ellos... entonces ahí yo pienso que respeto hacia los padres tampoco hubo, pero sí había temor...” (Juliana, 26 años)

Acerca de esto existen dos formas de pensamiento respecto a la crianza: quienes consideran necesario que se endurezcan los castigos a los niños y jóvenes como mecanismo

de control y protección ante las amenazas del entorno, pero también quienes afirman que estos métodos que ellas vivieron no eran tan efectivos y generaban temor y distanciamiento entre los hijos y sus padres. En relación a las formas actuales de castigo, las mujeres consideran que es más efectivo el establecimiento de conversaciones o diálogos que lleven a la reflexión en torno a los peligros existentes en el sector, como se ilustra a continuación.

“Pues en el momento de cuidarlos es que hay que estar pendiente de ellos, que no vaya a la calle a coger malos vicios más que todo, y hablarles para que ellos sepan que pueden hablar con uno, yo a los míos les digo que ojo con eso, pero de buena manera, no con gritos y azotes como le tocó a uno... y cuando pasan cosas así en la calle o que los amiguitos les ofrecen marihuana ellos dicen “no mami yo no voy a consumir eso” o el del medio me dice “mami usted cree que yo me voy a poner en eso, no mami eso tan feo que se ve” entonces yo creo que es mejor así para que sientan confianza de contar esas cosas, y no estar pegándoles cuando se ponen rebeldes” (Nidia, 39 años)

En relación a esto, es importante mencionar que los castigos ejercidos suelen moverse en una línea muy delgada que se debate entre la legitimidad de castigo y el maltrato, lo cual, puede derivar en situaciones de violencia que, si bien pretenden suprimir comportamientos no aceptados en los niños y niñas, sólo tienen efectos temporales sobre la conducta. Además, de acuerdo a los planteamientos de Saucedo, Olivo, Gutiérrez y Maldonado (2007), a largo plazo (en casos donde se llega a la violencia) los castigos pueden representar un riesgo en el desarrollo de conductas violentas o psicopatología en los menores. Adicional, los castigos violentos pueden poner barreras en la relación que los niños y las niñas establecen con sus cuidadores, lo cual, se relaciona con el hecho de que las mujeres participantes del estudio empiecen a reevaluar los métodos de castigo que vivieron en su infancia, puesto que los consideran amenazantes en el momento de establecer círculos de confianza con los niños y las niñas, lo cual les permite estar al tanto de las situaciones amenazantes que pueden provenir de agentes al interior o el exterior del grupo familiar.

5.2 “La vecina de enseguida era muy buena, era una señora que nos quería y nos cuidaba mucho...”

Al cuidado de los menores se vinculan personas que apoyan a las cuidadoras, esto ocurre con abuelas, tías, hermanas y otros familiares quienes contribuyen en el cuidado a los niños y las niñas, y quienes también ocuparon un lugar importante en la infancia de las mujeres. Es por esto que las entrevistadas consideran que parte de su experiencia de cuidado gira en torno a la relación que establecieron en sus años de infancia con otras personas, principalmente mujeres de la familia extensa quienes las cuidaron de tiempo completo o parcial. Además, algunas de las entrevistadas refieren como fundamental el cuidado que recibieron de mujeres vecinas quienes las acogieron.

"Cuando mi mamá se fue yo tenía 4 meses, me dejó en una estación de policía con mis hermanos... cuando llegamos aquí (a Barranquilla) una vecina se hizo cargo de mí, ella para mí es mi mamá" (Adriana, 23 años)

"Una señora que vive ahora en Potrero fue quien nos crio, ella se encargó de nosotros, porque mi mamá cuando se fue a Venezuela nos dejó con unas personas, esas personas se fueron y quedamos solos mis hermanos y yo en una casa al lado de esta señora, entonces ella se encargó de cuidarnos" (Carmenza, 28 años)

Lo anterior, visibiliza la importancia que toman las personas que sin tener un vínculo consanguíneo optan por prestar cuidado y protección a quienes lo requieran, en este caso las mujeres entrevistadas en su infancia quedaron al cuidado de vecinas, lo cual puede considerarse como un acto de solidaridad o como respuesta a la obligación implícita que la sociedad otorga a la mujer de hacerse cargo del cuidado de todo aquel que lo requiera. Asimismo, se plantean ideas socialmente construidas que categorizan a la madre desde una valoración positiva o negativa dependiendo de la disposición que tenga para que sus acciones prioricen el bienestar del grupo familiar.

"Una buena mujer y buena mamá debe mantener sus ahorros por si sucede alguna eventualidad con los hijos o el marido. También cuidar el sueldo del marido para que no se gaste de más" (Andrea, 35 años)

En relación a esto, Izquierdo (2003) se refiere a la moral y plantea que las mujeres viven un desarrollo moral incompleto en relación al hombre, refiriéndose entonces a la inequidad que existe y que permite catalogar como buena o mala a la mujer que decide o no renunciar a ciertas cosas para complacer a otros, y de otra forma se plantea que en estas relaciones de inequidad se hace daño a ambas partes, presentando el ejemplo de la violencia y su efecto destructivo para todos los implicados.

En menor medida las mujeres mencionan el apoyo que reciben de sus parejas en el cuidado de los menores, pero paradójicamente, situando a sus compañeros sentimentales en el lugar de personas significativas en las relaciones de cuidado, debido a que en algunos casos los varones se involucran en algunas actividades diarias referidas al cuidado de niños y niñas. Las mujeres significan estas acciones como una colaboración que reciben de sus cónyuges, más no como parte de las responsabilidades adquiridas con la paternidad. Adicional, se debe mencionar que es común que las mujeres consideren que los hombres no están capacitados para ofrecer el cuidado que los niños y niñas requieren, aduciendo que dejar a los menores al cuidado del padre es, en algunas ocasiones, ponerlos en riesgo.

"Es que, si uno se va y le deja los niños al marido, sabe que cuando llegue tienen las rodillas peladas, se golpearon o quién sabe qué, ellos no sirven mucho para eso" (Adriana, 23 años).

Asimismo, el desinterés o desconfianza que algunas madres expresan al momento de recibir apoyo por parte de su pareja, responde a diferentes causas, en primera instancia el abuso sexual se considera una amenaza constante en el entorno cercano a los niños y las niñas¹⁹, situación que las madres intentan evitar estando de tiempo completo al cuidado de

¹⁹ De acuerdo a la información presentada por el Observatorio de Violencia Familiar de la Secretaría de Salud Municipal de Santiago de Cali, en el año 2013 se presentaron 783 casos de abuso sexual en la ciudad, de los cuales 243 (31%),

ellos; esta situación parece ser más latente cuando el posible cuidador es un hombre, por lo que en algunos casos la pareja u otros familiares no son considerados como sujetos confiables para apoyar en el cuidado.

"En este tiempo se escucha mucho que los padres, los tíos, los primos abusan mucho de los niños (...) yo a veces me iba a trabajar los domingos con mi mamá y cuando llegaba yo le revisaba la vagina a ella [su hija]... entonces una vez él [su esposo] me vio y me dijo: ¿usted porque hace eso con la niña? yo le dije: "yo tengo que ver cómo está mi hija, si yo no la reviso el día de mañana me la perjudican y si no la estoy revisando no me doy cuenta". Entonces desde ahí se quedó callado y no me volvió a decir más" (Liz, 24 años)

También, el mantener a la pareja distante de las labores de cuidado puede convertirse en el mecanismo que les permite cuidar a los menores, pero también excluir a los hombres de dichas situaciones y así mantener el control de lo que sucede en torno a la crianza de sus hijos e hijas.

"A veces hago la comida mientras que él me los tiene. Sí, él me ayuda mucho, él tiene sus errores, pero siempre me ha ayudado con ellos, y en la dieta (postparto) más; los amigos lo invitaban a salir y él les decía "no, yo le estoy cuidando la dieta a mi esposa" así les decía" (Mariana, 21 años)

El relato anterior presenta la posición que tienen las mujeres frente al cuidado que en la familia ofrecen sus parejas, pues al ser considerado como un favor no se sanciona ni se tiene mirada crítica frente al hecho de que los hombres realicen o no actividades que contribuyan al mantenimiento del hogar en los aspectos que van más allá de lo económico o la imposición de normas. Esta situación, comparada con las experiencias de la infancia no evidencia cambios considerables, dado que en sus relatos no se menciona al padre o a un cuidador masculino como responsable del cuidado infantil en actividades como la alimentación, el vestido o el acompañamiento en casa, sino más bien de manera parcial,

fueron cometidos contra niños y niñas entre 0 y 9 años, datos que ponen de manifiesto la realidad que viven muchos menores en la ciudad y que se convierte en una alerta para las personas encargadas de cuidar, más aún cuando la mayoría de casos son cometidos por familiares o allegados al niño y su familia, esto lo confirma el *Informe epidemiológico de violencia intrafamiliar, violencia contra la mujer, violencia sexual* en el que se presenta que en los casos de violencia intrafamiliar y sexual el hombre es "el principal agresor en el 77%, la vivienda es el sitio donde más ocurren los hechos violentos (74%) y en el 43% de los casos la (el) afectado (a) convive con el agresor". Tomado de Cali en Cifras 2015, consultado el 15 de octubre de 2017.

evocación que genera frente a sus padres sentimientos de agradecimiento o gratitud, lo cual es equiparable a lo que sienten por sus parejas cuando ellos realizan tareas de cuidado o acompañamiento en el hogar.

Además, se percibe la construcción de redes de apoyo en las que las mujeres de una misma vivienda o vecindario hacen acuerdos para ofrecer cuidado a los menores o cuidarse entre ellas en situaciones que se requiera; relacionado con esto Micolta (2017) retomando los planteamientos de Massey (1993;2006) y Sluzki (2002) define las redes como “aquellos entramados de vínculos interpersonales que soportan estructuras relacionales bien sea a través de lazos de parentesco, de amistad o de vecinos” (p.2). En esa línea, en el discurso de las entrevistadas se encuentra la importancia de los acuerdos, las relaciones y los afectos que se comparten con personas que perteneciendo al grupo familiar o no, constituyen apoyo fundamental en el cuidado de las mujeres en situaciones particulares como periodos de embarazo y postparto, y posterior al nacimiento; en circunstancias como estas, las personas que hacen parte de las redes de apoyo prestan colaboración en el cuidado diario de los niños y las niñas, siendo esta una de las razones que motivan a las familias a residir en lugares cercanos a su familia extensa, puesto que existe en su imaginario una colectividad en la atención a los menores y a ellas mismas. A continuación, se presentan algunos relatos en los que se destaca la colaboración recibida de personas que hicieron o hacen parte de la red de apoyo de las mujeres.

“Mi abuela se ocupó de ella desde que nació, ella fue la que me cuidó la dieta, cuando ella (la bebé) se levantaba, era mi abuela la que se levantaba y la cogía y yo le decía “venga la hago dormir” y ella “que no quédese allí en la cama” (Diana, 28 años)

“El último día que uno llega al día cuarenta ya terminando la dieta uno no puede tocar agua, entonces la señora (vecina) fue y me hizo un sancocho... muy buena gente, fue y me hizo un chocolate amargo, todas esas cosas y me hizo un baño con unas hierbas que me mandó a comprar” (Maricela, 25 años)

“Antes trabajábamos todas, mis hermanas y yo, pero ahora acordamos que siempre se queda una de nosotras cuidando a los niños, así que acomodamos los tiempos y alguna se hace cargo” (Diana, 28 años).

Entre las personas que se destacan como participantes del cuidado se encuentran madres, abuelas, hermanas, tías y vecinas, asunto que se relaciona con las características que se privilegian en el momento de escoger de quién recibir ayuda; así, cuando se indaga sobre lo que ellas consideran son requisitos para cuidar, las mujeres coinciden en que el amor y la paciencia son factores fundamentales en la relación de cuidado que se debe establecer con los niños y las niñas, esto debe manifestarse a través de expresiones de afecto y buen trato, proveeduría para cubrir las necesidades básicas y acompañamiento constante en las actividades diarias, así como en el establecimiento de normas. A partir de estas experiencias y valoraciones las mujeres tienen nociones de lo que debe ser el cuidado.

“cuidar es apreciar y valorar lo que uno quiere, estar pendientes de cuando el niño gatee de cuando caminen, llevarlos a control y desarrollo, estar pendiente de los medicamentos que les manden, brindarles bienestar y amor” (Ana, 20 años)

"Yo creo que para cuidar niños que sea una persona muy respetuosa, que sea una persona como muy limpia, que esté muy, muy pendiente que mi hijo esté limpio, que esté bien, no que vaya a llegar y lo encuentre sucio, eso no me gusta, además que yo vea que es una persona respetuosa y que me lo cuide bien, aunque la verdad yo le tengo mucho pavor a dejar a mi hijo así, sólo con mi tía lo dejo tranquila porque la conozco y sé que es buena cuidando niños" (Jessika, 21 años)

5.3 Los tiempos cambian y con éstos la forma de cuidar: castigo, alimentación y comunicación

Las mujeres plantean de manera frecuente que en la actualidad deben implementar nuevas formas de reprender o educar a sus hijos e hijas ya que existe mayor presencia de instituciones que protegen a los menores de edad de lo que ellas consideran son prácticas necesarias para inculcar buenos valores y para su formación, evitando así que éstos tomen “malos caminos”, en especial en el barrio, dado que el robo, el tráfico o consumo de drogas, la prostitución y la pertenencia a pandillas se atribuye principalmente a la ausencia de la “buena” educación que debe venir de la familia, principalmente de la madre.

"Al menos uno decía "no yo cómo voy a hacer tal cosa, no ve que si lo hago me pegan" pero ahora el muchacho no come de ninguna cosa... Sí, y es que como dice ella el gobierno es culpable por tantos decretos que han sacado, si un niño va medio aruñado ya... y a veces ni fue los papás... pero sí hay niños que se hacen y van a demandar a los papás, y luego se los llevan a Bienestar Familiar y a los papás los cogen presos" (Idalí, 50 años)

Las mujeres coinciden en que los organismos reguladores como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) interfieren en la relación que ellas establecen con sus hijos e hijas, dado que existe la concepción de que si los reprenden o castigan podrían enfrentarse a problemas legales que no desean asumir porque no consideran que sus prácticas vayan en contra del buen desarrollo de los y las menores; por el contrario, se asume como parte fundamental de la crianza²⁰ y la protección frente a condiciones del contexto. Frente a esto algunas madres cuidadoras consideran que pese a la normativa no dejarán de lado los métodos de castigo porque eso hace parte de su responsabilidad como cuidadoras y su deber en la educación y protección de los niños.

"Pero yo digo una cosa, yo los reprendo como sea y a mí no me importa, a mí me dolió mi hijo, ellos (se refiere al ICBF) no me los están manteniendo, cuando mis hijos se enferman ellos no me dan nada, yo soy la que les doy el estudio, la comida, qué se pongan... porque Bienestar Familiar ha puesto a la juventud en contra de los padres y por eso es que están así... pues yo no hablo muy duro, pero a mí no me importa, igual los castigo si me la hacen..." (Nubia, 32 años)

Entonces, se sugiere que el ICBF como institución reguladora es considerada una amenaza o interferencia en la relación que ellas creen se debería establecer con los menores. En estos puntos de vista se retoman los recuerdos de lo que fue la infancia de las

²⁰ Para hacer la distinción entre crianza y cuidado retomamos a las autoras del proyecto de investigación La Organización Social de Cuidado de niños y niñas menores de 6 años en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia en Cali "el cuidado constituye una práctica social requerida por todos los seres humanos durante su proceso vital, la crianza implica una expresión particular del cuidado familiar doméstico y alude al acompañamiento, orientación e interacción brindada por adultos cuidadores (padres, madres y demás parientes) ante la demanda de formación de equipajes cognitivos, morales, éticos, culturales y emocionales en los niños y niñas para habilitarlos como integrantes y participantes del mundo social" (Micolta, et al. 2015, p, 14)

mujeres y las vivencias que tienen actualmente con sus hijos, por lo que afirman que la severidad en los castigos se ha reducido por temor a la intervención de las instituciones.

En relación a la alimentación y a la nutrición las mujeres consideran que actualmente se imponen muchos cuidados en la dieta de los niños y las niñas, lo que, según ellas, en ocasiones no corresponde a las necesidades propias de la edad. Para afirmar esto las mujeres se basan en comparaciones con respecto a su infancia que, como se ha mencionado en algunos casos, se desarrolló en contextos rurales cercanos a los ríos y el mar, por lo cual la dieta a base de pescado, frutos y platos tradicionales era común, dado que estaba dentro de las posibilidades de adquisición de la familia, situación que no ocurre en la actualidad pues consideran que no tienen los ingresos suficientes para cumplir con los requerimientos nutricionales que se imparten en programas como la Modalidad Familiar.

“Lo que pasa es que las cosas aquí son difíciles, yo me acuerdo que cuando estaba con mi familia en el pueblo (Norte del Valle) uno no sufría por comida porque hasta en el patio de la casa tenía alguna cosa sembrada y con eso la mamá resolvía para el almuerzo, y nadie se ponía con milindres porque los niños comían lo normal, calditos, carne y frutas de ahí mismo... pero yo siento estrés porque a veces no alcanza para comprar muchas cosas...por eso complemento con lo que dan en la Modalidad” (Andrea, 38 años).

También, las mujeres consideran que la comunicación que ellas establecían con sus padres era muy limitada en comparación con la que actualmente establecen con sus hijos e hijas, por lo que piensan que es fundamental que los menores conozcan abiertamente de temas que pueden prepararlos para enfrentar los desafíos de la vida. En relación a esto, Garcés y Palacio (2010) retoman a Watzlawick, quien plantea que la comunicación no solo permite afirmar las relaciones, sino que sin ella la vida no es posible, ya que para sobrevivir cualquier organismo debe obtener las sustancias necesarias para su metabolismo, pero también requiere información adecuada sobre el mundo circundante. Es así como se comprende que la comunicación y la existencia constituyen conceptos inseparables, por tanto, el compartir información puede ser un punto importante en el cuidado que las mujeres ofrecen a sus niños o niñas, ejemplo de esto son las relaciones sexuales y la planificación familiar, tópicos que en su infancia fueron manejados como tabú y en la

actualidad consideran necesarios de discutir, principalmente con las niñas, a quienes siguen viendo como las principales responsables de embarazos adolescentes o comportamientos abusivos por parte de familiares o allegados; de tal manera que las mujeres consideran que la comunicación constante con sus hijos y el abordaje de estos temas puede prevenir situaciones que ponen en riesgo su integridad.

“Digamos que eso depende de la orientación de los padres, porque hay mamás de que ¡ay no! que les da pena hablar de esos temas con las hijas, no les abren los ojos a tiempo y cuando menos piensan ya se les embarazaron. Entonces también eso afecta, porque no las orientan a tiempo, lo mismo pasa con tanto atrevido que hay, yo no confío en nadie, y siempre le digo a la niña que no se puede dejar tocar de nadie y que me diga si algo así pasa aunque sea el papá” (Marlene, 35 años)

En relación a la educación escolar también establecen comparaciones que indican ausencias en los contenidos, y aunque se reconoce que hay mayor posibilidad de acceder a centros educativos, esto se complejiza al intentar cumplir con los requerimientos que se hacen desde los colegios, porque en algunos casos manifiestan no contar con recursos adecuados para cumplir con tareas que dependen de Internet o consulta de materiales que no pueden adquirir. Sin embargo, algunas madres consideran que las limitaciones económicas no deben ser justificación para el incumplimiento con el proceso educativo de los niños y las niñas, por lo cual mencionan estrategias de auto-sostenimiento como es la venta de comidas, reciclaje o mendicidad para satisfacer dichas necesidades.

"El estudio de hoy en día ha bajado académicamente por el Internet, mire que yo hablo con gentes mayores que estudiaron en los tiempos de antes y saben lo que los niños ahora no saben... ahora no enseñan historia de Cristóbal Colón y a mí me la enseñaron... yo me acuerdo de algunas cosas, yo le pregunto a mi hija, cuáles fueron los barcos que usó Cristóbal Colón y dice “no sé” La Pinta, La Niña y La Santamaría y ella no sabe porque no están metiéndose creo yo a lo que es, a los fundamentos que son, sino que piden y piden cosas que sólo se encuentran en Internet, no usan libros, entonces le toca a uno es gastar plata pagando en el cyber"
(Wendy, 26 años)

Este relato coincide con el sentir de varias mujeres entrevistadas, quienes consideran que hay un declive en la educación en Colombia, y encuentran las dificultades mencionadas para la satisfacción de este derecho, lo cual, en algunos casos puede proponer un riesgo de desescolarización de los niños y las niñas dado que sus cuidadores no están dispuestos a realizar los esfuerzos mayores que puede representar apoyar la educación de sus hijos en un contexto con limitados recursos económicos y sociales, y encuentran en la desvinculación del colegio y la vinculación en labores de la casa una salida para el uso del tiempo de los menores.

5.4 Quién como mamá...

Como se ha evidenciado a lo largo del análisis, ésta es una concepción frecuente entre las mujeres entrevistadas, quienes consideran fundamental que el cuidado sea ofrecido por la familia, principalmente por la madre a quien se le valora como la persona que cuenta con las condiciones físicas y emocionales óptimas para satisfacer todas las necesidades de los niños y las niñas. Esto teniendo en cuenta que dichas condiciones para el cuidado van más allá de un conjunto de actividades, y contemplan la preocupación y el establecimiento de una relación afectiva que permite total conciencia de la vulnerabilidad del niño o niña a cargo (Izquierdo, 2003). En esa línea, las mujeres manifiestan haber asumido su papel de cuidadoras como el más importante en su proyecto vital, por lo cual en términos de tiempo dedican la mayor parte de sus días a asistir a los menores, ya que ese es el lugar que deben tener principalmente en los primeros años de vida. De esta manera, la vida social, proyectos educativos o laborales son modificados o reemplazados por el papel de cuidadoras de tiempo completo.

Cuando los niños y las niñas empiezan a establecer vínculos de amistad con el vecindario, vigilar las relaciones es una tarea fundamental de las cuidadoras, y en algunos casos se considera necesario poner distancia trasladándolos a otro barrio e incluso enviándolos a otras ciudades con la familia extensa para cortar con las relaciones de amistad que pueden ser perjudiciales debido al contacto con actos delictivos o consumo de drogas.

"A mi hija me va a tocar mandarla de vacaciones donde el papá a Tumaco a ver si cuando venga la melosiadera se le está acabando, es que eso se van a comprar y es "mamá ya vengo" son 6 amigos y el uno llama al otro y el otro al otro y eso no es bueno porque en un abrir y cerrar de ojos se está yendo por el mal camino..."
(Wendy, 26 años)

Este temor de las madres se relaciona con las condiciones del contexto, dado que en sus relatos manifiestan tener amplio conocimiento de las relaciones que se establecen entre los menores de edad y actividades delincuenciales o prostitución, esto debido a la legislación nacional que sanciona con menor severidad los delitos cometidos por menores de edad, es por eso que las bandas atraen niños y niñas desde los 7 años para realizar mandados y trasladar droga, armas o mensajes dentro del territorio, esto como consecuencia de las condiciones de violencia y presencia de pandillas en el sector, tema al que ya se ha hecho mención y que en términos de hallazgos se abordará ampliamente en el capítulo 7.

En resumen, las experiencias de cuidado de las mujeres en diferentes momentos de su ciclo vital, permiten el acercamiento a la manera como han construido los significados que tienen actualmente acerca del cuidado infantil, esto partiendo de que en sus relatos se seleccionan las personas, situaciones, sentimientos e ideas²¹ que tienen en torno a ellas como receptoras y dadoras de cuidado, además, sugiere la pluralidad existente en las formas de establecer relaciones con la familia, el Estado y la comunidad con el objetivo de satisfacer sus necesidades, sin embargo, cabe mencionar que también se pone en evidencia la escasa atención Estatal y la desigualdad que tienen poblaciones con características de pobreza y violencia como es la estudiada, puesto que el cuidar requiere de unos mínimos vitales que no deben recaer sólo en la familia, debido a que hay condiciones estructurales que inciden de manera determinante en las experiencias que las mujeres han vivido y en las que pueden ofrecer a los niños y niñas que tienen a cargo. Por lo tanto, en el estudio de las experiencias de las mujeres, es necesario detenerse en aspectos de la población como es la pobreza, la cual, no sólo impide la realización de los derechos de los niños y las niñas, sino que debilita los entornos protectores y genera mayor exposición al riesgo de vulneración,

²¹ Entre los sentimientos que las mujeres manifiestan acerca de sus experiencias de cuidado se destacan el agradecimiento por las personas que las cuidaron, la rabia con aquellas personas que les generan sensación de abandono o descuido, el temor sobre situaciones que quieren modificar en la relación con sus hijos, entre otros.

maltrato y explotación, esto sin contar que se afecta la nutrición, el desarrollo físico y mental, y reduce sus posibilidades y confianza frente al futuro (Unicef, s.f.).

Por lo anterior, los siguientes capítulos exponen dichas problemáticas desde las voces de las mujeres y presentan un panorama más amplio de lo que significa asumir el rol de cuidadoras y responsable del bienestar de niños y niñas en la Comuna 15 de Cali.

Capítulo 6. Percepciones de las mujeres en torno al cuidado de niños y niñas en contexto de pobreza

Este capítulo tiene por objetivo dar cuenta de la percepción que tienen las mujeres sobre el cuidado de niños y niñas en la Comuna 15 de Cali, sector de la ciudad en el que viven personas con limitados recursos económicos, lo cual visibiliza condiciones de vulnerabilidad para los menores y sus familias.

En este sector de la Comuna 15, la información recolectada de las mujeres cuidadoras permite establecer otras cuestiones en relación a la oferta de cuidado; en lo hallado se evidencia la creencia, incluso del Estado, de la inherencia del cuidado al rol materno como tarea exclusiva de las mujeres, creencia que impide garantizar el cumplimiento de los derechos sociales y económicos de los menores y de las mujeres cuidadoras. Además, en la interpretación de las narrativas de algunas mujeres se exterioriza la idea de la necesidad de ayuda continua relacionada con el asistencialismo.

El análisis que aquí se propone tiene en cuenta el contexto, las percepciones y la abstracción de la información suministrada; el primero define condiciones y situaciones que afectan la vida de las mujeres cuidadoras, a través del segundo se accede a sus experiencias y conocimientos, con el tercero se realiza un acercamiento crítico que evidencia otros aspectos en torno a las relaciones de cuidado, tales como la reproducción de la desigualdad social.

Debe decirse que al hablar con las mujeres sobre el tema del cuidado, de ellas surgieron preocupaciones, pensamientos y deseos a partir de la experiencia de la vida cotidiana en la Comuna 15, lo que permitió corroborar lo ya conocido, respecto a que el cuidado además de ser una práctica imprescindible para la conservación y el desarrollo de los seres humanos, es una experiencia que de acuerdo al contexto y a la población se complejiza, debido a que da cuenta de lo flexible que éste puede ser, debido a que en un contexto de pobreza y vulnerabilidad social se hace necesario generar estrategias de supervivencia en pro de tener condiciones mínimas de subsistencia en aspectos como la alimentación, la vivienda y la protección de derechos básicos como la salud y la educación.

Al acercarnos a las mujeres como principales cuidadoras, las reconocemos como sujetos importantes y valiosos en las prácticas ligadas al cuidado, teniendo en cuenta las implicaciones emotivas y materiales que esto conlleva; por tanto, al saber sobre sus experiencias de cuidado adquiridas a lo largo de sus vidas, se puede comprender los referentes y el lugar que se dan a sí mismas como cuidadoras. En esa línea, el cuidado de niños y niñas que las mujeres ofrecen en un contexto de pobreza no sólo puede verse atravesado por escasez de dinero, sino por carencias o percepciones morales, emocionales o educativas que dificultan el asegurar la satisfacción de las necesidades básicas de los niños y las niñas.

Por tanto, las familias que viven en contextos de pobreza y vulnerabilidad pueden verse expuestas a diferentes situaciones que contribuyen a la desigualdad social, más aún cuando se tiene en cuenta que durante años la Comuna 15 también ha albergado a familias que proceden de otras regiones del país a causa del desplazamiento por el conflicto armado colombiano, es decir que algunas familias pueden pasar por diferentes situaciones de vulnerabilidad, reproduciendo un ciclo de carencias económicas y necesidades básicas insatisfechas.

“Nos vinimos para Cali porque había mucha... ya iba entrando la guerrilla, es decir, en ese entonces, hacía como quince días que habían matado a un primo de mi exmarido y eso fue una muerte muy fea, entonces yo ¡no!, yo no sirvo para estar aquí (...). Acá vivimos en una invasión, pero roban mucho, yo le digo a mi hijo ¡no se vaya que de pronto se nos entran aquí! Nos sacan lo poco y nada que tenemos”
(Cindy, 28 años)

La situación de pobreza presente lleva a reflexionar acerca de los retos que puede implicar el cuidado de los niños y las niñas en el contexto de pobreza que se menciona. No obstante, debe aclararse que no todos los habitantes de la Comuna 15 sufren carencias económicas, pero sí que las familias de las mujeres indagadas viven bajo condiciones precarias, lo cual complejiza el cuidado de niños y niñas. Ante esto, parafraseando a Ierullo (2015) el asumir prácticas de cuidado en sectores populares afectados por la pobreza persistente, supone desafíos y nudos críticos en la crianza de los niños.

Frente a la diversidad de carencias y limitaciones materiales o inmateriales que pueden presentarse en el cuidado de los niños y las niñas, y teniendo en cuenta que se considera a las mujeres como principales cuidadoras en este contexto de pobreza, puede establecerse como una aproximación inicial de las relaciones de cuidado, que la familia se constituye como la principal prestadora de cuidados de niños y niñas, siendo la mujer, en especial la madre, quien brinda sus servicios de cuidado.

Las cargas de cuidado entre hombres y mujeres difieren y se plantea una distribución desigual de la responsabilidad del cuidado, porque las mujeres asumen de forma mayoritaria el papel de cuidadoras principales. Esto fue lo que se halló en los talleres y entrevistas realizadas como parte de la investigación. En otras palabras, en sectores de pobreza de la Comuna 15 en los que residen las mujeres participantes se confirma la división sexual del trabajo en torno a las prácticas de cuidado, dando a la mujer el papel protagónico de cuidadora en el ámbito doméstico, aunque esto no implica que necesariamente el varón cumpla mayoritariamente el papel de proveedor. Ante esta realidad se generan otras estrategias en pro de la subsistencia, surgiendo como proveedoras las mismas mujeres con trabajos ocasionales remunerados, el apoyo económico de familiares, o a través de ayudas monetarias por parte del Estado, como subsidios, o también teniendo como proveedor a otro hombre que puede ser el padre de uno de los hijos de la mujer cuidadora, o tal vez el actual compañero sentimental.

“Yo antes trabajaba, pero ya no porque no tengo quien me recoja a la niña, entonces como sé que mi papá y mi mamá me ayudan, pues me quedo en la casa” (Nora, 22 años)

“Hay un amigo que tengo que me colabora con plata... eso no es un muchacho es un viejorro, tiene como 28 o 29 años, y supuestamente es al que le saco y pues ahí yo le digo a él para los pañales y eso, es que cuando uno ya tiene hijos tiene que pensar en un futuro, en el hombre que le pueda dar a uno” (Marisol, 15 años)

Esto hace parte de la red de apoyo de las mujeres cuidadoras, quienes reciben ayuda de personas pertenecientes o no a la familias, lo que en el contexto de pobreza es de vital importancia al tener en cuenta que no se tienen los recursos económicos suficientes que

permitan pagar por cuidado externo, y en ese mismo contexto, considerando la violencia, la red de apoyo permite vigilar la seguridad de los niños y niñas.

Como segunda aproximación a las relaciones de cuidado en un contexto de pobreza se encuentra que, en cuanto a la provisión de cuidado fuera del hogar existen deficiencias, ya que la oferta privada de cuidado a niños y niñas es baja, por lo cual se recurre a buscar cupos en programas del Estado como Modalidad Familiar, Centro de Desarrollo Infantil y hogares de madres comunitarias. En general, la oferta pública es limitada, y es debido a ello que la familia se constituye en la red de protección social principal.

Una tercera aproximación al cuidado de niños y niñas en contexto de pobreza es la promoción, quizá involuntaria desde los programas sociales, de una dependencia económica de las mujeres cuidadoras hacia los programas de atención que tiene el Estado, los cuales priorizan el asistencialismo.

6.1 El cuidado de niños y niñas: desafíos y estrategias de subsistencia

El Distrito de Aguablanca en Cali, compuesto por las Comunas 13, 14 y 15, es foco de atención Estatal por sus características sociales y económicas. De acuerdo con Quintín & Urrea (2000) en barrios del oriente de Cali se expresan hechos de segregación y altas concentraciones de población negra, viviendo una situación de tensión racial. Esto hace parte de la realidad social que vive la Comuna 15, en la cual se manifiestan situaciones de violencia en zonas conflictivas, con altos índices de inseguridad, consumo de drogas y con necesidades básicas insatisfechas, problemas de pobreza crítica e inequidad, lo que implica desafíos en el cuidado de niños y niñas y asimismo la creación de estrategias que permitan la subsistencia en dicho contexto. Dichos desafíos y estrategias se entrevén en el presente estudio, a través de las voces de las mujeres cuidadoras.

Con relación a la inequidad, el Concejo de Cali (2012) señala que en la Ciudad se evidencia disparidad en el acceso a los derechos, en especial de personas que se ven marginadas por cuanto existen desigualdades significativas entre grupos poblacionales como los indígenas y afrodescendientes, quienes tienen los niveles más altos de

analfabetismo, menores niveles educativos y mayor precariedad en vivienda. Sin embargo, el Concejo de Cali también indica que:

No todo el territorio municipal está igualmente afectado por estos problemas, existe una correlación entre la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, lo que permite afirmar que en los territorios más pobres es donde se concentran los mayores índices de desigualdad y exclusión. (Concejo de Cali, 2012, p. 12)

Esta situación resulta importante por cuanto en estos sectores populares se reproducen las desigualdades sociales, dado que se establece un círculo vicioso de padres pobres, hijos pobres en cuanto a capital económico y cognitivo, lo que significa que en este contexto es necesario invertir no solamente en niños y niñas, sino también en las familias, lo que requiere de atención por parte de la sociedad y del Estado.

El contexto histórico, social y económico de la Comuna 15 de Cali expone una realidad social compleja, que incluye grupos poblacionales en condiciones de vulnerabilidad y altos índices de pobreza, por ejemplo puede verse que en cuanto a la estratificación de las viviendas el estrato más común es el 1 (41%), seguido por el estrato 2 (39%) y el estrato 3 (20%)²², adicional a ello, también cuenta con asentamientos subnormales que no hacen parte del Plan de Ordenamiento Territorial (POT); a su vez cuenta con zonas en las que se presenta altos índices de violencia en la ciudad²³. En estos sectores de la ciudad de Cali se concentran personas que han sido desplazadas de otros lugares del país y personas que no cuentan con recursos económicos suficientes para arrendar o comprar una vivienda.

También, de esta Comuna se puede decir que existen grupos poblacionales cuyas condiciones de vida revelan altos índices de pobreza e inequidad, por lo cual deben buscar los recursos para la subsistencia diaria, dando prioridad a aquello que les resulte

²² Ver Municipio de Santiago de Cali. Plan de Desarrollo 2011 - 2015.

²³ De acuerdo Catamuzkay y Franco (2005) debido a la violencia política vivida en Colombia desde los años 50, las consecuencias de este conflicto no sólo se evidencian en muertes, desapariciones y secuestros; sino que también se observa una problemática social a través del desplazamiento, siendo Cali y Buenaventura los municipios que concentran poco más de la mitad del total de la población desplazada que llega al Valle del Cauca. En el caso de Cali, se configura como un municipio receptor de población desplazada. “En general quienes se han movilizado forzosamente a Cali, provienen de Departamentos como Cauca, Nariño, Chocó, Putumayo, Antioquia y el mismo Valle del Cauca. Se ha podido establecer también que existen dos focos de asentamiento de población en situación de desplazamiento al interior de la ciudad: el Distrito de Aguablanca y la Zona de Ladera”. (p. 43). Es así, como se establece que en los escenarios receptores la población desplazada debe desarrollar estrategias de supervivencia que les permita sobrevivir en sus contextos, en especial sobrevivir a la pobreza.

indispensable, por ejemplo, la alimentación. En relación a ello, entre las mujeres se encontró una permanente preocupación sobre la consecución diaria de los alimentos.

“Pues si no hay para la comida o se come o no se come, los niños no comen todos los días las tres comidas. A veces trato que de la noche de antes me quede algo para darles. Cuando no, como mi hijo me dice: no mamá, no se preocupe que a mí me dan refrigerio en el colegio. Entonces yo le digo: papi se lo come todo” (Camila, 36 años)

“El complemento que brinda la Modalidad Familiar es una ayuda grande, porque ahí uno tiene una parte del mercado asegurado para los niños” (Lina, 24 años)

Se encontró que para las mujeres el cuidado de niños y niñas puede relacionarse con darles los alimentos que ellos requieren, por lo cual, cuando las mujeres cuidadoras no cuentan con la posibilidad de alimentar a los niños y niñas, recurren a la búsqueda de alimentos por otros medios, por ejemplo, a través de los refrigerios escolares²⁴, programa del Estado colombiano presente en las instituciones educativas oficiales. Las mujeres creen que este tipo de programas brindan ayudas para satisfacer las necesidades de sus hijos, es por ello que se vinculan a otros programas como el de la Modalidad Familiar o Institucional que abastecen mensualmente con víveres para la nutrición de cada niño. En el caso de los niños y niñas, en ocasiones incluso algunos menores llevan sus refrigerios a sus casas para compartir con sus familiares y al hacerlo evidencian interés por los demás miembros de su familia, lo que da cuenta de la reciprocidad del cuidado.

Igualmente, como opción para suplir la alimentación las mujeres recurren a solicitar ayuda a familiares y amigos. Así, el cuidado en las familias incluye la búsqueda permanente de alternativas que son incitadas por preocupaciones y temores relacionados con el bienestar de quien recibe el cuidado. Esta tarea es delegada y asumida por las

²⁴ En Colombia, el Programa de Alimentación Escolar fue establecido en pro de contribuir con el derecho a la vida sana y a la educación con calidad, a través de la entrega de un complemento alimentario que favorezca la permanencia de los niños, niñas en el sistema educativo público. Esto hace parte de las estrategias para el mejoramiento de la calidad en la educación, las cuales son: la Atención Integral a la primera infancia dirigida a niños y niñas de 0 a 6 años en las modalidades familiar e institucional. Se pretende, entre otras acciones, garantizar la nutrición a través de la promoción de una alimentación balanceada; como segunda estrategia se establece la Jornada Única. Establecida en la ley 1753 de 2015 y Decreto 501 de 2016.

mujeres sumándose a la invisibilidad que caracteriza la labor de cuidado que brindan. Ante esto, Ierullo (2015) plantea que:

Frente a la escasez de servicios estatales de provisión directa de cuidado y ante la falta de recursos económicos que les permitan acceder a la oferta mercantilizada, se observa un reforzamiento de las prácticas de cuidado llevadas a cabo por los miembros de la familia ampliada y también por las redes cercanas. (p. 678)

“Cuando no estamos trabajando así sea prestado, se consigue como dice el dicho así sea un arroz con huevo, pero no se queda uno sin comer y a la niña no le faltan los pañales, su leche, su colada” (Janeth, 33 años)

“Mi mamá le lleva la leche porque como a ella le llegaba una plata por mi hermano [subsidio de Familias en Acción] entonces ella compraba leche en tarro y le llevaba a él en una bolsa, las wafer no pueden faltar o la muu que le gusta mucho, jugos en cajita y ya” (Shirley, 20 años)

Esto da cuenta de la búsqueda de alternativas por parte de las madres para suplir por fuera del hogar la satisfacción de las necesidades básicas de los niños y niñas, aunque en el caso de la alimentación, el lograr el consumo de víveres por otros medios no garantiza una adecuada nutrición y puede no calmar de manera adecuada el hambre. No obstante, se observa que en las familias la persona que cuida adquiere la responsabilidad de atender y proteger a quienes dependen de ella, por lo cual el cuidado conlleva obligaciones y responsabilidades por parte del cuidador, quien al no contar con la posibilidad de brindar la atención que los niños y niñas requieren, procura soportarse en sus redes de apoyo. Es por ello, que si bien es cierto que se puede encontrar el cuidado soportado en redes en diferentes contextos, éstas pueden resultar más significativas en el contexto de pobreza, debido a que se convierte en el soporte que permite la subsistencia de los menores y de los mimos cuidadores, más cuando se siente la amenaza de “morir de hambre”. Esto hace parte de los intercambios materiales y afectivos que refuerzan el compromiso de brindar bienestar.

Así, como se ha observado en el presente estudio, la proveeduría del cuidado se sostiene en la labor de las mujeres, pero la complejidad que adquiere el mismo en el contexto de pobreza hace que las acciones de las cuidadoras no sean suficientes para

contrarrestar las dificultades, es decir, que el cuidado exclusivo en el ámbito familiar puede complejizar aún más las situaciones de pobreza presentes, puesto que el cuidar en la esfera doméstica es una tarea casi exclusiva de las mujeres que las restringe para desarrollar otros proyectos laborales o educativos, lo cual en el contexto en el que se encuentran contribuye a la reproducción de la pobreza.

En este sentido, Bathyány (2009) plantea que es evidente la inequidad existente en la distribución de responsabilidades y tiempo de cuidado al interior de la familia, lo que tiene consecuencias de género importantes. Además, ante este panorama debe ratificarse que el Estado debe asumir un rol activo y efectivo en el cuidado de niños y niñas, por cuanto debe garantizar la defensa de los derechos sociales y económicos tanto de los menores como de sus familias.

Es por ello que, entre otros, no debe plantearse a la mujer como única responsable del cuidado. Pautassi (2007) establece que la dinámica biológica vincula al infante con la madre de modo más cercano que con el padre, pero que los padres varones que pasan más tiempo con sus hijos se relacionan más estrechamente con ellos y desarrollan relaciones posteriores que refuerzan las conexiones emocionales, lo que reduce la probabilidad de “default”²⁵ del contrato implícito del cuidado. Asimismo, en la perspectiva de autores como Pautassi (2007); Bathyány (2009); Araujo y López (2015); Montaña y Calderón (2010), entre otros, el cuidado no incumbe sólo a la madre y a la familia, debido a que los niños y niñas necesitan diversidad, entendiéndose ésta como la posibilidad de que el cuidado sea proveído por diferentes responsables.

Ahora bien, es esencial que en contexto de pobreza exista una proveeduría de cuidado que incluya a más actores como lo son el mercado y el Estado, pues cuidar también implica tiempo, dinero y servicios que en dicho contexto se encuentran limitados en la familia, lo que impide salvaguardar los derechos sociales tanto de los menores como de sus familias. Estas limitaciones conllevan a que los responsables del cuidado interpreten lo que éste significa de acuerdo con lo aprendido en sus vidas cotidianas y en la interacción con los

²⁵ El término “default” es de origen anglosajón y no se encuentra en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, pero hace referencia a hacer algo por defecto o de manera predeterminada. También se le conoce en un contexto financiero como el momento en el que se vence una deuda y no está el dinero para pagarla o no quiere pagarse. Ver en : <http://conceptodefinicion.de/default/>

programas sociales a los que se vinculan, es decir, que las mujeres cuidadoras no relacionan a otros actores por fuera de la familia como responsables de las prácticas de cuidado.

De acuerdo con las mujeres cuidadoras participantes, el cuidar conlleva enseñar, brindar atención, protección y salubridad a los niños y niñas. Esto hace parte de una respuesta que parece haber sido asimilada a través del acompañamiento institucional que brindan los programas sociales como parte de la proveeduría de cuidado que ofrece el Estado y que delega el deber en el adulto. No obstante, desde la práctica, las mujeres encargan el cuidado a otros miembros de la familia, en especial a las hijas mayores, por lo cual, se observa que en las prácticas de cuidado las cuidadoras principales pueden salirse de las normas de lo que se supone deben hacer con los niños y niñas, por ejemplo, dejarlos solos en sus casas, arriesgarlos a sufrir lesiones al enseñarles a ser independientes como el caso de aprender a cocinar a temprana edad, enviarlos a realizar “mandados” a la calle, entre otras actividades que, vistas a la luz de la normatividad y la protección del bienestar de los menores, son acciones censuradas.

“Yo les lavo, cocino, arreglo la casa, porque yo mando a la [hija] mayorcita y dice ¡ay mamá! Yo no quiero, y yo pues digo que vaya aprendiendo a poner el arrozito, pero me da miedo que se me vaya a quemar, entonces ese es el temor mío, entonces yo la mando a lavar la losa” (María, 40 años)

Sin embargo, al comprender las características del contexto y de la población se puede entender que dichas acciones responden a diferentes factores como son: experiencias de cuidado que tuvieron en sus familias, la continuación de tradiciones culturales, y en especial, el enseñar a los niños a ser independientes, debido a que no cuentan con alternativas de cuidado, o no tienen el dinero para contratar este servicio cuando deben salir de sus casas a realizar otras actividades como trabajar para conseguir recursos económicos.

De acuerdo con Batthyány, Genta & Perrotta (2014) la desigual dedicación de cuidado entre mujeres y varones tiene consecuencias de género importantes, ya que “cuando las mujeres de las familias son las principales proveedoras de bienestar, éstas deben o bien excluirse del mercado laboral o bien enfrentarse a mayores dificultades que sus pares masculinos para articular trabajo productivo y reproductivo” (p. 339). Es por ello

que al no contar con otro proveedor de cuidado se debe buscar estrategias que permitan la subsistencia familiar.

En relación con el papel de los hombres, en las familias se encuentran dos situaciones con algunas variaciones, la primera es que se continúa con el rol de único proveedor dentro de la familia, o contribuye parcialmente; la segunda es su ausencia en el aporte económico que la familia requiere.

“Yo toda la barriga la sostuve yo sola, el niño nació y si él [padre del niño] me ha dado doscientos cincuenta mil pesos ha sido mucho, porque yo creo que no llega a doscientos cincuenta mil, porque él quincenalmente, por ejemplo, en esta quincena pasada me salió con treinta mil pesos, el tarro de leche del niño vale treinta y ocho mil y yo a él le doy esa Similac y eso vale, y si me lleva cincuenta mil pesos no me alcanza ni para una paca de pañales, entonces yo le dije a él ¿Que qué pensaba? Que primero lo negaste, le dije así, decías que no era hijo tuyo, le dije yo así y ahora pues lo que nos da, el niño necesita, yo no te estoy diciendo que me mantengas a mí, dale lo necesario al niño, porque yo no tengo un trabajo” (Rosa, 30 años)

De acuerdo con las voces de algunas de las mujeres cuidadoras cuando existe un aporte económico limitado o nulo por parte del padre, ellas recurren a realizar trabajos informales tales como ventas ambulantes, recolección de chatarra, trabajo doméstico por días, trabajo como cocineras, meseras, peluqueras, entre otros, lo que permite el sostenimiento económico del hogar.

Dicho sea de paso, entre los desafíos presentes en el contexto para el cuidado de niños y niñas, las condiciones habitacionales generan preocupación entre las mujeres cuidadoras, en especial en aquellas que residen en asentamientos subnormales, debido a que habitan en construcciones irregulares hechas con materiales tales como madera, latas, plásticos, y demás que no brindan la protección adecuada para sus familias. Al mismo tiempo, no cuentan con los servicios públicos necesarios, lo cual genera problemas de salubridad, incluso deben exponerse a propagación de epidemias debido a la proliferación de zancudos a causa de charcos y tarros donde se almacena el agua para el consumo y aseo personal; a su vez el hacinamiento también se presenta como una molestia para las familias.

“Nosotros sí tenemos una casita [Asentamiento subnormal Colonia Nariñense] en una sola cama duermen ellos dos [hijos], y tenemos otra cama donde dormimos nosotros tres [mamá, papá e hija] y en la pieza de ellos tienen el armario de ellos y en la de nosotros tenemos una canastica donde ponemos la ropa de ella, la mía y una ropa interior” (Carmenza, 28 años)

Ante las dificultades de conseguir una vivienda propia o en alquiler debido a la falta de recursos económicos, los asentamientos subnormales se convierten en una alternativa de albergue y protección, que en algunos casos es una solución permanente, debido a que inician su estadía en casas de esterilla y con el paso del tiempo van construyendo casas de ladrillo y cemento.

“Hubo un tiempo en el que se quemó toda esa cinta de por allí del caño [Asentamiento subnormal en el barrio Mojica], por allí vivíamos nosotros, eso sí se quemó todo y la candela llegó a los dos ranchos de al lado y no se quemó el de nosotros, pero otros sí, entonces la gente comenzó a irse y ya dijeron que esos ranchos los iban a rematar, que todo el mundo tenía que irse de ahí, entonces nosotros en ese tiempo vendimos ese rancho como en cincuenta mil pesos” (Cindy, 28 años)

Se observa según lo anterior que el habitar zonas de “invasión” en la Comuna 15 puede generar preocupaciones en varios aspectos, por ejemplo en cuanto a la seguridad, debido a que los materiales de las viviendas permiten el fácil acceso a los ladrones, y en caso de incendio, éste se propaga fácilmente, por lo cual en cualquier momento pueden perder todos sus enseres o incluso resultar lastimados y al no contar con el dinero necesario para suplir este tipo de vivienda, deben rehacer la casa en el mismo lugar o en otro asentamiento subnormal.

Por cierto, en este contexto de pobreza donde la población cuenta con bajos niveles de escolaridad y pocas opciones laborales, parte de la población puede llegar a pensar que ante la necesidad de sostener económicamente a la familia se recurre a cualquier método que facilite la subsistencia, por lo cual, sin pretender generalizar o estigmatizar a los sujetos, algunas mujeres cuidadoras pueden llegar a justificar acciones delincuenciales o incluso la prostitución.

“Se puede ser bandido por necesidad, porque uno después de que ve a sus hijos que están llorando del hambre o que porque no tiene que darles, se hace lo que sea para darles de comer” (María, 40 años)

“Pues yo tengo un amigo y él ahora está preso, y a él nadie le daba trabajo, terminó vendiendo periódicos y eso le daba pero muy poquito y él con la mujer, y a él una vez le estaban pagando tres millones de pesos por ir a hacer un domicilio y se fue y lo cogieron, y dejó a los niños, la mujer y todo, y la mujer ahora anda peor porque cuando uno tiene a sus hijos y no tiene trabajo ¿qué piensa? ir a la calle a coger cualquier peso, a abrir las piernas, ella ya está así en la calle” (Doris, 25 años)

Estas citas permiten considerar que, como parte de las estrategias de subsistencia ante la adversidad económica y social, las actividades no legales resultan ser una alternativa económica para el sostenimiento propio y de las familias, es por ello que se habla del robo y la prostitución como una vía para conseguir el dinero que requieren. En relación con la prostitución, este también se convierte en uno de los temores de las mujeres cuidadoras, en cuanto sea visto como una alternativa para sus hijas cuando llegan a la adolescencia. Es por ello que, como parte del cuidado a niños y niñas menores de 10 años, algunas mujeres exponen que controlan con quiénes se relacionan sus hijas, evitando el contacto con lo que llaman “malas compañías” o “malas influencias”. Con ello se pretende impedir el acercamiento de sus hijos e hijas con personas u organizaciones dedicadas tanto a la prostitución, como a la delincuencia y el consumo de sustancias psicoactivas; en algunos casos las mujeres cuidadoras expresan que no dejan salir a los niños y niñas de sus casas y que prefieren permanecer con ellos en las viviendas para controlar esta situación, o incluso enviarlos a instituciones como internados o a visitar familiares en otros barrios o municipios con el fin de alejarlos de las situaciones y personas consideradas como problemáticas.

Este temor manifestado por las mujeres cuidadoras surge a partir del conocimiento de experiencias familiares o barriales, en las que adolescentes se prostituyen como alternativa para conseguir el dinero que necesitan, o en la que los niños desde temprana edad se vinculan con pandillas dedicadas a cometer actos delictivos y sicariales.

“A la prostitución llegan las niñas desde que se empiezan a desarrollar, hay unas que no se han desarrollado y ya están en eso” (Martina, 32 años)

Otra alternativa de subsistencia inaceptada socialmente es la mendicidad. Ésta surge como una opción que permite satisfacer las necesidades materiales de niños y niñas, así como de sus madres; entre las mujeres cuidadoras participantes, se encontró a una que reconoció que utilizaba a su hijo recién nacido para pedir dinero en las calles y semáforos, para comprar pañales, ropa y leche. Actividad realizada en compañía de su progenitora y hermanos menores. Ella expone:

“Yo este diciembre fui con él (se refiere al bebé), yo no lo soltaba para nada, porque usted sabe que en diciembre Bienestar jode mucho, para hacer su mercancía y coger a los niños mantienen jodiendo, entonces mi mamá con sus hijos y yo con el mío andábamos corre corre, a veces uno recibe humillaciones, desprecio de las personas, que dicen ahora le llamo a Bienestar, ¿a usted no le da pena estar acá?, ¡vaya trabajo! y yo les digo si tal y tal y ¿por qué no me das trabajo vos?, si tuviera trabajo no estaría acá” (Marisol, 15 años)

De acuerdo con lo anterior, una posible estrategia ante los desafíos presentes en el contexto de pobreza y en pro de ganancia económica es la mendicidad infantil²⁶, teniendo en cuenta que en este caso la madre es menor de edad y ella utiliza a su bebé con el propósito de generar lástima o compasión en otras personas, con el único objetivo de lograr beneficios a través de la petición de limosna²⁷. En Sotelo (2014) se establece que “la ausencia de servicios públicos domiciliarios básicos, la inadecuada nutrición, el aumento de las tasas de desempleo y el incremento del subempleo y la informalidad, favorecen la

²⁶ De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF si los niños y las niñas realizan actividades a cambio de dinero, alimentos o para provecho de un adulto se considera trabajo infantil. La mendicidad se considera como uno de los peores trabajos infantiles, por lo cual recomienda a la población colombiana denunciar cuando observen que se presenta esta situación, es así como gracias a la denuncia de los ciudadanos o a través de operativos pueden llegar hasta donde se presenta la situación de mendicidad infantil para tomar en custodia a los menores y seguir un proceso en el que se busca garantizar la restitución de derechos. Ver en la URL: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/ICBFNinos/MitosYVerdades/TrabajoInfantil>

²⁷ Cabe anotar que en Colombia el artículo 93 de la Ley 1453 de 2011 sanciona exclusivamente la utilización de menores de edad para el ejercicio de la mendicidad y no el ejercicio de la mendicidad en sí, es decir, que se entiende que situaciones extremas de pobreza, desplazamiento o la imposibilidad de encontrar empleo formal o informal limiten o imposibiliten a las personas conseguir ingresos para satisfacer necesidades básicas, por lo cual se opte por la mendicidad como único medio de subsistencia, sin embargo cuando se evidencia la intención de los adultos de explotar económicamente a los niños y niñas a través del acompañamiento en las calles para solicitar dinero, esto se considera un delito que requiere la judicialización de los adultos responsables.

explotación laboral infantil a través del ejercicio de la mendicidad” (p. 287). Por tanto, ante esta situación, se debe tener en cuenta que la mendicidad se convierte en una opción económica viable por cuanto existen pocas opciones laborales, inequidad, desigualdades sociales, bajos niveles de escolaridad, entre otros aspectos como falta de intervención del Estado que agudizan la situación de pobreza económica, moral y cognitiva.

En definitiva, lo aquí expuesto refuerza la idea de que el cuidado puede ser planteado desde una necesidad de defensa ante las adversidades del contexto de pobreza, en tanto el cuidado se relaciona con respuestas y alternativas para superar los efectos y consecuencias de la desigualdad social e injusticia social del entorno, entendiendo ésta como la desigualdad de condiciones presentes en la sociedad que pueden propiciar la discriminación, marginalización y vulnerabilidad de la población que posee carencias económicas y pocas oportunidades educativas y laborales. Por tanto, frente al contexto y la población con la que se desarrolló el estudio surge la idea de que la intervención Estatal es limitada en relación con las necesidades de los niños, niñas y sus familias, por cuanto en este contexto se presenta no una, sino múltiples problemáticas que afectan, limitan y exigen de la población la creación de estrategias que les permita la subsistencia diaria y en el caso de las mujeres cuidadoras participantes, casi como únicas responsables del cuidado les exige suplir las necesidades urgentes que tengan los niños y niñas, desconociendo así la responsabilidad del Estado y el mercado.

6.2 Tensión entre el trabajo dentro y fuera del hogar

En este apartado se establece una aproximación a las relaciones de cuidado en contexto de pobreza, teniendo en cuenta que existen factores que influyen en la percepción de las mujeres cuidadoras con relación al cuidado que brindan a niños y niñas. Para ello se plantea que si bien desde las madres existe el reconocimiento de carencias y por tanto la necesidad de satisfacerlas, también están las motivaciones que impulsan a la búsqueda de la satisfacción de la necesidad y las experiencias acumuladas en el transcurso de la vida que permiten un proceso de selección e interpretación del entorno. Cabe decir que Vargas (1994) expone que la percepción hace parte de un proceso cognitivo que reconoce la

elaboración de juicios de las sensaciones obtenidas del entorno, lo que permite explicar la realidad.

En consecuencia, en los siguientes párrafos se visibilizará la interpretación que las mujeres hacen del cuidado de niños y niñas y de la incorporación de prácticas de cuidado en su vida cotidiana. Esto a partir de lo identificado en el discurso de las mujeres cuidadoras. Dicha interpretación no puede alejarse de la comprensión del contexto en el que habitan, caracterizado por la desigualdad, injusticia social, actos de violencia, entre otros.

En este sentido, desde lo dicho en el análisis del apartado anterior ya se puede establecer que el cuidado dirigido a niños y niñas menores de 10 años en contexto de pobreza requiere la creación de un conjunto de estrategias por parte de los principales cuidadores y de la familia en pro de suplir necesidades mínimas que permitan la vida y bienestar de los niños y niñas. Si bien dichas necesidades pueden ser generales para todos los grupos humanos, en el contexto estudiado, a causa de múltiples dificultades no resulta sencillo satisfacerlas. Sin embargo, el habitar en este sector de la ciudad permite a las mujeres cuidadoras conocer esta realidad y generar adaptaciones a partir de lo aprendido a través de experiencias familiares y vecinales.

Se observa como parte de las necesidades del cuidado de niños y niñas menores de 10 años la presencia y acompañamiento permanente de un adulto que brinde protección y bienestar. No obstante, al no contar con otras opciones de cuidado se opta por dejar solos a los menores, práctica que se repite generacionalmente y que se explica en cuanto algunas madres deben conciliar el trabajo dentro del hogar (no remunerado) con el trabajo fuera del hogar (remunerado). Al respecto Álvarez y Gómez, (2010) plantean que el conflicto trabajo-familia tiene como base los roles que ejerce la persona, debido a que, al asumir su rol en lo laboral, éste impide o dificulta el desarrollo de los roles del contexto familiar, lo que genera presión a partir de las exigencias de un rol sobre otro.

“Repetí la historia de mi mamá, me tocó dejarlos solos, porque el ingreso de lo que me ganaba no alcanzaba para pagarle a otra persona para que los cuidara” (Saray, 36 años)

Como resultado, este conflicto entre el trabajo por dentro y por fuera del hogar puede tener efectos emocionales en la cuidadora principal al dejar solos a los beneficiarios del cuidado, debido a que pueden surgir sentimientos de culpa, lo que deja ver que se deja de lado la responsabilidad de otros actores que deberían contribuir al cuidado de los niños y niñas. En especial se señala el vínculo entre Estado, mercado y familia, lo que según Pautassi (2009) se relaciona con las políticas públicas, las cuales pueden favorecer u obstaculizar conductas en las personas, en especial las relacionadas con la participación en el trabajo productivo o la labor de cuidado en el hogar.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que, cuando la madre deja a su hijo solo en la vivienda para ir a trabajar, lo hace en pro de conseguir recursos económicos que permitan la satisfacción de otras necesidades básicas como la alimentación. Aquí se establecen prioridades de acuerdo al apoyo con el que se cuente, por ejemplo, algunas mujeres tienen cierta ayuda económica que suple aspectos como la compra de alimentos, por lo cual pueden elegir permanecer en sus casas para cuidar a sus hijos. Según Ierullo (2015) en contextos de pobreza “muchas jefas de familia señalan como una ventaja quedarse en el hogar para garantizar in situ el cuidado y la crianza de los niños y niñas” (p. 677). Esta idea podría indicar que en algunos casos se valora positivamente la presencia de la madre en el hogar.

En el caso de algunos discursos de madres cuidadoras éstas indicaron que preferían estar en sus respectivos hogares, incluso se llegó a plantear que preferían crear negocios en sus viviendas para así generar recursos y cuidar a sus hijos al mismo tiempo. Esto hace parte del intercambio material y emocional del cuidado, a lo que De la Cuesta (2007) agrega:

El cuidado conecta al que cuida con el que es cuidado. Su importancia reside en la presencia constante. Es una clase de relación constituida por una disposición genuina para con el otro, reciprocidad y el compromiso de promover el bienestar del otro. En otras palabras, es un trabajo de amor. (p, 106)

Ante esto y en relación con las intervenciones estatales es necesario que éstas superen las concepciones tradicionales, los estereotipos y la inequidad. Incluso, afirma Zibecchi (2014), resulta inaceptable que los programas orientados a las familias no cuenten con

perspectiva de género tanto en el diseño como en su implementación. El trabajo que se les exige a las mujeres desconoce la corresponsabilidad de otros actores en lo que al cuidado de niños y niñas se refiere y, de otra parte, visibiliza la pertinencia de una ética del cuidado en pro de incluir una causa social (véase Tronto, 1987). En este sentido, el cuidado debe ser contemplado tanto en lo privado como en lo público, es decir, que las intervenciones estatales deben adecuarse al contexto, a la población y a sus necesidades.

La oferta pública estatal de cuidado está regida por estrategias de atención integral a la primera infancia, promovida a través de programas sociales y ofertas escolares, es decir, que la mayor parte del cuidado se resuelve en el ámbito familiar y los programas e instituciones se limitan a proveer complementos nutricionales o a la enseñanza, pero no resuelve la necesidad de cuidado de niños y niñas, por el contrario, refuerza la idea de la responsabilidad del cuidado como extensión indisoluble y exclusiva de la maternidad. Esto puede ejemplificarse en la siguiente cita:

“Uno quiere trabajar y en las guarderías salen dizque a las 4, pero la mayoría que hasta las 2 o a cada ratico a las 12 o si yo llego a las 5 ¿dónde lo dejo?, tras de que uno no se gana nada como para decir a alguien le pago para que me la recoja, entonces si el gobierno pensara más por ahí a mi punto de vista la violencia baja, porque yo puedo trabajar y le estoy garantizando un futuro mejor a mis hijos, los tengo entretenidos en algo, tengo quien me los cuide” (Wendy, 26 años)

6.3 Intervención estatal y cuidado infantil en la Comuna 15 de Cali

Ahora bien, las instituciones tienen un lugar importante en el cuidado ya que hacen parte del compromiso constitucional en el que no sólo las familias son encargadas de garantizar el cuidado de los niños y las niñas, sino también el Estado, el cual hace presencia por medio de programas e instituciones que en sus actividades procuran el bienestar de la comunidad.

Entre las instituciones presentes en el Sector, los hogares comunitarios o guarderías representan parte de la oferta de cuidado que en la Comuna 15 de Cali, con lo que se pretende contribuir a satisfacer las necesidades de los menores entre 0 y 6 años; sin embargo, las mujeres entrevistadas, en su mayoría, no lo consideran como una opción que

les permita delegar el cuidado de sus hijos o hijas, pareciera que hay en ellas recelo y dudas con respecto al cuidado que se ofrece en estos lugares, expresando como principales preocupaciones la dificultad que enfrenta una sola persona encargada del cuidado de un alto número de niños y niñas, el trato que se les da y algunos antecedentes de guarderías en el barrio en los que se han presentado casos de abuso sexual o muerte de menores; por tanto, las mujeres que cuentan con apoyo económico ya sea por parte de un cónyuge proveedor o de la familia extensa, no se ven en la obligación de usar estos servicios y prefieren encargarse directamente del cuidado de sus niños y niñas, sobre todo durante la primera infancia.

"Esos niños en las guarderías de Bienestar Familiar que dejan por allá y se escuchan en las noticias, vea la nutrición que les dan, que uno cree que dejarlos en otra parte los van a cuidar más y mentira que los cuida mejor uno en la casa, uno mismo de padre le brinda más amor que en otra parte, porque a veces uno los deja y no le dan la comida porque es muy diferente irlos a dejar en un hogar porque tienen 13 o 15 niños y a todos los niños no les van a decir tenga porque es una sola profesora cuidando ese poco de niños y haciendo la comida y el aseo, no alcanzan a cuidarlos bien como uno en la casa que sólo tiene uno o dos" (Nini, 39 años)

"yo escuché que en una guardería de Mojica una niña se murió, la acostaron a dormir y seguro la señora no le puso cuidado, porque cuando fueron a despertarla ya estaba muerta y tiesa la niña" (Keila, 26 años)

"En las casas donde hay guarderías a veces está que el esposo, el hijo el sobrino, y uno no sabe qué pueda pasar, peor si son niñas como en mi caso" (Adamary, 32 años)

El descuido que las mujeres consideran sucede en las guarderías es atribuido principalmente a la dificultad que enfrentan las agentes encargadas al tener que hacerse cargo del cuidado de más de 10 niños, por lo cual el cuidado no es personalizado y puede llevar a que sucedan situaciones que atenten contra el bienestar de las y los menores. Esta es una situación que se relaciona con las condiciones laborales que enfrentan las madres

comunitarias, quienes deben desempeñar todas las labores domésticas y de cuidado infantil de una cantidad alta de niños y niñas en el espacio de su hogar que es a su vez la guardería, por lo cual, puede pensarse que los programas de hogares comunitarios intentan cumplir con la cobertura en el sector, pero sacrifica la calidad del cuidado. Sobre esto, Marco (2014) plantea que en América Latina los esfuerzos en la atención y mejoramiento de los programas de primera infancia han sido tardíos e insuficientes, haciendo énfasis en procurar cobertura más no calidad. Aun cuando la calidad no debería verse afectada por la ampliación de acceso a los servicios, y la mejora de esto no tendría por qué limitarse a la población que goza de una buena posición socioeconómica como ha sucedido con los programas de cuidado y de educación a la primera infancia.

También, Marco (2014) plantea que en la elaboración de los programas de cuidado no se contempla el mejoramiento de las condiciones laborales de las agentes encargadas del cuidado de niños y niñas, por lo tanto, no se establecen compromisos con el personal que en su mayoría es femenino, aspecto que debe tenerse en cuenta dada “la incidencia de la calidad del empleo en la calidad del cuidado y la educación impartidos” (p.13).

Los Centros de Desarrollo Infantil y los Jardines Infantiles, complementan la oferta de cuidado y se convierten en una opción viable para las mujeres entrevistadas, considerando que en estos lugares las personas encargadas del cuidado están capacitadas y procuran la inserción de los menores al ámbito educativo ya que imparten conocimientos que serán útiles para la etapa escolar. En la escogencia de estos servicios influye la capacidad económica que tenga la familia, por lo tanto, dadas las condiciones económicas de la población los servicios de carácter público tienen mayor presencia y acogida.

"Me gustaría meterla a un jardín. Me parece que el jardín está más avanzado que una guardería. Enseñan cosas de kínder, prekinder, porque la guardería los metes desde chiquitos, cuando tienen 5 años salen a kínder, en cambio en el jardín no, le enseñan los números, las vocales, en la guardería duermen, comen, les enseñan a jugar a compartir, en el jardín les enseñan a escribir, por eso yo quiero pedir cupo aquí en el CDI" (Liz, 24 años)

Asimismo, se presenta la Modalidad Familiar como la posibilidad que tienen las madres de recibir conocimiento acerca de buenas prácticas de cuidado para sus hijos e

hijas, además surgen intereses individuales ya que las mujeres lo consideran un espacio que les permite el esparcimiento, la reflexión y el intercambio de experiencias con otras madres del sector, algunas afirman que este es un escape que les facilita salir del hogar y pasar un buen momento fuera de las tareas domésticas.

“Es que la Modalidad le ayuda mucho a uno, yo desde que estoy aquí he aprendido algunas cosas para cuidar a mi bebé, además uno puede conversar con las compañeras y aprender de ellas, y cuando está triste puede hablar y que le den ideas” (Marlene, 32 años)

Lo expuesto por las mujeres entrevistadas propone el reconocimiento de beneficios en la participación del Programa de Modalidad Familiar, situación que permite a las mujeres el fortalecimiento de redes de apoyo vecinal, porque sus compañeras son habitantes del mismo sector, además se presenta como forma de escape para discutir sentimientos y emociones que no pueden hablar abiertamente en otros espacios. En relación a esto, Castilla del Pino (2000), indica que los sentimientos sirven para una vinculación eficaz y creación de lazos afectivos, por lo tanto, al verbalizarlos en este tipo de espacios se dan relaciones que permiten entender a las demás desde la emocionalidad que genera su lugar como cuidadoras. En los relatos de las mujeres hay reconocimiento del cansancio y desgaste que les genera ser cuidadoras de tiempo completo, así como sentimientos de rabia, tristeza o aburrimiento, éstos últimos expresados con algo de culpa por contrariar la idea de maternidad igual a estado de realización o felicidad en la mujer. También, algunas de las situaciones que se exponen en las conversaciones van acompañadas de la asesoría que brindan las agentes educativas con el fin de establecer rutas de atención a las cuales puedan acudir ante situaciones que vulneren su integridad o la de los niños y niñas que tienen a cargo.

“Acá uno aprende muchas cosas, le dicen a dónde uno puede llamar en caso de que uno esté expuesto a cosas diferentes, como un ejemplo, si pasa alguna dificultad, hay algún maltrato en el hogar, a qué número puede llamar o dónde puede ir” (Jessica, 21 años)

Asimismo, las mujeres reconocen que al estar vinculadas al Programa reciben beneficios que están enfocados en lo material, en primera instancia referido a recibir apoyo en el complemento nutricional de la familia.

"Al niño tengo que comprarle que una compota diaria, vale como mil quinientos o mil seiscientos imagínese, y a veces no los tengo, entonces yo sé que eso que me regalan acá " (Adamary, 32 años)

Esta situación si bien es un aporte en la satisfacción de necesidades básicas de las personas, contribuye a la creación de círculos viciosos de dependencia en los que no se procura el desarrollo de recursos personales para la subsistencia sino la expectativa con respecto a los aportes que parecen un deber ser de las instituciones para la comunidad.

"...no me gusta es que el gobierno no les mande los regalos a los niños, y entonces uno tenga que ver cómo hacer para comprarle un regalo al niño... eso debería hacerlo directamente el gobierno, que le de esas ayudas, así como manda el complemento nutricional que envíe unos carritos, unas cositas así" (Jessica, 21 años)

Esto se presenta como una consecuencia de las intervenciones que se hacen a través de programas que, según Rozas (1999), explican la pobreza desde variables externas que tienen que ver con la dificultad en el acceso a la educación, el trabajo o la salud. Y desde ahí se crean programas estatales que pretenden enfrentar la pobreza pero que desconocen o no apuntan a la realidad más íntima que viven las personas o familias pobres. En esa línea estos programas no logran hacer efectiva su propuesta por la falta de consideración del contexto psicosocial o cultural de la población.

Lo anterior se explica por cuanto en la interacción entre la intervención estatal y las mujeres cuidadoras se han promovido acciones asistencialistas, las cuales en algunos momentos pueden ser necesarias para la subsistencia de las familias, pero a su vez, deben ser revisadas cuando se las usa a largo plazo por cuanto reproducen dependencia económica que impide atender problemas estructurales de injusticia e inequidad social.

Al hablar de dependencia a este tipo de intervenciones asistencialistas se retoma el concepto planteado por Ospina y Palacios (2011):

[Es] la situación en donde la ejecución de la política social sobre el receptor, desemboca en una necesidad creada en él como usuario y termina generando dinámicas de vida y de sostenimiento que requieren, necesitan o dependen de la intervención del Estado (...). Además, desde el punto de vista de los costos, la dependencia implica un aumento del gasto social que no tendría retribución, sino que incrementaría ilimitadamente en la medida que se aumente la cobertura de la política (p. 21)

Asimismo, se plantea que los programas sociales no logran suplir todas las necesidades de la población objeto. Según Micolta, Paz y Jiménez (2016):

Las familias interrogadas reciben recursos financieros de parte del Estado colombiano a través de subsidios y programas asistenciales que si bien aportan bienes materiales no subsanan otros riesgos y carencias; no obstante, y en todo caso, una parte importante de las necesidades de estas familias se cubren con recursos de la oferta pública que se focaliza en políticas orientadas a la población de menores ingresos y con un énfasis en aquellas familias víctimas del conflicto armado colombiano. (p. 13)

En este sentido se sugiere que aunque las intervenciones estatales se diseñan en pro de garantizar el cumplimiento de derechos y combatir fenómenos como la pobreza en determinados sectores con población vulnerable, no se logra identificar todas las necesidades de la población, no hay una comunicación real con ésta, pero sí se consigue motivarla a ser parte de este tipo de intervenciones, por cuanto la población objeto reconoce sus carencias materiales y por tal motivo dan la bienvenida a las ayudas inmediatas. A través de la experiencia con programas sociales los sujetos reconocen en éstos la posibilidad de conseguir lo que requieren para subsistir y en algunos casos, representa un dinero adicional para satisfacer otro tipo de deseos materiales, por ejemplo:

“De lo que el niño recibe de Familias en Acción yo no gasto nada, a él le llegan 150 y yo gasto 50 y le guardo 100, y ya le han llegado 4 pagos, yo con ese dinero quiero comprarle una cadena de oro, pero como uno acá no puede andar con oro toca guardársela, quiero comprarle la cadena de oro porque mi cuñada le mandó a hacer

una al hijo con el nombre, le valió 800 con la pulsera y me parece que se miran bien lindos para una foto o algún recuerdo que le quede” (Ana, 20 años)

También, se debe decir que la oferta privada de cuidado es limitada en los sectores más pobres de la Comuna 15, en los cuales residen las mujeres cuidadoras participantes. Aquí se visibiliza que las instituciones privadas no ven atractiva la zona para establecer centros de atención, debido a que la población no cuenta con recursos económicos suficientes para contratar servicios de cuidado, pero asimismo se manifiesta interés de algunas madres en tener el dinero suficiente para pagar por el cuidado de sus hijos e hijas, debido a que en estos casos se relaciona el pago del cuidado con mejor calidad del mismo.

Entre tanto, las experiencias vividas por las mujeres cuidadoras dan cuenta de condiciones de vida difíciles que no sólo se representan en inequitativas responsabilidades de cuidado de niños y niñas, dado que en algunos casos las mujeres también han vivido situaciones de violencia política, violencia doméstica, violencia urbana, pobreza, discriminación, marginalización y estigmatización, por lo cual cada mujer representa una realidad significativa, necesidades sentidas, anhelos, motivaciones y experiencias que les ayudan a interpretar su entorno. En común, existe el interés de que sus hijos e hijas continúen con los estudios académicos, relacionando la educación con progreso económico, en pro de sobresalir y subsistir de mejor forma que sus padres. Sin embargo, se tiene la idea de que es necesario contar con dinero para garantizar calidad en sus estudios.

De acuerdo con todo lo anterior, las mujeres cuidadoras y sus familias cuentan con múltiples necesidades que no logran ser contenidas ni suplidas por las intervenciones del Estado, pero este tipo de intervención les garantiza a los niños y a las niñas el acceso a la salud²⁸, a la educación, a satisfacer de manera parcial la alimentación, lo que tranquiliza temporalmente a las madres, pero no logra contribuir al cuidado que sus hijos e hijas requieren, ni representan alternativas que superen la injusticia social y la inequidad.

En pocas palabras, el cuidado en contexto de pobreza ofrece heterogeneidad de experiencias e interpretaciones por parte de las mujeres cuidadoras. Además, su estudio

²⁸ Se debe tener en cuenta que la población que no tiene vínculo laboral vigente o percibe ingresos que no le permiten afiliarse al Régimen Contributivo son beneficiarias del Sisbén, es decir, que pueden garantizar la atención en salud a través del Sistema de Régimen Subsidiado.

obliga a reconocer que este cuidado en dicho contexto es una responsabilidad social que involucra a la familia, al Estado y al mercado, por lo cual el reforzar la idea del cuidado como actividad exclusiva y natural de la mujer debe ser cuestionada en pro de pensar que se requiere revisar las políticas públicas y la oferta de servicios.

Capítulo 7. El cuidado de niños y niñas en medio de la violencia urbana

Esta parte del documento reconstruye situaciones de violencia que las mujeres y sus familias afrontan cotidianamente en el contexto en el que viven y que les obligan a crear estrategias para salvaguardar la integridad física y emocional de los niños y niñas que tienen a cargo. La comprensión de esta problemática implica escuchar a las mujeres en torno a los sentimientos y acciones que tienen como cuidadoras bajo circunstancias amenazantes. Esto se expone como un tema importante para conocer, debido a que afecta a los niños y a las niñas en cuanto a las dimensiones física, emocional, social y económica, deteriorando su bienestar.

La violencia según Briceño y León (1997); Cruz (1999); y Blair (2009) es definida como un fenómeno multicausal que ha existido durante toda la historia humana y que tiene diversas expresiones de acuerdo con las características sociales de cada contexto. Además, los autores coinciden en que la violencia genera un impacto importante en las condiciones de vida de las personas, afectando la integridad y la supervivencia. Dicho fenómeno se presenta como un comportamiento social adquirido, por lo tanto, evitable. Esto coincide con lo planteado por Maldonado (1995), para quien la violencia no es innata al ser humano, ya que se desarrolla en contextos o situaciones en las que dominan ideas totalizantes o conductas rígidas.

En esa línea, resulta interesante conocer las expresiones de las mujeres en torno a la preocupación y desafíos que representa la responsabilidad de ofrecer cuidado infantil bajo situaciones hostiles como la presencia de pandillas y el riesgo inminente de que los menores se vean vinculados con actos delictivos, entre otros.

7.1 “Seguir el mal Camino”... Una preocupación permanente

Una de las características del contexto, a partir de la percepción de las mujeres, es la presencia de niños y jóvenes con antecedentes delictivos, criminales y/o de consumo de sustancias psicoactivas. Éstos pueden ser vecinos o familiares, a quienes se les asocia con términos como “malas compañías”, que inducen a “seguir el mal camino”, lo cual

representa que a estos sujetos se les inviste de influencia negativa que puede ser adoptada por otros niños y jóvenes del sector.

En este sentido, en el caso del consumo de drogas Guzmán, Pedrao, López, Alonso y Esparza (2011) plantean que los jóvenes que participan en pandillas son presionados a consumir drogas y que esta presión es directa e indirecta, debido a que se da desde el amigo que ofrece en pro de experimentar los efectos de las sustancias psicoactivas, hasta el consumo voluntario por primera vez con el objetivo de ser aceptado por los demás integrantes de la pandilla.

Además del consumo de drogas, las mujeres comparten múltiples preocupaciones sobre experiencias de casos relacionados con niños y jóvenes, quienes han cometido actos desaprobados socialmente, tales como hurtos y asesinatos, y sobre los cuales tienen conocimiento por vivir cerca de las familias de éstos sujetos o por comentarios que circulan en el barrio. Así, estos jóvenes se establecen como precedentes negativos, ejemplo de lo que sus hijos e hijas no deben hacer, situaciones de las que se quiere huir o simplemente como parte de la realidad que ya están viviendo.

Entre las mujeres se escuchan voces de preocupación por la situación de violencia del barrio y por la posibilidad de que los niños y niñas que cuidan se vinculen con ésta; también algunas narran sus experiencias de violencia vividas en el sector del cual saldrían si tuvieran el dinero para acceder a una vivienda en otro sector de la ciudad; mientras que en otros casos, las mujeres mencionan que algún miembro de su familia ya es un actor violento.

“Hay unos barrios más peligrosos que otros, por ejemplo, por donde mi mamá hay unos pelados, pero son más de rumba, de trago, pero no son como éstos de acá (lugar donde ella reside) que ya ahora meten (consumen sustancias psicoactivas) una cosa, meten la otra, entonces tiene uno que tenerles más miedo, porque a veces ellos no son capaces sanos de hacerle nada a uno, sino que drogados” (Natalia, 24 años)

“A mi primo mi tía le dio tanto, tanto garrote, porque le daba rabia porque seguía el mal camino, pero por acá le entró y por acá le salió, y cuando menos pensábamos le pegaron 3 tiros, ya cayó a Villanueva y al Buen Pastor y ni así, y mi mamá dice que

por ahí andan diciendo que ya huele a formol. Es muy inquieto, uno le habla, pero más caso le hace a los amigos que a la familia, entonces ya mi tía dice que ella espera el momento en que le digan venga recoja a su hijo que lo mataron, porque es que ya está cansada de hablarle, y es que ni porque le pegaron los 3 tiros cambió, él empezó así como desde los 8 o 9 años y a pesar de que mi tía ha estado ahí encima de él” (Yaneth, 29 años)

Lo anterior permite ver que existen diferentes tipos de preocupación hacia los actores violentos, debido a que ésta se adecúa según la relación que se tenga con ellos, por ejemplo, si éstos son habitantes del sector, se tiene temor por ser afectados por sus acciones, mientras que si hacen parte de la familia, se evidencia desasosiego por la suerte que corran estos sujetos.

También, a través de las narraciones de las mujeres se expresa temor ante los riesgos que representa para los niños y las niñas los grupos delictivos de la Comuna. Estos riesgos van mucho más allá del daño a la integridad física, debido a que la influencia del medio en la vida de los niños representa quizás, la mayor preocupación para las cuidadoras, ante esto Save the Children (2009), concluye que la marginalidad y la vulneración de derechos en los niños y niñas son propicios para su adhesión con actores violentos, debido al dominio territorial, reconocimiento social y la posibilidad de acceder a recursos económicos a través de actos delictivos se convierten en factores atractivos para los menores, lo cual, representa un riesgo importante teniendo en cuenta que son niños y niñas que cuentan con pocas posibilidades de establecer un proyecto individual basado en el trabajo y el esfuerzo personal. Esta interpretación de Save the Children concuerda con la preocupación constante que manifiestan las mujeres cuidadoras en relación a la posibilidad de que los niños y niñas tomen “malos caminos”, dado que de acuerdo con las experiencias que ellas tienen, el que los niños y niñas se inserten en actos delictivos conlleva a expectativas preocupantes del futuro de estos menores, debido a que piensan que estas acciones les llevará a la cárcel o a la muerte, afectando no sólo a los hijos e hijas, sino a toda la familia. Esto explica el por qué las mujeres manifiestan temor por las “malas amistades” y el “mal camino” que sus hijos e hijas puedan seguir:

“Con el niño (su hijo) fue los amigos que lo cogían a mandarlo, “andá traéme un vicio”, “guárdame esta arma” y eso que él luego fue que me contó, porque ya nosotros viviendo ahí eran los otros peladitos que lo cogían a pegarle. Entonces él se fue creciendo con eso, ya ahora grande como a los 14 años, él me decía: “ya nadie me va a abusar, nadie va a volver a abusar de mi”. Entonces empezó a tirarse al robo, que ya se cree el yo no sé qué, y ya le gustaba andar con su navajita, que él ya no se dejaba de nadie (...) No quiero que a mis hijos menores les pase lo mismo” (Marlene, 35 años).

Ante este tipo de experiencias se evidencia que la violencia urbana conlleva a que los sujetos que viven en el sector manifiesten preocupación por la inseguridad que les amenaza, pero también, expresan temor ante la posibilidad de que los niños y las niñas puedan convertirse en victimarios, es decir, no se trata sólo de que en la Comuna 15 existan zonas más peligrosas que otras o que en todo el territorio pueda existir temor debido a situaciones de violencia y peligro, sino que en ciertos lugares prolifera aún más el miedo asociado a los niños y jóvenes, como actores vinculados con el delito y el consumo de drogas. Esto hace que desde las mujeres cuidadoras se genere desconfianza hacia otros niños y niñas habitantes del sector, lo que conlleva a ubicarlos en el lugar de buena o mala compañía e influencia para sus hijos e hijas, y en el caso de los adultos se les clasifica como un buen o mal cuidador en el momento de establecer una red de apoyo. Ante esta desconfianza hacia otros habitantes del mismo sector, Segura (2006) plantea:

Los miedos disuelven más lazos de los que construyen. Así la tendencia al aislamiento dentro de un espacio segregado y estigmatizado se profundiza, ya que no sólo existen los mecanismos que tienden a aislar a los habitantes del resto del cuerpo social, sino también la sospecha, el temor y la desconfianza como constitutivos de los vínculos entre los vecinos del barrio, que sólo pueden asociarse por cuerdas o manzanas con fines defensivos. (p, 14)

En este sentido, en los discursos de las mujeres se rescata que existe cierto recelo hacía la forma en que otros viven, lo que les determina en quienes pueden confiar. Así, los sujetos al interpretar las características del contexto de la Comuna 15 han adaptado un sistema de clasificación que les permite juzgar a otros, estableciendo características que van incluso desde la apariencia corporal hasta la forma de vestir, por ejemplo:

“Usted los ve y los niños fumando marihuana y con arete, en estos días hablábamos con un señor del barrio y decíamos que los niños no tienen ni dos años y ya muestran la cara de malos” (Wendy, 26 años)

“Muchachas que tienen como diez, once, doce años y ya consumiendo droga, ya con niños, con hombres, o sea, algo que en su tierra no llegó a ver así, quizá para la gente de la ciudad eso es normal, pero uno que fue criado de otra manera, en otro ambiente no veía esas cosas, es como descubrir algo raro” (Marlene, 35 años)

Esta situación ocurre desde temprana edad, por lo cual las mujeres consideran una amenaza el prematuro contacto que tienen niños y niñas con el consumo de sustancias psicoactivas o alcohol y actos delictivos:

“Lo pesado es que las personas que están ya en su cuento no respetan a los niños, si uno no está pendiente de su hijo en nadita se lo involucran en sus bandas, digamos, lo mandan a comprar vicio, les dan a probar, les pasan armas, viene la Policía y para ellos quedarse tranquilos le pasan el arma a los niños para que se las guarden. Entonces es un ambiente bastante difícil, a pesar de que uno viene de un lugar del que le tocó desplazarse, llegamos a un lugar que es bastante difícil” (Marlene, 35 años)

Lo anterior pone de cara una problemática asociada a la utilidad que representa para los grupos armados o pandillas la captación de menores que colaboren con sus acciones y que les permite evadir responsabilidades y consecuencias por sus actos, lo anterior debido a los castigos que reciben los menores que son atrapados delinquiendo²⁹, los cuales son considerados como leves por parte de las mujeres cuidadoras.

En relación a ello, Wandurraga (2015) expone que el sistema judicial colombiano tiene consideración especial con los niños, las niñas y adolescentes, a causa de que ha adoptado medidas sancionatorias a los menores hallados responsables de delitos que buscan medidas de carácter socio educativas, con el propósito de proteger, educar, restaurar y

²⁹ “Respecto a la edad apropiada en la cual un individuo puede tener una responsabilidad como infractor de la ley penal para adolescentes, se considera es la de 14 años, toda vez que no es conveniente ingresar al sistema penal a un menor infractor a edades tempranas y en ese aspecto es lo señalado por el artículo 139 del Código de Infancia y Adolescencia” (Torres y Rojas, 2013, p. 115)

resocializar, y como última opción restringir la libertad de los menores entre los 14 y 18 años de edad. Asimismo, esta autora plantea que esta situación puede entenderse como impunidad para los adolescentes que cometen delitos, debido a la flexibilidad del Código de Infancia y Adolescencia, por lo cual, expone que en Colombia los grupos armados ilegales que conforman Bandas Criminales o BACRIM, al conocer las sanciones penales para los niños, niñas y adolescentes, se han dedicado al reclutamiento de menores para prepararlos e inducirlos a cometer actos delictivos, entre los cuales resaltan los robos y homicidios.

El reclutamiento de menores por parte de grupos armados ha sido una actividad de larga data en Colombia, en especial, visto en la incorporación de niños, niñas y adolescentes a grupos guerrilleros y de autodefensa en el marco del conflicto armado. De acuerdo con Castellanos (2013) “Los niños que atraviesan por esta situación sufren de alteraciones en toda su etapa de desarrollo, en relación con la vulneración masiva de sus derechos fundamentales como lo son, la vida, la libertad, la salud, la educación, entre otros más” (p. 40). Ante esto, se expone la responsabilidad que tiene el Estado en la vinculación de niños y niñas en la violencia, ya que, a pesar de los programas para la reincorporación y el sistema de alertas tempranas, no se ha logrado una acción que resulte apropiada para evitar que se continúe con este tipo de situaciones.

Ahora bien, en el contexto de la Comuna 15 se visibiliza la continuidad de esta problemática nacional, actualmente reflejada a nivel local con la incorporación de menores a grupos armados de la zona, tales como pandillas y casas de cobro. Esta situación genera preocupación entre las mujeres cuidadoras, puesto que consideran que la respuesta penal actual no es efectiva y por el contrario incentiva a que los adultos busquen a los menores para que vayan contra la ley, por lo cual, las mujeres también consideran que endureciendo los castigos que se imponen a los menores podría evitarse dicha situación. Sin embargo, desde una mirada más compleja, se considera que existe una recurrente invisibilidad de la problemática en esta Comuna, a causa de que el Estado se limita a intervenir en términos de contrarrestar la pobreza, pero no la violencia hacia los menores, ni la que éstos pueden ejercer hacia otros.

En este sentido, se sugiere que el Estado debe asumir su responsabilidad en el cuidado, ya que sus acciones deben contrarrestar la proliferación de actores violentos,

teniendo como protagonistas a los menores de edad, para que se evite que las acciones hostiles y delictivas tomen fuerza y control de las relaciones sociales que se establecen en la Comuna y así contrarrestar círculos viciosos.

Esto cobra sentido por cuanto se tiene en cuenta características tales como la exclusión social, los bajos niveles educativos y limitadas posibilidades de acceso al mercado laboral y académico que tienen los menores y sus familias, lo que convierte a la delincuencia en una posibilidad viable que satisface necesidades emocionales de pertenencia a un grupo y económicas al convertirse en una forma de sustento, y a su vez, de forma indeseada, esta situación contribuye la continuación del círculo de violencia, estigmatización y marginación.

7.2 Un sector “caliente”

Como se ha planteado, el contexto de la Comuna 15 presenta múltiples desafíos en el cuidado de niños y niñas, debido a que diariamente se ven expuestos a situaciones violentas que amenazan su bienestar y buen desarrollo, algunas de las situaciones que las mujeres mencionan de manera frecuente tienen que ver con enfrentamientos entre grupos armados, como pandillas que al iniciar enfrentamientos disparan de forma indiscriminada afectando a otros debido a las llamadas “balaceras” que ocurren con cierta frecuencia y que limitan la posibilidad de permanecer tranquilamente en espacios públicos. También, las mujeres se sienten inseguras al interior de los hogares, debido a las balas perdidas que pueden atravesar las viviendas, debido a que en zonas de asentamiento subnormal las construcciones en su mayoría están hechas a partir de elementos reciclables, por lo tanto, endebles e inseguros.

“Cuando ellos se empiezan pues a disparar las municiones caen encima del techo y eso también es un peligro porque como ese zinc es muy delgadito puede pasar derecho esas municiones y matarlo a uno” (Wendy, 26 años)

Lo anterior presenta un panorama de lo que significa para estas familias vivir en un contexto que no sólo presenta características de violencia, sino de pobreza y bajas condiciones de vida que aumentan el riesgo tanto para los menores como para sus familias.

Asimismo, varias mujeres mencionan nexos que miembros de la familia o ellas mismas han establecido con bandas delincuenciales o con actividades ilícitas como el expendio de drogas o el robo, por lo cual, es frecuente que existan personas allegadas a las entrevistadas y a los niños que enfrenten amenazas de muerte por ajustes de cuentas. Esta situación permea las relaciones que los niños construyen, ya que el deseo de venganza se mantiene con el paso del tiempo y en algunos casos posibilita enfrentamientos que han causado la muerte de menores, como se ejemplifica en el siguiente testimonio:

“Mi hermano menor era estudiante, y cuando fue a coger copia de un compañero se metió por ese callejón y lo cogieron, y dijeron: “ese es hermanito de pañal” (sobrenombre con el que llamaban al hermano mayor de la entrevistada), vamos a cogerlo, lo cogieron entre varios y le pegaron dos puñaladas... unos muchachos lo socorrieron, lo llevaron a Carlos Holmes pero no alcanzó a vivir, en Carlos Holmes lo dejaron morir” (Natalia, 24 años)

“A mi esposo lo tienen amenazado y con esto ya son 3 veces, eso ya lo pusimos en manos de otras personas entonces vamos a ver qué pasa porque a mí me dice que me vaya de la casa y yo no quiero, y le digo a mi esposo, hartó hicimos el esfuerzo de conseguir nuestra casa y todo eso como para irnos y dejar la casa tirada por darle gusto a otra persona que llegó a amedrentar el barrio, no aguanta” (María, 40 años)

Lo anterior evidencia que el entorno en el que las mujeres cuidan a los niños y niñas se ve permeado por distintas expresiones de violencia, entre las cuales se presentan las retaliaciones y respuestas violentas, situaciones que afectan a los menores, pues se establece un círculo de violencia que vulnera los derechos de los niños y niñas.

Ante este panorama, se observa que existe una relación profunda entre pobreza y violencia en la Comuna 15, expuesta en las carencias y necesidades de la población, en especial, la más joven que crece en un entorno que ofrece pocas posibilidades de acción, siendo éstas reconocidas como viables y habituales, por tanto, los actos delictivos pueden ser considerados como comunes y aceptables. No obstante, entre las cuidadoras también se observa que procuran mecanismos para evitar la cercanía de los niños y las niñas con las actividades delictivas, por ejemplo, se presenta el cambio de residencia, el cual es

considerado como el escape para no ser absorbidos por las malas acciones de los actores violentos, siendo ésta una de las razones por la cual algunas familias entrevistadas se han movilizad a barrios cercanos, principalmente a aquellos por fuera de los asentamientos subnormales, dado que las mujeres consideran que es allí donde se concentran los mayores niveles de violencia de la Comuna.

Cabe aclarar que el cambiar de vivienda no es una opción para todas las familias, debido a que vivir en los asentamientos subnormales representa un gasto económico mucho más bajo que vivir en los barrios legalmente constituidos en los que se deben asumir los costos de arriendo y pago de servicios públicos, mientras que en los asentamientos subnormales o “invasiones” estos servicios se obtienen de manera ilegal y no generan un sobre costo representativo para la familia.

Sin embargo, en algunos casos se encontró que hay movilidad y cambios de residencia de las familias, las cuales en muchos casos han llegado a Cali como víctimas de desplazamiento forzado, lo cual les permite generar comparaciones entre la situación de sus territorios y las del barrio en el que viven actualmente, evidenciando que el cambio que se dio a partir de la huida de la guerra en el marco del conflicto armado, no representó realmente la posibilidad de alejarse, ya que deben soportar diferentes expresiones del conflicto, ahora en un contexto urbano. Las siguientes citas hacen parte de las experiencias que han tenido las mujeres en relación al cuidado de los niños y niñas.

“Uno allá sufría por los enfrentamientos y masacres en las que mataban mucha gente, pero acá no está en riesgo de que le disparen sólo a uno, sino que además los hijos de uno crecen en este ambiente, así que en el momento que uno se descuidó van a hacer cosas, coger vicios, los mandan a comprar vicio, o sea hay mucho riesgo... entonces a veces uno se pregunta si venirse para la ciudad fue lo mejor o lo peor” (Marlene, 35 años)

“Esa invasión casi no me gusta y por eso ahora vivimos por acá por Comuneros, porque en la invasión hay mucho peligro, mucha balacera y como ellos están así pequeños salen a la calle y jum” (Mariana, 21 años)

Estos hechos violentos hacen parte de la vida cotidiana de las personas que viven en la Comuna 15, sin embargo, las mujeres consideran que hay momentos en los que se agudiza la violencia, lo que les obliga a estar más alerta y reconocer dichas situaciones para establecer medidas de protección para ellas y sus familias, entre estos factores indican horarios o meses del año en los que aumentan los robos, la extorsión o los homicidios.

“Por ejemplo, en diciembre, yo no sé si es que ellos piensan ‘¿Qué me voy a poner? O ¿necesito para una botella de ron o qué?’ porque ese tiempo si se alborota un poquito la cosa, entonces aumentan los robos y la angustia de uno para salir a la calle” (Idali, 50 años)

Estos factores además de poner en riesgo la integridad de las personas, generan desconfianza con respecto a personas del vecindario, debido a que los robos y las extorsiones son cometidos por vecinos o sus hijos, lo cual dificulta el establecimiento de una sanción social o legal, debido a que las acciones adelantadas por los afectados pueden desencadenar retaliaciones, por lo tanto, las familias optan por tomar medidas de precaución y autocuidado pero no recurren al diálogo con los padres de los menores agresores o la instauración de denuncias. Además, esta situación genera que cuando se requiere del cuidado de los hijos e hijas por parte de vecinos y amigos, quienes realicen la actividad deben ser considerados como merecedores de confianza.

“Ese día yo no estaba, estaba mi hija, mi hermana y el esposo de mi hermana, y se metieron 5 a mi casa y le apuntaron con la pistola a la niña en la cabeza... y me dice mi hermana que los que estaban robando eran pelaitos del mismo barrio, y como uno no les puede hacer nada porque son menores de edad y las mamás los defienden” (Johana, 26 años)

Estos hechos son recurrentes en el relato de las mujeres, lo cual evidencia la presencia constante de menores como participantes activos en hechos de violencia y la necesidad que tienen las mujeres cuidadoras de establecer adaptaciones, tales como aislar a sus hijos de otras personas que viven en el entorno, convertirse en escudos protectores que acompañan permanentemente a los menores, trasladarse a otros lugares que sientan más seguros, evitar salir determinados días o en horarios específicos, entre otras acciones que surgen de la comprensión del contexto y que les ha permitido entender cómo detener o prevenir los

actos de agresión hacia ellas y sus hijos, lo que hace parte del cuidado que pretende salvaguardar la integridad física y la vida de niños y niñas. Además, sugiere la necesidad de acciones contundentes por parte de los demás entes encargados del cuidado (Estado, mercado) para realizar análisis de la problemática y atacar las causas que llevan a la repetición y recrudecimiento de la violencia en sectores como la Comuna 15 de Cali. Asimismo, de acuerdo con Cruz (1999) la violencia impacta en las condiciones de vida de las personas, atentando contra la integridad, supervivencia, calidad de vida y redes de interacción social que permiten el desarrollo de la comunidad. Por tanto, es imprescindible atender a esta población de acuerdo a sus necesidades y en pro de contribuir a promover mejores condiciones de vida como parte de una obligación política y social.

A todo esto, debe sumarse que el asumir el cuidado de niños y niñas en este entorno hace que las mujeres experimenten múltiples sentimientos, algunos relacionados con los afectos compartidos con los menores y la gratificación emocional que reciben al desempeñar esta labor. Sin embargo, el miedo surge como una constante, dado que al vivir en un contexto hostil las mujeres no sólo temen por la pérdida de sus bienes materiales, sino por las afectaciones que éste pueda generar en la vida actual y futura de los niños y niñas, lo que sugiere un tono de incertidumbre con respecto al futuro. En relación a esto, Blair (2009) plantea que en los contextos violentos las personas no saben a qué atenerse, debido a que todo puede pasar porque se han deshecho las reglas que hacen previsibles los comportamientos y las expectativas con respecto al otro, lo cual representa una carga de estrés para las mujeres encargadas de cuidar.

“El miedo mío es que me le ofrezcan droga, que me los coloquen a guardarles armas, o que me los pongan a probar (sustancias psicoactivas), que me lo manden a comprar vicio, o sea, ese es mi miedo, pero ya que les hagan algo, no creo, yo sé que con el poder de Dios no pasa, pero la verdad sí siempre he vivido con miedo”
(Marlene, 35 años)

“Yo acabé de terminar mi bachillerato en el Colegio, por ahora sólo estoy cuidando al niño, pero sí quiero estudiar en la Universidad o hacer algo que me ayude a salir de este barrio, a mí me estresa estar aquí, el otro día me robaron el

celular, y yo pienso cuando mi hijo esté más grandecito que yo tenga que mantenerlo encerrado en la casa porque en la calle hay muchos peligros, yo no quiero nada de eso, además yo estoy muy joven y puedo hacer muchas cosas”
(Melissa, 19 años)

Estas citas permiten conocer sobre los temores manifestados por las mujeres cuidadoras, quienes a partir de sus experiencias y vivencias han interpretado su entorno y visualizan los posibles problemas que pueden afectar a sus hijos en el futuro. Adicional a esto, existe culpa y frustración porque en la mayoría de los casos no se cuenta con los recursos necesarios para alejar a los niños y las niñas de las condiciones del contexto, asumiendo que permanecer en este lugar es la única opción con la que cuentan.

Asimismo, se identifica el desaliento por el futuro en los relatos de las mujeres, pues consideran que la violencia es un fenómeno inmodificable y permanente que afectará continuamente la vida de niños y niñas mientras permanezcan en esta zona de la ciudad. En relación a esto Maldonado (1995) analiza la violencia y afirma que ésta no es natural ni cultural sino un instrumento del conflicto, el cual está presente en las relaciones sociales y familiares. Por lo tanto, y aunque es innegable que las condiciones del contexto interfieren de manera considerable en el desarrollo de la vida de los menores, no es algo inmodificable, siempre y cuando existan condiciones familiares y sociales que ofrezcan soporte y posibilidad de cambio.

7.3 ¿Qué sucede con el cuidado?

Se identificaron características en la forma de simbolizar el entorno espacial en el que se encuentran los barrios y los asentamientos subnormales, por lo cual de acuerdo a cómo las mujeres ven el lugar donde habitan se relacionan con otros sujetos y establecen sus redes de apoyo pensando en el cuidado de sus hijos e hijas. Aquí, toma importancia la experiencia y la percepción del entorno con características de violencia, ya que permite crear estrategias que implican la adaptación para mitigar los efectos de vivir en un ambiente que puede resultar adverso.

A propósito, la situación de violencia en el sector se sugiere como modeladora del cuidado que las mujeres ofrecen a los niños y niñas a su cargo, dado que deben ocuparse de salvaguardarlos de situaciones específicas que se observan en el contexto inmediato, por lo tanto, al indagar sobre las consideraciones que las mujeres tienen sobre cuidado, se encontró que el acompañamiento constante es el ideal de protección para los niños frente a diferentes amenazas de violencia.

Así, el acompañamiento que ofrecen las mujeres intenta evitar que los niños y niñas se vinculen con actos delictivos y también que sean víctimas de los hechos violentos que acontecen en las calles del barrio, sin embargo, en algunos casos las mujeres deben realizar trabajos informales que las obliga a salir de la casa, por lo cual tienen tres opciones, la primera es dejar a los niños y las niñas solos en el hogar, la segunda es llevarlos con ellas cuando desempeñan actividades como tejer trenzas o atender ventas de comidas y la tercera es dejarlos al cuidado de un familiar, amigo o vecino. Las mujeres expresan que por lo general prefieren optar por la segunda opción, es decir, estar permanentemente en contacto con los menores para así vigilarlos y protegerlos, lo mismo sucede cuando se trata de llevar a los niños y niñas al colegio o cuando salen a compartir espacios de juego con otros niños, lo cual sugiere que las mujeres significan la supervisión constante como una necesidad de cuidado. Para entender mejor la situación, se toma la siguiente cita que da cuenta de la amenaza y de la necesidad del acompañamiento permanente a los menores:

“A mí ya me pasó, estábamos en una fiestica afuera, estábamos todos afuera cuando en un momentico la balacera y el muchacho con el arma venía hacía acá, y yo vi ahí a mi hijo y no pensé en nada y me fui encima de mi hijo, y aunque él es muy cansón, muy hiperactivo él pensó que yo lo estaba corretiando y salió a correr hacía donde estaba el muchacho que venían a matar... a mí me dio una impresión y como que mi diosito me dio las fuerzas de alcanzarlo y meterme a la casa, pero no me importó nada, sólo irme atrás de mi hijo, fue una experiencia terrible porque yo iba y las balas venían” (Natalia, 24 años)

De acuerdo a ésta y a otras narraciones de las mujeres cuidadoras, una estrategia que parece ser común en el imaginario es el acompañar permanentemente a los menores, es una

acción les genera confianza a los adultos, debido a que se ven como escudos protectores de los peligros que se presentan en el contexto.

“Cuando ellos están en la calle, yo salgo también, y si ellos están jugando en la avenida yo me siento ahí a verlos jugar” (Carmenza, 28 años)

“Una vez yo iba a salir cuando yo escuché una bulla entonces me asomé a la ventana cuando yo vi un poco de manes ahí armados y se prenden y yo agarro a mis hijos y eso me tiré debajo de la cama con ellos y escuché cuando hicieron 2 tiros...” (Angélica, 20 años)

Entonces, se puede dar cuenta de que en este contexto el cuidado implica reaccionar frente a situaciones de amenaza para proteger la integridad física de los niños y las niñas, vigilar es parte esencial del amparo que deben ofrecer, y aunque la palabra protección pueda ser usada en otros contextos, las particularidades de éste que llegan incluso a amenazar la vida de los menores y de los cuidadores otorga un significado especial a la palabra. Aquí, ésta implica poner en juego la vida y hacer uso de los recursos que estén presentes.

Como ya ha sido mencionado, existe la posibilidad de que algún miembro de la familia tenga nexos con grupos delincuenciales, por lo cual, en ocasiones hacer gala de ese tipo de relaciones puede ser beneficioso para superar una crisis y así proteger a la familia. Asimismo, se observa que existen varias experiencias y valoraciones en relación a los actores violentos, a los cuales se les tema, pero también a los cuales, en algunos casos, se puede acudir en caso de protección.

A su vez, las mujeres consideran que el lugar seguro es aquel que aleja de la calle, en este caso el interior de una casa de la cual se pensaría puede proteger a los niños y niñas de balas perdidas. Sin embargo, no sólo se presentan balaceras, también se presentan extorsiones, robos, enfrentamiento entre pandillas, ajuste de cuentas, entre otros que amenazan la tranquilidad de las familias, y en el caso de los cuidadores genera preocupación sobre el bienestar físico y mental de sus hijos e hijas al ser testigos y posibles víctimas de los hechos violentos.

Asimismo, el cuidar se relaciona con controlar las relaciones que los niños y las niñas construyen, los espacios de esparcimiento y las normas que deben seguir. Ante esto las mujeres reconocen que preferirían dar un poco más libertad a sus hijos o vivir en un lugar en el que no deban prohibir y controlar tanto, sin embargo, esa no es una opción en la actualidad debido a los pocos recursos económicos con los que cuentan.

Lo anterior, sugiere que las mujeres intentan construir un contexto personal³⁰ que otorgue a los niños y niñas herramientas para defenderse de las amenazas del contexto, lo cual incluye además de la compañía constante de un cuidador o cuidadora, la construcción de relaciones cercanas con personas que hagan aportes positivos y que a futuro generen influencias sobre las decisiones que tomarán.

Esta preocupación se comprende por cuanto en diversas narraciones de las mujeres se identifica que existe un temor permanente de que los niños y niñas hagan parte de las organizaciones delictivas, que consuman sustancias psicoactivas, que lleguen a prostituirse o se conviertan en sicarios como ya han visto en otros casos. Por tal motivo, las mujeres expresan que algunas veces cuando deben salir de la casa y no pueden llevarlos, dejan a sus hijos encerrados y solos en casa. En cuanto a las redes de apoyo, éstas se constituyen principalmente en otras mujeres de la familia, o en vecinas, a quienes se les encarga el cuidado de los niños y niñas.

“A mí me gustaría que hagan una campaña o algo, porque usted ve a esos peladitos a los seis, siete años ya en esas.... Vea los que se metieron a robar en mi casa eran peladitos” (Wendy, 26 años)

Sobre el cuidado de niños y niñas, por parte de actores diferentes a la familia y relacionado con instituciones, se encuentra que en algunos casos las mujeres creen que es necesario alejar al menor del barrio, por tal motivo lo envían a otros lugares, como a residencias de familiares que viven en las zonas de procedencia de las personas migrantes, o se buscan internados, por lo general orientados por alguna iglesia, para que se conviertan

³⁰ El contexto personal es entendido como la red de relaciones familiares y de amistad que constituyen el círculo cercano de los niños y niñas, que tendrá influencia sobre las decisiones personales inmediatas y a futuro. (Save the Children, 2009)

en guía de los menores y por medio de la religión limitar el contacto con otros niños del sector.

No obstante, se debe mencionar que aunque en menor medida, también se encuentran situaciones en las que las madres sienten que no pueden hacer algo al respecto, más cuando sus hijos ya actúan contra la ley, es decir, que se presentan sentimientos de impotencia y se puede incluso llegar a excusar las acciones delictivas de los menores y esperar la intervención institucional para que ayude a resocializar al niño, niña o adolescente. En este tipo de situaciones el cuidado igualmente conlleva acompañamiento en momentos en que el menor lo requiera, por ejemplo, visitarle en la institución en la cual se encuentre recluso. Como ejemplo de excusar la situación de un menor delincuente se toma la siguiente cita:

“Un amigo le dijo, ve mostrame la casa de enseguida, entonces él le mostró la casa y el hijo mío le dijo: “por aquí hay un hueco donde uno puede pasar para allá”, entonces claro, le dio la idea al otro de meterse donde la vecina y de allá le sacaron el computador, pero el que se metió fue el otro que tiene veintipico de años (...) Él(hijo) se cogió también una bicicleta, porque unos muchachos le dijeron “Juan esa bicicleta está botada allí”, él ahí mismo la cogió, fue y la vendió” (Sonia, 36 años)

En general, se puede establecer que la población objeto de estudio se encuentra en situación de vulnerabilidad, y en el caso de la población de la Comuna 15, además de las situaciones de pobreza los sujetos deben sobrellevar las experiencias de violencia, lo cual magnifica dicha vulnerabilidad. Así, son las mujeres quienes deben responder a las necesidades de cuidado y protección que requieren los menores. En relación al contexto, Orozco, Gallardo, Salas y Santamaría (2000) plantean que los niños y las niñas responden al entorno y a situaciones violentas de acuerdo con la significación que le den a una situación específica, lo que genera un impacto psicológico irreversible, puesto que los hechos de violencia se convierten en hechos traumáticos. Igualmente, podría decirse que los cuidadores principales de la Comuna 15 deben vivir bajo situaciones de estrés que pueden afectar la tranquilidad de su vida cotidiana, pero aun así se adaptan a las necesidades del contexto en pro de cuidar a los niños y niñas y protegerlos de los efectos de la violencia urbana.

7.4 “Las mamás de los niños que roban y hacen daño son muy alcahuetas”

Al analizar las consideraciones que tienen las madres sobre el cuidado en medio de la violencia, desde ellas surge la idea de que los adultos cuidadores contribuyen en la apropiación o no de actividades delictivas por parte de niños y niñas. En especial, manifiestan que la responsabilidad recae en la madre. En relación con ello, Hernández y Lara (2015) retomando a Duncan et al (2003) hablan de modelos de familia tradicionales, desde los cuales se ha reforzado la idea de ubicar a la mujer en el hogar para cumplir el rol de madre y esposa, y con ello demandar cumpla con las expectativas que de ella se tiene. Entre esas expectativas se podría mencionar el convertir a sus hijos en ciudadanos que respeten normas y leyes y que por tanto no dañen a otros o a sí mismos.

*“Las mamás de los niños que roban y hacen daño son madres muy alcahuetas”
(Karina, 23 años)*

“Usted le toca a uno de esos peladitos y ahí sí le cae todo el peso, y lo peor es que ahí sí sale mamá a decir (defenderlo), pero cuando los ven lo qué están haciendo (cometiendo delitos) ahí si no les dicen nada” (Wendy, 26 años)

Estos comentarios dan cuenta de la inconformidad de algunas mujeres frente al cuidado que ofrecen otras madres y cuidadores de menores que ya realizan actividades delincuenciales, debido a que sienten que las personas directamente responsables no cumplen con su tarea de cuidar y que otras personas externas a la familia no tienen la posibilidad de reprochar la conducta del menor con el fin de corregirlo, debido a que al hacerlo no contarían con el apoyo de los familiares de los menores y por el contrario se generaría malestar entre éstos y quienes hacen el llamado de atención.

“yo tengo mis dos hijos hombres, pero yo le pido mucho a mi Dios que el día de mañana si mis hijos se llegan a dañar yo les hablo, pero si ellos no hacen caso yo los entrego, y si la policía no lo hace nada, yo como les di la vida así mismo se las quito, porque yo no voy a permitir que por culpa de mis hijos me vayan a acabar mi familia sabiendo que lo matan a uno por ellos ¿y ellos van a cambiar? No” (María, 40 años)

Por tanto, se sanciona moralmente la actuación de los padres de los menores infractores. Se observa que quienes realizan los señalamientos llegan a ubicarse hipotéticamente en el lugar de esos padres, para así exponer lo que harían en su lugar, por lo cual incluso se llega a pensar en posibles reacciones que van desde el diálogo hasta la generación de más violencia.

“por la casa hay un culicagado que se hace siempre en la esquina y de todos los que se hacen ahí, yo siempre he dicho él es el que más pavor me da, porque ese peladito se nota que no le ha importado en la vida a la mamá, viene y roba y no le importan las consecuencias” (Marlene, 35 años)

En cualquier caso, se rechaza lo que llaman descuido a los menores por parte de las que son consideradas las principales cuidadoras, es decir, las madres a quienes se les atribuye la responsabilidad “natural” de proteger y guiar a los menores. Esto explica el porqué a lo largo del documento desde las mujeres cuidadoras se expresa la necesidad de no dejar salir a los hijos a la calle, de vigilar sus amistades y el estar permanentemente con ellos, porque si bien existe el temor de que en este contexto los menores puedan ser víctimas o victimarios, también existe la preocupación a la sanción moral de la comunidad, la cual puede acusar a la madre de no realizar el trabajo de cuidado que se espera de ella para evitar la inserción de jóvenes en actos delictivos.

“Pues es que eso de la violencia dicen que viene de sangre, como el papá fue malo así también viene el hijo con esa sangre” (Idalí, 50 años)

“Mis hermanos han tenido amigos, amigos ladrones y matones y mis hermanos nunca fueron a robar y nunca mataron, yo misma he tenido amigas bandidas, y yo porque mi amiga va a robar ¿yo voy a hacer lo mismo? No, si uno mata es porque a uno mismo le nace matar o le nace robar, nadie daña a nadie, uno se daña porque quiere” (Lina, 25 años)

En relación a la explicación del surgimiento de jóvenes delincuentes, las mujeres participantes de la investigación expresan dos miradas que intentan comprender este comportamiento que amenaza la tranquilidad de las familias del sector, una de esas explicaciones se orienta de acuerdo con razones biológicas, que incluye el aprendizaje que

pueden tener los menores de otros miembros de la familia que ya comenten actos delictivos, mientras que otras mujeres lo relacionan con las decisiones del mismo sujeto, como parte de una elección personal de vida. En este sentido, se retoma a Maldonado (1995) y a Blair (2009) para quienes el uso de la violencia tiene múltiples expresiones y causales. Por lo cual, debe entenderse como un fenómeno multidimensional que no es innato y que requiere una mirada contextual y profunda de la situación.

Sin embargo, se observa que en la población que participa en el estudio permanece la idea en la cual la responsabilidad social de la actuación de los menores parece estar ligada con el cuidado que ofrece la madre.

“Si la mamá no está pendiente, los niños hacen lo que quieran, porque hay unos que lo hacen de presión, porque dicen, no mi mamá no me pone ni cuidado, entonces también eso, no se ponen a pensar que también es parte de la mamá porque si usted no está pendiente de su hijo no le dice cuál es el camino que tiene que seguir, usted tiene que orientar porque si no hay orientación el niño se pierde”
(Judy, 20 años)

“Yo he conocido a algunos que les dan todo, a mi hermano no le faltaba nada, sólo le faltaba el apoyo de mi mamá, pero nosotros teníamos todo en la casa y se iba a la calle a hacer daños, después estaba vinculado con bandas y empezó a meter drogas como desde los 17 años y finalmente murió a los 21” (Natalia, 24 años)

Se podría establecer que esta mirada es un poco sesgada y requiere de involucrar a más actores responsables, no obstante, se entiende que para las mujeres cuidadoras participantes se establezca una relación entre el cuidado que se brinda a los niños y a las niñas con el desarrollo de habilidades sociales que a los menores les permita actuar dentro de límites y normas. Por tanto, al reconstruir experiencias del entorno violento las madres sientan mayor presión en el cuidado que deben ofrecer para que sus hijos e hijas no sean actores violentos.

De acuerdo con Arancibia (1995) *son muchos los factores que pueden explicar el hecho de que personas que tienen un situación económica similar presenten características muy disímiles en términos de actitudes y maneras de enfrentar la vida* (p, 254). Asimismo,

se debe tener en cuenta de que a pesar de que el contexto de la Comuna 15 posea situaciones económicas, sociales y de seguridad similares para las familias que en ella habitan, cada una poseerá sus particularidades, desafíos y adaptaciones, por lo que el que los niños y niñas inicien una vida delictiva debe analizarse más allá de la responsabilidad exclusiva del cuidado de las madres.

8. Conclusiones

Los significados que las mujeres han construido acerca de cuidado infantil están directamente relacionados con las experiencias obtenidas en diferentes momentos de la vida, es por ello que fue importante recuperar sus vivencias, especialmente aquellas que sucedieron en su infancia, puesto que permiten establecer que el cuidado infantil es propio de la cultura y tradiciones de los lugares de procedencia, debido a que determinan modelos que quieren reproducir o evitar con el fin de ofrecer a sus hijos, hijas o menores a cargo, experiencias de cuidado que a futuro sean valoradas de manera positiva.

Asimismo, a partir de dichas experiencias expuestas por las mujeres, se establece que en la mayoría de las familias estudiadas se sostiene de manera importante la división sexual del trabajo, lo cual, no es problematizado por las mujeres y genera la preferencia por la labor de ama de casa, o como trabajadora informal que puede desempeñar su actividad desde el hogar en compañía de sus hijos e hijas. Estas mujeres no expresan inconformidades con respecto a la poca o nula participación de sus cónyuges en las actividades de cuidado infantil.

Sin embargo, el contar con otras personas para brindar cuidado es importante, por lo cual las madres acuden a otras mujeres que hacen parte de su grupo familiar, de amistad o vecinal, como parte de la red de apoyo en el que se sostiene el cuidado de menores. También, se observa que los programas sociales enfocados al cuidado infantil priorizan la participación de las mujeres, lo cual ratifica el lugar central que se da a la madre como principal responsable del bienestar de los niños y las niñas, por tal razón, las condiciones establecidas para la participación en dichos programas no necesariamente se ajustan a las necesidades o condiciones laborales de las familias, situación que genera tensiones en la conciliación entre el trabajo y el cumplimiento de los requerimientos necesarios para acceder a los beneficios brindados por programas de cuidado que ofrece el Estado como lo es la Modalidad Familiar, lo que finalmente deriva en la participación activa de las mujeres de la familia como responsables de niños y niñas, quienes en su mayoría no tienen una vinculación formal a un trabajo remunerado, debido a la oferta laboral, la baja o nula

preparación académica de estas mujeres y al cumplimiento de su papel como cuidadoras principales.

En relación a la intervención de los programas estatales también se evidencia que al ubicarse en sectores con población vulnerable se reproduce ayuda a través de subsidios o entrega de víveres, lo que promueve la dependencia de las familias y disminuyen sus posibilidades de desarrollar capacidades de movilidad social. Sin duda, con todo lo anterior, se establece que en un entorno de pobreza el ser objeto de ayuda asistencial se convierte en una estrategia de subsistencia que permite el sostenimiento de la familia, en especial de los menores de edad.

De igual forma, se identificó que en estos sectores con condiciones agudas de pobreza, no hay una mayor participación de las mujeres en el mundo laboral y académico, dejándolas en desventaja en el momento de acceder a recursos económicos que permitan mejorar sus condiciones de vida.

Ahora bien, se observa cierta dificultad en las mujeres para expresar sentimientos negativos en torno a su lugar como cuidadoras, esto debido a que el cuidado se relaciona directamente con el ideal de madre que socialmente se ha construido y que sanciona el rechazo hacia emociones que vayan en contravía de modelos familiares armoniosos donde el amor es el principal vínculo entre padres, hijos o personas a cargo. A ello se suma, que en situación de pobreza y al ser partícipes de programas del Estado su cuidado siempre está regulado por terceros, por lo que en algunos casos ellas expresan su rechazo de ciertas intervenciones al considerar que atentan contra las formas tradicionales de crianza, en especial cuando proviene del ICBF, pero en otros como en La Modalidad Familiar repiten verbalmente lo que debe ser el cuidado de acuerdo a lo que en ellos se les enseña.

Sin duda, el reconstruir las vivencias y experiencias permitió descubrir las estrategias de subsistencia y percepción de las mujeres en torno al cuidado en contexto de pobreza y violencia. Aquí, el contexto da cuenta de ser un espacio que alberga a población vulnerable, en donde las mujeres de acuerdo con su experiencia se adecúan al entorno, ellas

como principales cuidadoras también entienden la labor de cuidado como actividad de protección, para lo cual recurren a la generación de destrezas que permitan el mínimo de subsistencia para la satisfacción de necesidades básicas tales como la alimentación y la vivienda, y también para resguardar la vida y el futuro de niños y niñas con el objetivo de que se alejen de la posibilidad de ser recluidos en instituciones carcelarias o de ser asesinados por realizar actividades ilegales.

De igual forma y sin pretender generalizar, se encontró que entre las estrategias de subsistencia, el que los padres y madres realicen actividades ilegales puede considerarse una opción válida para generar los recursos económicos necesarios para cuidar a los niños y las niñas, por ejemplo recurrir a la prostitución, la mendicidad, o incluso el robo. Además, se estableció que la población estudiada evidencia la normalización de actos violentos como moderadores de comportamientos sociales, y en muchos casos como la manera de resolver conflictos familiares o vecinales.

También, se pudo determinar que las condiciones socio económicas del entorno, así como los aspectos políticos, económicos y sociales del país, sumado a las prácticas culturales permiten evidenciar que el cuidado no es homogéneo, en especial, este estudio reconoció que ante un contexto que puede resultar amenazante, surge en las mujeres una necesidad de defenderse de él para proteger a los niños y niñas. Dicho sea de paso, se percibe que la población que ha sido víctima de desplazamiento y ha llegado a la Comuna 15, se la revictimiza a través de diferentes tipos de violencia, en un principio deben sufrir la pérdida de sus familiares y pertenencias, así como el abandono de su lugar de origen debido a la violencia socio política del país, y después al llegar a esta zona de la ciudad pasan a ser víctimas de la violencia urbana, de la exclusión social e incluso racial en el caso de la población afrocolombiana. Es decir, que se incrementan las desigualdades sociales, ante lo cual la población debe adaptarse con el fin de sobrevivir.

Por tanto, es evidente que la adaptación al medio requiere conocerlo, entender cuáles son sus dificultades y cómo sobreponerse a ellas, por ejemplo, fue evidente el permanente temor en las mujeres cuidadoras por el contexto de violencia, ante lo cual

ofrecen su tiempo y esfuerzo para que sus hijos no sean víctimas o victimarios, en un contexto plagado de pandillas, robos, y demás actos delincuenciales. Aquí se identificó que una estrategia que pretende proteger a los menores del entorno es llevar a cabo intervenciones permanentes en las relaciones que sus hijos establecen, es decir, identificar con quienes puede o no relacionarse, los lugares que pueden frecuentar, el encierro en las viviendas y el acompañamiento permanente de la cuidadora.

Finalmente, el cuidado es significado por las mujeres como la responsabilidad de velar por el sostenimiento físico, social, económico y emocional de los niños y niñas que tienen a cargo, razón por la cual priorizan el rol de cuidadoras sobre metas que pudieron tener como parte de su proyecto vital. Esto a causa de que las condiciones del contexto obligan a las personas encargadas del cuidado a mantener una observación constante acerca de las actividades que realizan los menores con el fin de disminuir las situaciones adversas y hostiles presentes en el entorno.

9. Recomendaciones

En primera medida se recomienda el diseño de programas sociales que problematicen los roles de género, haciendo partícipes en las actividades de cuidado a padres y madres por igual, y que además permitan la comprensión de la corresponsabilidad que existe entre la familia, el Estado y el mercado, en el cuidado de los menores y en la obligación de velar por la correcta satisfacción de sus derechos.

También, resulta importante reconocer las diversas condiciones de vida que tienen las mujeres que pertenecen a sectores pobres de la ciudad, las cuales pueden ver limitadas sus posibilidades de desarrollo individual a través de la educación o de la inserción al mundo laboral, lo cual, explica su postura frente al orden social establecido.

En esa línea, es necesario acercarse a los sujetos para conocer desde su voz, los significados que han construido en torno a diferentes aspectos de vivir en contextos donde las condiciones de violencia y de pobreza son parte de la vida cotidiana y configuran su manera de ver el mundo y actuar en él.

De igual manera, se recomienda validar los sentimientos de angustia, preocupación, cansancio y rabia que ocasionalmente son expresados por las mujeres y que permiten la construcción de imaginarios distintos en torno al trabajo de cuidado, así como la creación de espacios en los que exista la posibilidad de debatir sobre las diferentes ideas que las mujeres tienen acerca de su rol como cuidadoras, lo cual, puede favorecer el compartir de experiencias y saberes tradicionales en torno a la crianza. Por lo tanto, desde la intervención se debe propender a reevaluar los ideales socialmente establecidos acerca de la familia, la maternidad y el ser mujer.

Asimismo, es necesario pensar la intervención desde el contexto y necesidades particulares de la población, dado que la realidad social es compleja y no puede ser medida o analizada de manera homogénea, por lo cual no se debe poner en práctica programas sociales sin un estudio previo con la participación de la población. Esto se explica por cuanto, el que un programa social haya sido implementado en otro lugar con un resultado exitoso, no garantiza que tenga la misma respuesta en otros espacios.

Entonces, con el fin de no continuar con miradas institucionalizadas sobre la población objeto de intervención, se recomienda que cualquier programa cuente con una inserción adecuada, en la que se pueda conocer el contexto particular e interactuar con los sujetos, para establecer un diagnóstico que evidencie la situación a trabajar, así como causas y entramados. Con esto propender por una planeación acorde a la realidad en la que se dinamice a la población, pero en la que sea ésta, quien se empodere y enfrente la situación problema.

Esto representa un desafío, más en contextos como el de la Comuna 15 en el que confluyen diversas problemáticas, pero asimismo da cuenta de lo significativo que puede llegar a ser cada proceso que se realice en este lugar. Así, se invita a dejar de lado programas exclusivamente asistenciales, que si bien contribuyen a suplir necesidades inmediatas, se convierten en remedios paliativos que no contribuyen a superar el problema, sino que ahonda en círculos viciosos de dependencia.

En ese sentido, se recomienda seguir un pensamiento crítico como trabajadoras sociales y en la construcción de los preceptos éticos y políticos que deben estar presentes en el actuar profesional cuando se interviene en una comunidad.

Asimismo, se plantea que la intervención con la población de la Comuna 15 requiere de una visión crítica, histórica y contextual, cuyo análisis no puede dejar de lado la situación socio política de Colombia, ni la reproducción de diversas formas de violencia que afectan a toda la población, incluyendo a niños y niñas. Es por ello, que ante esta situación es importante que en los procesos se involucre no solo a niños y niñas, sino también a las familias, lo que requiere atención por parte de la sociedad y el Estado.

Finalmente, se recomienda no idealizar la intervención o actuación profesional, ni pretender contribuir desde acciones paliativas, por lo tanto, en el caso de trabajo social, contribuir a la apropiación crítica de la profesión, en la que siempre se debe tener presente el pensamiento diverso de los otros con quienes se comparte los procesos de intervención, y ser conscientes de las relaciones de poder presentes.

Referencias

- Aguirre, R. (2003). El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de los resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: Desigualdades sociales y de género. UNICEF. Universidad de la República. Uruguay. Tomado de: https://www.unicef.org/uruguay/spanish/uy_media_cuidado_infantil_Montevideo.pdf . 27 de noviembre de 2017.
- Aguirre, R. (2005). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. CEPAL pp. 3 – 11. Universidad de la República, Uruguay. Tomado de: http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Rosario_Aguirre.pdf . 25 de noviembre de 2017.
- Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. En Arriagada, Irma (Ed). Futuro de las familias y desafíos para las políticas. CEPAL pp 23 – 34. Santiago de Chile. Tomado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6915> . 25 de noviembre del 2017.
- Aguirre, R. & Ferrari, F. (2014). La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay. En busca de consensos para una protección social más igualitaria. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Tomado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36721/S2014269_es.pdf?sequence=1∓isAllowed=y . Abril 16 de 2016.
- Alarcón, A. & Vidal, A. (2005). Dimensiones culturales en el proceso de atención primaria infantil: perspectivas de las madres. *Salud pública de México*. Vol 47 No. 6: Temuco. Tomado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342005000600008&script=sci_arttext&tlng=pt . Agosto 2 de 2017.
- Alcaldía de Cali (2008). Plan de Desarrollo 2008-2011 – *Para vivir la vida dignamente*. Tomado de: http://calisaludable.cali.gov.co/saludPublica/2010_SeguridadAlimentaria/NORMAS/PLAN_DE_DESARROLLO_MUNICIPAL_CALI_PARA_VIVIR_LA_VIDA_DIGNAMENTE.pdf . Febrero 5 de 2017.

Alcaldía de Cali (2016). Información Estadística del Municipio de Santiago de Cali. Tomado de: http://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/107090/informacion_estadistica/ Octubre 2 de 2017.

Alcaldía de Santiago de Cali (2015) Informe epidemiológico de violencia intrafamiliar, violencia contra la mujer, violencia sexual. Cali, Colombia. Tomado de: <file:///D:/descargas/INFORME%20EPIDEMIOLOGICO%20SOBRE%20VIOLENCIA%20FAMILIAR,%20SEXUAL,%20CONTRA%20LA%20MUJER%20EN%20CALI%202015%20SSPM.pdf>. Octubre 14 de 2017.

Alcaldía de Santiago de Cali (2016) Informe Cali en Cifras 2015. Cali, Colombia. Tomado de: <http://planeacion.cali.gov.co/caliencifras/Documentos%20pdf/Caliencifras2015.pdf> . Octubre 2 de 2017.

Álvarez, A. & Gómez, I. (2010). *Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo*. Pensamiento psicológico, 9(16), 89-106. Universidad del Valle. Cali. Pp 89-106

Amar, J. (2015). *Desarrollo infantil y prácticas de cuidado*. Editorial Universidad del Norte. Barranquilla. Colombia.

Amaris, M.; Patermina, A. & Vargas, K. (2004). Relaciones familiares en familias desplazadas por la violencia ubicadas en “la cangrejera”. *Psicología desde el Caribe*, núm. 14, diciembre pp 91 -124. Universidad del Norte. Tomado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301405> . Noviembre 2 de 2017.

Andrade, Á. & Uribe M. (2014). Las familias homoparentales y el cuidado. *Prospectiva, revista de Trabajo Social e intervención social*. No. 20, octubre 2015: pp. 351-374

Arancibia, V. (1995). El rol de la madre como mediadora en el proceso de habilitación. Estudios públicos 59 pp 251 – 264. Tomado de: https://www.researchgate.net/profile/Violeta_Arancibia/publication/310457577_EL_ROL_DE_LA_MADRE_COMO_MEDIADORA_EN_EL_PROCESO_DE_HABILITACION_Violeta_Arancibia/links/582dc97a08aef19cb813d848/EL-ROL-DE-LA-MADRE-COMO-

MEDIADORA-EN-EL-PROCESO-DE-HABILITACION-Violeta-Arancibia.pdf. Enero 25 del 2018.

Arango, L. & Molinier, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En el trabajo y la ética del cuidado. Editorial la carreta social pp 15 – 21. Tomado de: http://fb.eleo.cl/110814/eleo110814_5i.pdf . Noviembre 26 de 2017.

Araujo, M. & López-Boo, F. (2015). Los servicios de cuidado infantil en América latina y el caribe. El Trimestre Económico, 82(2), número 326, abril – junio de 2015, pp 249 -275. Tomado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-718X2015000200249&script=sci_arttext . Julio 6 de 2017.

Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J. & Cañón, O. (2010). Comprensión del Significado desde Vigotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*. Volumen 6, No. 1. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.

Arias, R. L. (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social en el siglo XXI. *Revista del Departamento de Trabajo Social* No.9. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tomado de: <https://search.proquest.com/openview/8fef2c47cba1d9afb3b7386b44bafa02/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2035753> . Noviembre 15 de 2016.

Atehortúa, C., Sánchez, L. & Jiménez, B. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la Comuna 13. *Revista de Derecho* No. 32, pp 116 – 138. Universidad del Norte. Barranquilla. Tomado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/view/663/354>. Octubre 28 de 2017.

Baquero, M. (2016). *Narrativas de maestras acerca del cuidado de niños y niñas en el municipio de Caparrapí afectado por el conflicto armado colombiano*. Tesis doctoral en educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. Tomado de: <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/6124/1/BaqueroTorresMariaInes%202017.pdf>. Noviembre 25 de 2017.

- Barrera, C. (2009). Escenarios de Violencia en el barrio Mojica 1997- 2007. Tesis de pregrado en Sociología. Cali: Universidad del Valle.
- Barrera, L., Sánchez, B. & Carrillo, G. (2013). La carga del cuidado en cuidadores de niños con enfermedad crónica. *Revista Cubana de Enfermería No.29*. Pp. 39-47. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/scielo.php> . Agosto 26 de 2017.
- Batthyány, K. (2009). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo*. Uruguay PP. 177- 198
- Batthyány, K. (2010). Envejecimiento, cuidados y género en América Latina. Documento provisorio para presentar en el Seminario internacional “Experiencias internacionales y propuestas para consolidar la red nacional de cuidado de las person|as adultas mayores en Costa Rica”. Recuperado de: <https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2010/1122/batthyany.pdf> . Septiembre 25 de 2017.
- Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género. CEPAL. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Tomado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/S1500041_es.pdf?sequence=1∓isAllowed=y . Septiembre 26 de 2017.
- Batthyány, K. (s/f). El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay; proyección de demandas. En Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur. pp 223 - 243. Tomado de: http://www.academia.edu/1357900/El_trabajo_de_cuidados_y_las_responsabilidades_familiares_en_Uruguay_proyecci%C3%B3n_de_demandas. Noviembre 27 de 2017.
- Batthyány, K., Genta, N. y Perrotta, V. (2012). La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género. Encuesta nacional sobre representaciones sociales del cuidado: Principales resultados. CEPAL. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Tomado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5852/S2013611_es.pdf?sequence=1∓isAllowed=y . Septiembre 26 de 2017.

- Batthyány, K., Genta, N. & Perrotta, V. (2014). Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo
- Batthyány, K. (2003). El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de los resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: desigualdades sociales y de género. UNICEF. Uruguay
- Batthyány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social. Oficina Internacional del Trabajo CINTEFOR. Tomado de: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trazos_20.pdf. Noviembre 28 de 2017.
- Benavidez, Á. & Cardona, C. (2004). Descripción de las pautas y prácticas de crianza de personas con necesidades educativas especiales del centro educativo makarenko de la universidad de Manizales. Tesis de maestría. Convenio CINDE-universidad de Manizales. Maestría en educación y desarrollo humano. Manizales. Colombia. Tomado de: http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1383/1/Benavides_Machado_Angela_Maria_2004.pdf . Noviembre 29 de 2017.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Revista Política y Cultura*, No. 32, 9-33.
- Blanco, D. (2007). Habilidades de cuidado de los cuidadores principales de niños en situación de enfermedad crónica que consultan en la clínica Colsanitas. *Avances en Enfermería* No. 25. P.p. 19-32. Tomado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/35898> . Agosto 26 de 2017.
- Blofield, M. & Martínez, J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. Tomado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37439>. 27 de noviembre de 2017.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Colección estructuras y procesos. Editorial Trotta. Madrid.

Bruner, J. (2006). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial. España.

Camejo, M. (2012). Educar para el cuidado de sí. El aporte de los estoicos. En Avances de Investigación, FHCE, Universidad de la República pp 99-110. Tomado de: <http://fhuce.edu.uy/jornada/Ponencias%20Jornadas%202011/GT%2017/Ponencia%20GT%2017%20Camejo.pdf> . Noviembre 26 de 2017.

Camejo, M. (2013). ¿Vivir filosóficamente es educar para una estética de la existencia?. *Revista Fermentario* No. 7, Vol 2. Universidad de la República. Uruguay. Tomado de: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/136/141>. Noviembre 27 de 2017.

Cañal, J. (2011). El valor en psicoterapia del término grecolatino “epimeleia heautou”. En Docta Ignorancia Digital: *Revista de pensamiento y análisis* No. 2. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3763107>. Noviembre 24 de 2017.

Cardona, M. & Jiménez, D. (2015). *Población y desempleo en las Comunas de Cali*. Perfil de Coyuntura Económica No. 25, julio, pp 89- 109. Medellín: Universidad de Antioquia. Tomado de <http://www.redalyc.org/html/861/86145265005/> . Agosto 6 de 2017.

Carrasco, C. (2006). “La paradoja del cuidado: necesario pero invisible”. *Revista de Economía Crítica* número 5, pp. 39-64. Tomado de: http://www.mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/laparadojadelcuidado_carrasco.pdf. Noviembre 25 de 2017.

Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. & Romero, A. (1998). “El trabajo reproductivo”. *Papers* 55, pp. 95-114. Tomado de: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n55/02102862n55p95.pdf>. Noviembre 25 de 2017.

Castellanos, S. (2013). Análisis del reclutamiento forzado a menores de edad en Colombia 2005-2010. Trabajo de grado en Politología: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá. Tomado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4397/1020735161-2013.pdf?sequence=1>. Octubre 26 de 2017.

- Castiblanco, N. & Muñoz, L. (2011). Visión de las madres en el cuidado del hijo prematuro en el hogar. *Avances en enfermería volumen XXIX* No. 1. P.p. 120-129
- Castilla Del Pino, C. (2000). *Teoría de los sentimientos*. Tomado de: <http://www.ficed.org/Documentos/Afectividad/Cap4.pdf>. Mayo 25 de 2016.
- Castillo, M., Escandón, D. & González, O. (2012). Cali ¿Cómo vamos en pobreza? Efectos de zona, Comuna y hogar en la percepción de la pobreza. *Revista Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*. Vol XI. II No. 2 Junio pp 117- 138. Pontificia Universidad Javeriana. Cali. Tomado de: <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/274> . Octubre 14 de 2017.
- Catamuzkay, K. & Franco, N. (2005). *Diagnóstico situacional de la población en situación de desplazamiento PSD asentada en el municipio de Cali*. Trabajo presentado por la Oficina Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle, en Convenio con la Organización Internacional para las Migraciones OIM con la financiación de USAID. Tomado de: <http://observatoriopazvalle.gov.co/documentos/diagnosticopsdcali.pdf> . Junio 1 de 2017
- Ceballos, M. y Suárez, H. (2005). Percepciones y dimensiones de la crisis humanitaria y de derechos humanos en Colombia. CODHES. Tomado de: <http://www.redalyc.org/html/812/81206004/>. Octubre 19 de 2017.
- Centro de Administración Local Integrada de la Comuna 15 (2003). *Plan de desarrollo estratégico Comuna quince 2004 – 2008*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación. Tomado de <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com15.pdf> Agosto 6 de 2017.
- Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle - CIDSE (2014) Las pandillas y las oficinas de cobro: una relación de agencia. En: *Revista El Observador Regional* No. 29. Comité de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas – CIDSE. Universidad del Valle, Cali. Tomado de http://elobservador.univalle.edu.co/OBS_29.pdf . Noviembre 6 de 2015.

- Cerruti, M. & Binstock, G. (2009). Las dinámicas internas: tiempos de trabajo y funciones de cuidado. Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. Chile: División de Desarrollo Social.
- Cifuentes, M. (2009). Familia y conflicto armado. Trabajo Social No. 11 pp 87 – 106. Universidad de Caldas, Manizales.
- Comins, I. (2003). Del miedo a la diversidad a la ética del cuidado: Una perspectiva de género. Revista Convergencia No. 33 ppp 97-122. Septiembre – diciembre. Tomado de: <http://www.redalyc.org/html/105/10503305/> 7 de enero del 2018
- Concejo de Cali (2012). Plan de Desarrollo 2012 – 2015. Tomado de: http://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/44418/plan_desarrollo_municipal_2012_2015/ . Abril 5 del 2017.
- Cruz, J. M. (1999). La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. *Pan American Journal of Public Health*, 5, 259-267.
- Cuartas, J., Harker, A. & Moya, A. (2016). Cuidado parental, escasez y violencia: teoría y evidencia para Colombia. Universidad de los Andes. Tomado de: https://www.academia.edu/23720032/Cuidado_parental_escasez_y_violencia_teor%C3%A9tica_y_evidencia_para_Colombia . Noviembre 27 de 2017.
- DANE (2011) Boletín de Prensa- Con enfoque de Género. Tomado de: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/genero/bol_genero_2011.pdf . Octubre 14 de 2017.
- De la Cuesta, C. (2007). El cuidado del otro: desafíos y posibilidades. *Investigación y educación en Enfermería*. Vol. XXV No. 1, Marzo pp 106-112 Tomado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105215404012> . Junio 17 del 2017.
- Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva sociedad* No. 167, 74-86.
- Delgado M., Calvache, J., Del Cairo, C., Bedoya, L. & Tabares, R. (2006). Prácticas hogareñas en el cuidado de la madre y el recién nacido en la costa pacífica caucana. *Antípoda* No. 3

Julio-diciembre, 227- 254. Tomado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900-54072006000200011&script=sci_arttext&tlng=es . Mayo 20 de 2017.

Díaz, A. (2009). ¿Cómo se llega a ser el que se es? Hacia una genealogía del cuidado de sí. *Revista Fermentario* No. 3. Universidad de la República. Uruguay. Tomado de: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/8>. Abril 8 de 2017.

Dussel, I. & Southwell, M. (2005). En busca de otras formas de cuidado. *Revista Monitor*. Argentina. No. 4 pp. 30 -41 Tomado de: <https://educacion.rionegro.gov.ar/contenidosmultimedia/wp-content/uploads/2013/07/SOBRE-EL- CUIDADO-EN- LA-ESCUELA.pdf> . Octubre 2 de 2017.

Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fomet-Betancourt. Helmul Becker y Alfredo Gómez-Muller el 20 de enero de 1984. Publicada en la *Revista Concordia* No 6, 1984. pp. 99-116.

Escudero, J. (2012). Ser y tiempo ¿Una ética del cuidado?. En *Aurora* No. 13. Universidad Autónoma de Barcelona. Tomado de: <http://www.raco.cat/index.php/Aurora/article/view/268648/356236> . Noviembre 4 de 2017.

Esquivel, V., Faur, E. & Jelin, E. (Ed.). (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. pp. 11-44. Buenos Aires: IDES. Tomado de: http://www.unfpa.org.ar/sitio/images/stories/pdf/2015-06_cuidadoinfantil.pdf#page=12 . Noviembre 15 de 2016.

Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gulligan. *Revista Actio* No. 12 - Diciembre. Depto. Filosofía de la Práctica UDELAR Tomado de: <http://aapiyf1.tizaypc.com/contenidos/contenidos/4/La%20Etica%20en%20la%20teoria%20moral%20de%20Carol%20Gilligan.pdf> 9 de enero del 2018.

- Faur, E. (2014). El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual. Siglo XXI editores. Argentina. Tomado de: http://equidadparalainfancia.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cuidado-infantil-en-el-siglo-XXI_Faur_introduccion.pdf. Octubre 29 de 2017.
- Faur, E. (2015). El maternalismo en su laberinto. Políticas sociales y cuidado infantil en Argentina. *Revista latinoamericana de estudios de familia* No. 7 pp 45 – 61. Tomado de: https://www.researchgate.net/publication/314189689_El_maternalismo_en_su_laberinto_Politicas_sociales_y_cuidado_infantil_en_Argentina. Noviembre 26 de 2017.
- Figuerola, H. (2014). Los abuelos de la memoria en Aguablanca (Cali, Colombia). Entre la ciudad agreste y un campo vuelto utopía. *Revista Latinoamericana Bioética*. Enero- junio, pp 62-81.
- Findling, L., Silvia, M. y Champalbert, L. (2014). Cómo cuidan y se cuidan las mujeres del Gran Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, vol 11, núm, 20 octubre pp. 39-59. Argentina. Tomado de: <http://www.redalyc.org/html/740/74032402002/>. Noviembre 27 de 2017.
- Flaquer, L. (2013). Los trabajos de cuidado: de una obligación tradicional a un derecho social. En Gilligan, Carol. (Ed.). *La ética del cuidado*. No. 30 pp. 72 – 85. Barcelona: Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Foucault, M. (2003). La inquietud de sí. En Historia de la sexualidad Vol III. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”* Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Uniandes. Bogotá.
- Garay, L. (2009). Tragedia humanitaria del desplazamiento forzado en Colombia. *Estudios Políticos*, núm. 35. Pp 153 – 177. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquía. Medellín. Tomado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/2088/d41f295535bf2fc0ba88f9bad3b2d3995a29.pdf>. Octubre 29 de 2017.

- Garcés, D. y Chamorro, L. (2011). Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado: ¿qué sucede con sus vínculos afectivos y con sus figuras de apego antes y durante su permanencia en los grupos armados? *Revista Eleuthera*, vol. 5 enero – diciembre pp 36 – 50. Universidad de Caldas. Manizales. Tomado de: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera5_5.pdf. Enero 15 de 2017.
- Garcés, M. & Palacio, J. (2010) La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia) En: *Psicología desde el Caribe* N° 25, enero-junio 2010
- García, G. (2011). *Relación parento filial: un reto en el contexto de la migración internacional*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali.
- Gilligan, C. (2013). El daño moral y la ética del cuidado. En Gilligan, Carol. (Ed.). *La ética del cuidado*. No. 30 pp. 10- 39. Barcelona: Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Gómez, E. (2015). *Factores históricos que contribuyeron a la desigualdad en el desarrollo de la ciudad de Cali, en detrimento del Distrito de Aguablanca*. Trabajo de grado en Economía y Negocios Internacionales. Cali: Universidad ICESI. Tomado de https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/79066/1/TG01130.pdf . Julio 23 de 2017.
- González, L. (2014). Trabajo de cuidado y vejez: Condiciones laborales, dinámicas organizacionales y devaluación social. Universidad de los Andes. Centro Interdisciplinar de Estudios sobre Desarrollo – Cider. Tomado de: https://cider.uniandes.edu.co/Documents/Trabajos%20de%20grado/CuidadoVejez_finaL_2_9.pdf 08 de enero del 2017.
- González, M. (2002). Desterrados: el desplazamiento forzado sigue aumentando en Colombia. *Convergencia Revista de Ciencia Sociales*, núm., 27 enero. Tomado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1724>. Octubre 20 de 2017.
- Guba, E. & Lincoln Y. (1994). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Compilación de Denman, C y Haro, J. A. Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social, 113-145. Sonora: Colegio de Sonora.

Guzmán, F., Pedrao, L., López, K., Alonso, M. & Esparza, S. (2011). El consumo de drogas como una práctica cultural dentro de las pandillas. *Revista Latino – Americana de Enfermagem*, vol 19, junio pp 839-847. Universidad de Sao Paulo. Ribeirao Preto, Brasil.

Heller, A. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona, España.

Hernández, A. (2016). Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Psicoperspectivas* vol. 15, núm, 3 Valparaíso noviembre, pp. 46 – 55. Tomado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242016000300005. Noviembre 27 de 2017.

Hernández, Y. & Galindo, R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20, 2007, 228-240. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Hernández, A. & Lara, B. (2015). Responsabilidad familiar ¿una cuestión de género?. *Revista de Educación Social*. Número 21. Tomado de: <http://www.eduso.net/res/21/articulo/responsabilidad-familiar-una-cuestion-de-genero-> . Febrero 15 del 2018.

Ierullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2) pp 671- 683. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Tomado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a09.pdf> Octubre 14 del 2017.

Izquierdo, M. (2003). El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién? Organización social y género. Ponencia presentada en el Congreso Catalán de Salud Mental. Grupo de trabajo sobre Identidad, género y salud mental - Febrero 2003

Larralde, C. (1992). La Biomedicina ¿qué, quién y para qué? Conferencia presentada en el Foro “Debate del Curriculum médico”. Facultad de Medicina. UNAM. México

Madariaga, C., Gallardo, L., Salas, F. & Santamaría, E. (2000). Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados El caso de La Cangrejera. *Psicología desde el Caribe*, núm. 10 agosto – diciembre pp 88 – 106. Universidad del Norte.

Barranquilla. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21301005.pdf>. Noviembre 27 de 2017.

Maier, H. (1969). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erickson, Piaget y Sears*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Maldonado, M. C. (1995). *Conflicto, poder y violencia en la familia*. Editorial Facultad de Humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Colombia.

Marco, F. (2014) La calidad del cuidado infantil y la educación inicial en los instrumentos internacionales de Derechos Humanos. En: Calidad del cuidado y la educación para la primera infancia en América Latina Igualdad para hoy y mañana. Publicación de las Naciones Unidas. Serie Políticas Sociales. Santiago de Chile.

Medina, M. (2015). El cuidado infantil: limitaciones públicas, problematizaciones actuales y aportes desde un enfoque de derechos. CLACSO. Tomado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925045157/Medina_Final_Paz.pdf. Noviembre 28 de 2017.

Mendoza, J. (2004). *Las formas del recuerdo. La memoria narrativa*. Athenea Digital. Número 6. Pp1-16. Tomado de: <file:///D:/descargas/34157-34088-1-PB.pdf>. Octubre 1 de 2017

Micolta, A. (2011). La autoridad en el cuidado de los hijos e hijas de madres y padres migrantes. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, Vol. 3, pp. 9 – 24

Micolta, A. (2015). *La migración internacional y el cuidado de los hijos en Colombia*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.

Micolta, A. & Escobar, M. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, padres y madres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* v.15 n.35 Caracas dic. 2010

Micolta, A., Escobar, M. C. & Maldonado, M. C. (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. En Puyana, Yolanda, Micolta, Amparo, & Palacio, María Cristina (Ed.). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Centro de Estudios Sociales (CES). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Micolta, A. (2017). El cuidado de niños y niñas menores de 6 años en las familias y redes vecinales. Ponencia presentada en el III Foro Regional sobre Investigación e Intervención con Familias. Familia y Estado en el cuidado de niños y niñas de primera infancia. Universidad del Valle. Cali
- Micolta, A., Paz, D. & Jiménez, Y. (2016). El cuidado familiar de niños y niñas en contexto de pobreza y violencia. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Familias y redes sociales Estrategias de identidad pluriétnicas y exclusión social en el mundo atlántico en el marco del bicentenario de las independencias. Universidad de Córdoba. Argentina.
- Micolta, A., Escobar, M.; Betancourt, L., Charry, M., García, J. & Maldonado, M. (2015). La Organización Social del Cuidado de niños y niñas menores de seis años, en el marco de la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia de Cero a Siempre. Grupo de investigación Estudios de Familia y Sociedad. Escuela de Trabajo Social. Universidad del Valle. Cali, Colombia
- Montaño, S. (2010). El cuidado en acción. En Montaño, Sonia y Calderón, Coral (Coord.) El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo. Naciones Unidas, Santiago de Chile. Tomado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27845/1/S2010994_es.pdf. Octubre 10 de 2017.
- Mosquera, N., Palacio, J. & Pérez, D. (2015) Aportes a las características de significado, bienes, servicios y género en el cuidado familiar de niños y niñas menores de 12 años en la ciudad de Medellín. Tesis de Maestría. Especialización en Familia. Universidad Pontificia Bolivariana. Tomado de: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/2692/TESIS.pdf?sequence=1> . Noviembre 28 de 2017.
- Muñoz, L. & Vásquez, M. (2007). Mirando el cuidado cultural desde la óptica de Leininger. *Colombia Médica*, Vol. 34, No. 4, 98-107
- Orozco, C., Gallardo, L., Salas, F. & Santamaría, E. (2000). Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados. El caso de La Cangrejera. Universidad del

Norte. Barranquilla. Tomado de: <http://www.redalyc.org/html/213/21301005/> . Agosto 6 de 2017.

Orozco, K. (2011). El trabajo del cuidado en el ámbito familiar: principales debates. Tomado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/044_02.pdf . Octubre 26 de 2017.

Ospina, J. & Palacios, C. (2011). *Superando el asistencialismo: La economía social como horizonte de política social en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Tesis de Maestría en Política Social. Bogotá. Tomado de: https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1408/OspinaJaramilloJuanJacob_o2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y . Octubre 3 del 2017

Pautassi, L. (2007). El cuidado, las cuidadoras y los cuidados: nueva trilogía. En el cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Cepal Serie Mujer y desarrollo No. 87: Naciones Unidas.

Pautassi, L. (2009). Programas de transferencia condicionadas a ingresos ¿quién pensó en el cuidado? La experiencia en Argentina. Ponencia presentada al Seminario Regional. Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas. CEPAL. Santiago de Chile. Tomado de: <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/politicassocial2/files/2016/06/6-Pautassi.-Programas-de-transferencias-condicionadas-de-ingresos.pdf> . Abril 5 del 2017

Pérez, N. & Navarro, S. (2011). Psicología del Desarrollo Humano: del nacimiento a la vejez. Editorial Club Universitario. Alicante. España. Tomado de: <https://www.editorial-club-universitario.es/pdf/5330.pdf> . Noviembre 26 de 2017

Personería Municipal de Santiago de Cali (2015). Informe sobre la situación de violencia y seguridad en Santiago de Cali. Tomado de [http://www.personeriacali.gov.co/sites/default/files/informes/archivos/Informe de Seguridad y violencia.Informe de Seguridad y violencia.pdf](http://www.personeriacali.gov.co/sites/default/files/informes/archivos/Informe%20de%20Seguridad%20y%20violencia.pdf) Fecha de recuperación: Noviembre 15 de 2016.

- Pinto, E. (2009). Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado. *Trabajo Social* No 11. Universidad Nacional. Bogotá. Tomado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14546/15398>. Noviembre 2 de 2017.
- Pulido, S., Castro, J., Peña, M. & Ariza, D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 245-259.
- Puyana, Y. (2012). Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 4: 210-226. Tomado de: http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef4_12.pdf . Noviembre 23 de 2017.
- Puyana, Y. & Mosquera, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. vol.3 no.2 Manizales Julio/Diciembre. 2005. Tomado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005 . Noviembre 25 de 2017.
- Quintín, P. & Urrea, F. (2000). *Segregación urbana y violencia en Cali: Los jóvenes del Distrito de Aguablanca*. Universidad del Valle, Cali. Ponencia para el seminario La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence. Tomado de: <http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/Segregaci%C3%B3n%20Urbana%20y%20Violencia%20en%20Cali%20Los%20J%C3%B3venes%20del%20Distrito%20de%20Aguablanca.pdf> . Junio 15 del 2017.
- Ríos, A. & Gil, B. (2016). *Significados de las actividades de cuidado de los padres a sus hijos e hijas en familias monoparentales de la ciudad de Cali*. Tesis de pregrado Trabajo Social. Universidad del Valle. Cali.
- Rodríguez, F. (2004). La pobreza como un proceso de violencia estructural. *Revista de Ciencias Sociales*, vol X, núm. 1. Enero- abril, pp 42 – 50. Universidad del Zulia: Maracaibo. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/280/28010104.pdf> . Septiembre 16 del 2017.

- Rodríguez, P. (2002). Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer. *Revista Filosófica*. Tomado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pagadamer.pdf> . Julio 8 de 2017.
- Romo, R. (1999). Currículum, cultura académica y producción magisterial. *Revista Educar*. No. 12 UNAM. Tomado de: http://www.quadernsdigital.net/datos/hemeroteca/r_24/nr_283/a_3664/3664.htm Enero 4 de 2018.
- Rozas, G. (1999) Familia y pobreza dura. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. Vol. VIII No.1
- Sánchez, A. & Caicedo, S. (2016). Violencia urbana y estrategia de protección de mujeres en Cali (Colombia). *El Ágora USB Revista de Ciencias Sociales*, pp 147 – 164 julio - diciembre. Universidad San Buenaventura. Medellín. Tomado de: <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2170/1898>. Agosto 6 de 2017.
- Sapene, A. (2016). Influencia de la violencia urbana en la vida de una niña caraqueña. *Boletín de la Escuela de Psicología UCAB. Analogías del Comportamiento* No. 14. Pp 106 – 118. Tomado de: <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/analogias/article/view/3107/2723>. Noviembre 26 de 2017.
- Sauceda, J., Olivo, N., Gutiérrez, J. & Maldonado, M. (2007) El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. Ediciones Médicas Hospital Infantil de México. Tomado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2006/hi066d.pdf> . Enero 15 de 2018.
- Save the Children. (2009). Hay pandillas en mi pueblo ¿qué puedo hacer? Guía de trabajo para gobiernos locales. Diseño de Políticas de prevención de la violencia armada orientadas a niños, niñas y jóvenes. Tomado de: <https://resourcecentre.savethechildren.net/node/3319/pdf/3319.pdf>. Noviembre 28 de 2017

- Schütz, A. (1932). La constitución de la vivencia significativa en la corriente de la conciencia de quien lo constituye. En *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós básica.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. IDES. CLACSO. Tomado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ides/20110517102641/cuadernos9_Segura.pdf . Octubre 25 de 2017.
- Simarra, J. (2004). Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas. UNICEF, Oficina de Área para Colombia y Venezuela. Tomado de: <https://www.unicef.org/colombia/pdf/ManualDP.pdf> . Noviembre 26 de 2017.
- Sotelo, M. (2014). *La mendicidad infantil. Evaluación de las políticas distritales entre los años 2004 – 2007 y su impacto en la reducción de los índices de mendicidad en niños menores de 14 años en condiciones de desplazamiento forzado por la violencia del sector de altos de Cazucá- Ciudad Bolívar*. Vol. 10 enero- diciembre. Tomado de: https://www.ugc.edu.co/documentos/derecho/revistas/revista_alma_mater/alma_mater_2014.pdf#page=265 . Octubre 7 del 2017
- Tenorio, M. C. (2000). Influencias en la crianza y desarrollo de los niños/as en dos comunidades afrocolombianas del valle del cauca. Serie Cuadernos de Investigación. OEA Ministerio de Educación Nacional, Bogotá. Colombia. Tomado de: <http://psicologiacultural.org/Pdfs/Tenorio/Capitulos/Dpto%20del%20Valle%20del%20Cauca%20-%20Comunidades%20afrocolombianas.pdf> . Noviembre 28 de 2017.
- Tenorio, M. C. y Sampson, A. (S.f.). Cultura e infancia. Tomado de: <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Sampson/Pdf%20Sampson%20capitulos/Cultura%20e%20infancia.pdf> . Noviembre 28 de 2017.
- Tobio, C. (2012). Cuidado e identidades de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Revista Internacional de Sociología RIS* vol. 70, No. 2, mayo – agosto. Tomado de:

<http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/427> .

Noviembre 26 de 2017.

Torns, T. (2008). El Trabajo y el cuidado: cuestiones teórico- metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA Revista de Metodologías de Ciencias Sociales*. No. 15, enero- junio, pp 53-73. Barcelona. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf> . Julio 6 de 2017.

Torns, T. (2013). Los cuidados y la vida cotidiana. En Gilligan, Carol (Ed.). *La ética del cuidado*. No. 30 pp. 86 – 95. Barcelona: Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.

Torres, H. y Rojas, J. (2013) Tratamiento a la delincuencia juvenil en Colombia en el Sistema de responsabilidad de adolescentes. *Verba Luris* 30 pp 115-133 julio – diciembre: Bogotá. Tomado de: <http://www.unilibre.edu.co/verbaiuris/30/tratamiento-a-la-delincuencia-juvenil-en-colombia-en-el-sistema-de-responsabilidad-de-adolescentes.pdf> . Octubre 20 de 2017.

Tovar, L., Pastor, R., Lemus, L., Ocón, C., & Pérez, M. (2011). El desarrollo de niños y niñas menores de tres años. En: *Construyendo comunidades de aprendizaje*. Programa de formación de educadoras de niñas y niños de 0 a 6 años. Facultad de psicología UNAM. Tomado de: http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Desarrollo_de_ninos_y_ninas_menores_de_3_anos_Tovar_Pastor_Lemus_Ocon_y_Perez.pdf . Noviembre 25 de 2017.

Tronto, J. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. En *Singns: Journal of Women in Culture and Society*. Vol 12. University of Chicago.

UNICEF (2015). La reducción de la pobreza comienza por la infancia. Tomado de: https://www.unicef.org/spanish/why/why_poverty.html . Enero 15 de 2018.

Urrea, F. & Quintín, P. (2000). Segregación urbana y violencia en Cali: los jóvenes del Distrito de Aguablanca. Tomado de <http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/Segregaci%C3%B3n%20Urbana%20y%20Violencia%20en%20Cali%20Los%20J%C3%B3venes%20del%20Distrito%20de%20Aguablanca.pdf> . Julio 20 de 2017.

- Valencia, J. (2008). La niñez en el Valle del Cauca a principios del siglo XX. *En Revista Prospectiva* No.13, 283-315. Colombia
- Vanegas, G. (1998). Cali tras el rostro oculto de las violencias. Instituto CISALVA: Cali: Universidad del Valle
- Vargas, J. & Oros, L. (2012). Fortalecimiento emocional de las familias en situación de pobreza: una propuesta de intervención desde el contexto escolar. *Suma Psicológica*, Vol. 19 No.1. Universidad Adventista del Plata - CONICET, Argentina.
- Vargas, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Revista Alteridades*, vol. 4, núm. 8, 1994, pp. 47-53. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- Vega, C. & Gutiérrez, E. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. En *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*. No. 50, septiembre pp 9-26. Quito: FLACSO.
- Vignale, S. (2012) Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. *Revista Internacional de Filosofía* Vol 17. Uma Editorial. Tomado de: <http://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1152/1107> . Noviembre 26 de 2017.
- Wandurraga, N. (2015). *La responsabilidad penal para adolescentes que cometen delito de homicidio en Colombia*. Trabajo de grado en especialización en procedimiento penal, constitucional y justicia militar: Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá. Tomado de: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/15204/1/WandurragaMalag%C3%B3nNancy2015.pdf> . Octubre 20 de 2017.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Zibecchi, C. (2014). Entre el trabajo y el amor, el cuidado de niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras del ámbito comunitario. *Estudios sociológicos*, XXXII

mayo-agosto, 385-411. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59840008006.pdf>.
Agosto 5 de 2017.

Zibecchi, C. (2014). Mujeres cuidadoras en contextos de pobreza. El caso de los Programas de Transferencias Condicionadas en Argentina. *Revista Estudios Feministas*. Universidad de Buenos Aires, Argentina. 22 (1) janeiro – abril pp 91- 113.

Anexos

Anexo No. 1

Guía de entrevista semiestructurada

A) Información sociodemográfica de la persona entrevistada:

- ✓ Parentesco con el niño(a), edad, nivel de educación, ocupación.
- ✓ Procedencia (lugar del país).
- ✓ Motivo de la llegada a Cali.
- ✓ Tiempo de residencia en Cali. Breve historia de esta residencia (Denotar eventos significativos).

B) Composición del hogar

Nombre	Parentesco con el niño(a)	Edad	Nivel de educación	Ocupación

C) Información sobre la vivienda

- ✓ **Tipo:** apartamento independiente, apartamento integrado a una casa, casa independiente, habitación en una casa, cambuche...
- ✓ **Tenencia:** propia, alquilada... monto económico del alquiler.
- ✓ **Materiales con los que está construida:** cemento y ladrillo, cartón, plástico...

D) Ingresos financieros de la familia

- ✓ Integrantes de las familias que tienen ingresos financieros.

- ✓ Montos de los ingresos financieros.
- ✓ Frecuencia de la recepción de los ingresos financieros.
- ✓ Procedencia de los ingresos financieros: salarios, dádivas familiares o institucionales...
- ✓ Administración, distribución e inversión. En qué y quiénes deciden.
- ✓ Valoración de los ingresos financieros.

E) Procesos y relaciones para el cuidado de niños y niñas en las familias: Ideas, valoraciones y creencias que han construido los actores sociales en torno al cuidado en sus dimensiones material, emocional y moral.

- ✓ Persona(s) que en la familia, regularmente, asumen el cuidado de los niños(as) y de las demás personas.
- ✓ Ideas que tiene la persona entrevistada sobre el cuidado de las personas en general.
- ✓ Rutina diaria de la persona entrevistada en un día laborable.
- ✓ Rutina de la persona entrevistada en un día festivo.
- ✓ Actividades materiales, emocionales y morales que realiza para llevar a cabo el cuidado.
- ✓ Vivencias del cuidado.
- ✓ Relación entre la persona que cuida y los otros miembros de la familia, sentimientos que le ha generado la ausencia, beneficios y problemas que ha tenido por la migración.
- ✓ Formas de establecimiento y transmisión de normas, sanciones y estímulos a los niños para llevar a cabo el cuidado.
- ✓ Diferencias de género en la realización de actividades de cuidado.
- ✓ Especificidades de género al proporcionar cuidado a los miembros de la familia.
- ✓ Tensiones y conflictos por las actividades para llevar a cabo el cuidado.
- ✓ Formas y estrategias para atender las necesidades de cuidado de las y los niños y de las otras personas de la familia (protección, alimento, cuidado, abrigo, resolución de situaciones o de problemas cotidianos –salud, educación, recreación–).
- **Características biográficas de la persona que cuida a los niños y niñas, y el lugar que éstas ocupan en el trabajo de cuidado que realizan con niños y niñas.**

- ✓ Autopercepción de la persona entrevistada.
 - ✓ Ideas que sobre el cuidado tenía la persona entrevistada antes de la entrevista.
 - ✓ Razones por las que asume el cuidado.
- **Actores sociales y los contextos institucionales que se consideran a sí mismos cuidadores y son reconocidos como tales por su entorno.**
- ✓ Gestión o búsqueda de redes para el cuidado de los niños. Razones para hacer la búsqueda o no.
 - ✓ Redes familiares que participan o apoyan el cuidado. Papel que desempeñan y actividades que realizan para llevar a cabo este apoyo.
 - ✓ Redes sociales o extra familiares que apoyan o participan en el cuidado de los niños y de las otras personas de la familia (Vecinos, instituciones de protección, de salud, de educación, de recreación, etc.).
- **Experiencias de vida y sus implicaciones afectivas en torno a relaciones de cuidado.**
- ✓ Trayectoria que sobre cuidado a sí mismo(a) y a otros tiene la persona entrevistada.
- **Vínculos afectivos en las relaciones de cuidado**
- ✓ Expresión de afectos entre cuidadores(as) y niños(as) y entre los otros miembros de las familias.
 - ✓ Percepción que tiene la persona entrevistada sobre los niños(as) que cuida.

F) Comunicación en las familias en torno a las relaciones de cuidado

- ✓ Medios utilizados, temas abordados, ocultamientos, silencios, códigos, rupturas.

Anexo No. 2

Instrumento para Grupo Focal

Tema:

Los significados que han construido acerca del cuidado infantil las mujeres cuidadoras de niños y niñas menores de 10 años que viven en la comuna 15 de Cali en un contexto de violencia y pobreza

Título: Instrumento para el grupo focal sobre los significados de cuidado infantil en un contexto de violencia y pobreza

Lugar: Instalaciones de la Fundación Nacederos, barrio Mojica, Cali

Fecha: Mayo 24 de 2017

Datos generales

Trabajo de grado	Universidad del Valle
Personas participantes al grupo focal: 6 mujeres cuidadoras de niños y niñas entre 0 y 10 años que viven la comuna 15 de Cali.	
Moderador: Yulie Paulin Jiménez	
Observador: Diana Francedy Paz	

Apartado 1: percepciones de las mujeres en torno al cuidado de niños y niñas en situaciones de pobreza

Ejes temáticos:

- Cambios y/o continuidades en el cuidado a niños y niñas (Comparación entre el cuidado que recibieron en su lugar de origen y el que ofrecen actualmente)
- Experiencias de la vida cotidiana en el cuidado de los niños y las niñas en su hogar.
- Alternativas o estrategias de subsistencia

Apartado 2: Estrategias de cuidado infantil en situación de violencia en la comuna 15

Ejes temáticos:

- Situaciones que consideran amenazantes para niños y niñas en el sector
- Reacciones que tienen las mujeres ante situaciones de amenaza.
- Personas (vecinos o familia) que contribuyen a la protección de los niños y niñas cuando suceden hechos violentos

Anexo No. 3

Información demográfica de las mujeres participantes del grupo focal

No.	Nombre	Edad	Estado Civil	Escolaridad	No. De hijos	Lugar de procedencia	Situación laboral	Ocupación	Desplazada
1	Marlene	35	Unión Libre	Bachiller	2	Cali	Desempleada	Ama de casa	No
2	Marisol	15	Soltera	Primaria	1	Barbacoas, Nariño	Desempleada	Ama de casa	Sí
3	Karina	23	Soltera	Bachiller Incompleto	2	Guapi	Desempleada	Ama de casa	Sí
4	Natalia	24	Unión Libre	Bachiller	3	Cali	Desempleada	Ama de casa	No
5	María	40	Unión Libre	Bachiller Incompleto	1	Mosquera, Nariño	Trabajo Informal	Ama de casa, trabaja en confección en el hogar	No
6	Yaneth	29	Unión Libre	Bachiller	2	Tumaco	Desempleada	Ama de casa	No
7	Idalí	50	Unión Libre	Primaria	3	Charco, Nariño		Ama de casa	Sí